

La cuestión de la vivienda en Bucaramanga durante la década de los años sesenta. Aproximación
al papel estatal sobre la vivienda.

Oskar Fernando Carreño Jiménez

Director

Fabio Vladimir Sánchez Calderón

Doctor en historia

Universidad industrial de Santander

Facultad de ciencias humanas

Escuela de historia

Bucaramanga

2021

Contenido

| | |
|--|-----|
| Introducción | 13 |
| 1. Marco referencial..... | 15 |
| 1.1 Definición..... | 15 |
| 1.2 Fundamentos conceptuales y enfoque teórico..... | 17 |
| 2. Caracterización del grupo de investigación..... | 19 |
| 3. Caracterización del proyecto de investigación | 20 |
| 4. Caracterización de la experiencia | 21 |
| 4.1 Justificación de la pasantía | 21 |
| 4.2 Objetivos trazados | 23 |
| 4.2.1 <i>Objetivo general</i> | 23 |
| 4.2.2 <i>Objetivos específicos</i> | 23 |
| 4.3 Proceso metodológico empleado..... | 24 |
| 4.4 Descripción de las actividades realizadas | 25 |
| 5. Informe técnico de los resultados | 29 |
| 5.1 Conclusiones | 48 |
| 6. Barrios bajo intervención del ICT | 50 |
| 6.1. Definiciones generales | 50 |
| 6.1.1 <i>Vivienda y Barrio</i> | 50 |
| 6.1.2. <i>Estado y Vivienda</i> | 52 |
| 6.2 Barrios construidos por la modalidad de Entrega Total..... | 55 |
| 6.2.1 <i>Sector Norte</i> | 55 |
| 6.2.1 <i>Sector Occidente</i> | 74 |
| 6.2.3 <i>Sector Sur</i> | 83 |
| 6.3 Barrios construidos por la modalidad Plan de Terceras Partes (P3) | 98 |
| 6.4 Conclusiones | 113 |
| 6.5. Tres tipos de vivienda estatal en Bucaramanga: la Joya, Conucos, y Mutis..... | 115 |
| 6.5.1 <i>La Joya</i> | 115 |

| | |
|----------------------------------|-----|
| 6.5.2 <i>Conucos</i> | 128 |
| 6.5.3. <i>Mutis</i> | 142 |
| 6.5.4 <i>Conclusiones</i> | 169 |
| Referencias bibliográficas | 176 |

Lista de tablas

| | Pág. |
|--|-------------|
| Tabla 1 Número de fichas creadas por año (1960-1970)..... | 30 |
| Tabla 2 Nombre y número de barrios fichados por año | 31 |
| Tabla 3 Barrios ubicados en el área metropolitana de Bucaramanga que en su construcción tuvieron intervención estatal durante la década de los sesenta | 35 |
| Tabla 4 Barrios construidos en Bucaramanga durante los sesenta que tuvieron intervención del ICT y su respectivo método o tipo de construcción | 36 |
| Tabla 5 Barrios construidos en Bucaramanga que tuvieron intervención del ICT en los años sesenta y número de fichas que se crearon de cada uno de ellos | 38 |
| Tabla 6 Fechas extremas de la información para cada uno de los barrios con intervención estatal | 40 |
| Tabla 7 Número de casas por cada barrio construido bajo intervención del ICT | 41 |
| Tabla 8 Anexos encontrados como parte y/o complemento de las noticias en las fichas | 43 |
| Tabla 9 Número de fichas ubicadas en el descriptor Escala | 44 |
| Tabla 10 Número de fichas ubicadas en el descriptor Clase Socioeconómica | 45 |
| Tabla 11 Número de fichas ubicadas en el descriptor Actor | 46 |

Lista de figuras

| | Pág. |
|--|-------------|
| Figura 1 Panorámica de Bucaramanga desde diferentes ángulos | 12 |
| Figura 2 Número de fichas por año (1960-1970)..... | 30 |
| Figura 3 Tipo de construcción por barrios bajo intervención estatal | 37 |
| Figura 4 Número de fichas por barrios construidos por intervención del ICT en Bucaramanga durante los años sesenta | 39 |
| Figura 5 Número de casas por cada barrio construido bajo intervención del ICT | 42 |
| Figura 6 Número de fichas ubicadas en el descriptor Escala | 45 |
| Figura 7 Número de fichas ubicadas en el descriptor Clase Socioeconómica | 46 |
| Figura 8 Número de fichas ubicadas en el descriptor Actor | 47 |
| Figura 9 Ubicación del barrio Arenales en plano de Bucaramanga (1969)..... | 55 |
| Figura 10 Escuela inaugurada en 1962 por el ICT en el barrio Arenales | 58 |
| Figura 11 Vista parcial del barrio Arenales | 59 |
| Figura 12 Templo San Martín de Porras en construcción, ubicado en el barrio Arenales | 61 |
| Figura 13 Ubicación del barrio Regadero en plano de Bucaramanga (1969)..... | 62 |
| Figura 14 Estado de las calles del barrio Regadero luego de fuertes lluvias | 64 |
| Figura 15 Inauguración del puesto de salud del barrio Regadero | 65 |
| Figura 16 Vista parcial del barrio Regadero | 65 |
| Figura 17 Caseta improvisada donde funcionaba la escuela del barrio Regadero | 67 |
| Figura 18 Estado de algunas calles del barrio Regadero debido al deslizamiento de tierra | 68 |

| | |
|---|----|
| Figura 19 Nuevas casas construidas en Regaderos destinadas a la erradicación de tugurios de las zonas negras de Quebrada Seca; así como la limpieza de la avenida Quebrada Seca tras la reubicación de las familias más desfavorecidas..... | 70 |
| Figura 20 Brigada de salud cívico-militar en el barrio Regadero | 70 |
| Figura 21 Ubicación del barrio Santander en plano de Bucaramanga (1969)..... | 74 |
| Figura 22 Explanación del terreno donde se construyó el barrio Santander | 75 |
| Figura 23 Vista parcial del barrio la Feria en construcción | 77 |
| Figura 24 Casa en construcción en el barrio Santander | 79 |
| Figura 25 Única vía de acceso al barrio Santander | 80 |
| Figura 26 Templo del barrio Santander en construcción | 81 |
| Figura 27 Ubicación del barrio Nueva Granada en plano de Bucaramanga (1969)..... | 83 |
| Figura 28 Caseta en el barrio Nueva Granada que es utilizada para múltiples funciones comunitarias | 85 |
| Figura 29 Vista parcial del barrio Nueva Granada y problema de la erosión | 86 |
| Figura 30 Ubicación del barrio Antonia Santos en plano de Bucaramanga (1969)..... | 88 |
| Figura 31 Acto de inauguración de la zona asistencial del barrio Antonia Santos | 91 |
| Figura 32 Vista de la topografía a la entrada del barrio Antonia Santos | 92 |
| Figura 33 Terreno donde se esperaba construir la escuela del barrio Antonia Santos | 93 |
| Figura 34 Caño matriz y colector principal del barrio Antonia Santos amenazados por las lluvias | 94 |
| Figura 35 Caída de tierra al barrio Antonia Santos a causa de la construcción de la autopista Bucaramanga - Piedecuesta | 96 |
| Figura 36 Ubicación del barrio Terrazas en plano de Bucaramanga (1969)..... | 98 |
| Figura 37 Vista parcial del barrio Terrazas en 1962..... | 99 |

| | |
|---|-----|
| Figura 38 Ubicación del barrio La Victoria en plano de Bucaramanga (1969)..... | 102 |
| Figura 39 Casas construidas por Hipinto y entregadas a sus trabajadores en el barrio La Victoria | 103 |
| Figura 40 Plano del barrio La Victoria | 103 |
| Figura 41 Casas en La Victoria financiadas por Urbanas, el Municipio y APP | 104 |
| Figura 42 Viviendas producto del plan P3 entre Urbanas y el ICT | 105 |
| Figura 43 Ubicación del barrio Campo Hermoso en plano de Bucaramanga (1969)..... | 109 |
| Figura 44 Viviendas construidas entre el ICT y Urbanas en el barrio Campo Hermoso | 110 |
| Figura 45 Ubicación del barrio La Joya en plano de Bucaramanga (1969)..... | 115 |
| Figura 46 Urbanización La Joya en construcción | 117 |
| Figura 47 Erosión en el barrio La Joya | 119 |
| Figura 48 Trabajos contra la erosión en el barrio La Joya | 119 |
| Figura 49 Asecho de la erosión al barrio La Joya | 123 |
| Figura 50 Fuerte deslizamiento de tierra en el barrio La Joya | 125 |
| Figura 51 Colegio Andrés Páez de Sotomayor ubicado en La Joya | 127 |
| Figura 52 Ubicación del barrio Conuco (multifamiliar) en plano de Bucaramanga (1969)..... | 128 |
| Figura 53 Firma de escrituras en las que el Municipio cede los terrenos del Conuco al ICT | 132 |
| Figura 54 Ubicación de los lotes unifamiliares (parte superior) y multifamiliares en el barrio El Conuco (parte inferior)..... | 133 |
| Figura 55 Dibujo del proyecto multifamiliar Conuco | 134 |
| Figura 56 Apartamentos multifamiliares listos para su entrega en El Conuco | 136 |
| Figura 57 Distribución interna de las viviendas multifamiliares en El Conuco | 137 |
| Figura 58 Casa unifamiliar en El conuco | 138 |
| Figura 59 Obras de bloques multifamiliares en El Conuco | 139 |

| | |
|---|-----|
| Figura 60 Ubicación del barrio Mutis en plano de Bucaramanga (1969)..... | 142 |
| Figura 61 Alcalde Jaime Trillos Novoa en compañía de la reina comunal Carmen Cecilia I, conduciendo el tractor que el gobierno municipal aportó a la obra, y alrededor del vehículo varios habitantes del sector, quienes con picas, palas y otras herramientas, ayudan en la construcción de la vía al barrio Mutis..... | 147 |
| Figura 62 Vecinos del barrio Mutis construyendo la carretera que comunica el barrio con el centro de la ciudad, ubicada en el noroccidente del aeropuerto Gómez Niño | 148 |
| Figura 63 Casas de la cuarta etapa en el barrio Mutis | 151 |
| Figura 64 Firma del préstamo del ICT al Municipio para construcción de vía de acceso al barrio Mutis | 153 |
| Figura 65 Primer centro educativo en el barrio Mutis llamado concentración Turbay | 162 |

Lista de apéndices

Ver apéndices adjuntos y pueden ser consultados en la base de datos de la biblioteca UIS.

Apéndice A. Base de datos sobre los barrios de Bucaramanga 1960-1970

Pag.

Apéndice B. Descripción y análisis comparado de barrios construidos bajo intervención del

ICT en Bucaramanga, 1960-1970..... 34

Resumen

Título: La cuestión de la vivienda en Bucaramanga durante la década de los años sesenta. Aproximación al papel estatal sobre la vivienda.*¹

Autor: Oskar Fernando Carreño Jiménez**²

Palabras claves: ICT, vivienda, privados, comunidad barrial, Bucaramanga.

Descripción:

Este trabajo aborda la respuesta estatal ante la creciente demanda de vivienda durante la década de los años sesenta en Bucaramanga. Para ello se centra en identificar el papel desempeñado por el Instituto de Crédito Territorial como la principal institución estatal encargada de solucionar el problema de la vivienda a nivel nacional.

Entendiendo la vivienda como producto social y por tanto como el resultado de la voluntad de múltiples actores, el abordaje de la vivienda se establece desde una arista socio-cultural y se desarrolla a partir de la identificación de tres actores involucrados en la construcción de habitaciones. Tales actores son el Estado el sector Privado y la Comunidad Barrial.

Tomando como fuente primaria la prensa, el trabajo describe y analiza las diferentes respuestas que se emplearon en diversos barrios de Bucaramanga, así como el accionar heterogéneo de los actores mencionados anteriormente. Además, se encuentra una clara diferenciación en las características de las viviendas y de las urbanizaciones a partir de la orientación económica de los adjudicatarios.

Adicionalmente, el trabajo identifica tres barrios en los que el Estado representado por el Instituto de Crédito Territorial actuó de manera distinta con el propósito de analizarlos de manera comparada encontrando semejanzas y diferencias.

¹ *Trabajo de grado “La cuestión de la vivienda en Bucaramanga durante la década de los años sesenta. Aproximación al papel estatal sobre la vivienda”.

² **Facultad de ciencias humanas. Escuela de historia. Director Fabio Vladimir Sánchez Calderón.

Abstract

Title: The housing issues in Bucaramanga during the 60 decade. Approximation to the rol of the state in the housing issues.*³

Author: Oskar Fernando Carreño Jiménez**⁴

Key words: CTI, housing, private sector, neighbourhood community, Bucaramanga.

Description:

This work addresses the state response in the face of increasing demand for housing during the 60's decade in Bucaramanga. To this end, it is focusing on identifies the rol of the Credit Territorial Institute as the principal statal institute in charge to solve the housing problema at National level.

Understanding that housing is a social product and the results of multi-stakeholder, the housing insssue addressed social-cultural perspective and developed as the identification of the three actors involved in the house building. These key participants are the State, the private sector and the neighbourhood community.

Taking the daily newspaper as its source, this work describes and analysed the different responses given in the neighbourhoods of Bucaramanga, as well as the heterogeneous actuate above mentioned. Besides, its found a cleare differents between the characteristics of housing and urbanization as of the economic orientation of the tender.

Additionally, this work identifies three neighbourhoods in which the state represented by the Credit Territorial Institute acted differently, in order to analyze them in a comparative way, finding similarites and differences.

³ Degree work "The housing issues in Bucaramanga during the 60 decade. Approximation to the rol of the state in the housing issues".

⁴ Faculty of Human Sciences. History school. Fabio Vladimir Sánchez Calderón director.

Figura 1

Panorámica de Bucaramanga desde diferentes ángulos



Nota. Fotografía tomada de <https://es.wikipedia.org/wiki/Bucaramanga>

Introducción

Enmarcado en el proyecto titulado “La cuestión de la vivienda en Bucaramanga, 1949-1970”, el presente trabajo busca mediante la recolección, agrupación, codificación y análisis de fuente primaria – prensa -, específicamente Vanguardia Liberal entre 1960 y 1970, contribuir a la creación de una narrativa descriptiva encaminada a identificar las diferentes soluciones que se presentaron a nivel Estatal en relación a la Vivienda durante los años sesenta del siglo XX.

El informe de pasantía que se divide en dos apartados, entrega en el primer apartado una síntesis técnica de la información arrojada tras la culminación del trabajo de Archivo. En el segundo apartado (apéndice), el trabajo despliega dos objetivos: por una parte describe la génesis y desarrollo de los barrios que tuvieron intervención del Instituto de Crédito Territorial⁵ durante los años sesenta en la ciudad, e identifica el papel jugado por el Inscredial en cada uno de ellos; y por otra parte a partir de la selección de tres barrios específicos (La Joya, Conucos multifamiliar y Mutis), aborda de manera analítica y comparativa, las semejanzas y diferencias de cada uno de los barrios y el papel jugado por el Estado en cada uno de los mismos.

Adicionalmente el trabajo entrega una base de datos en la que no solo se encuentran fichas referentes a los barrios con intervención estatal, sino que también se hallan allí fichas con pequeños resúmenes que llevan a información sobre la creación y desarrollo de distintos barrios bumangueses durante la década de los años sesenta, no solo bajo iniciativa o mediante intervención estatal, sino también bajo iniciativa privada, comunitaria o invasiva.

⁵ También llamado Inscredial, Instituto o ICT. A lo largo del trabajo se tomaron todas las variantes.

Este trabajo contribuye a la investigación principal en la medida que nutre la etapa de recolección de fuentes, pero también porque analiza tres barrios de la ciudad a mediados del siglo XX distintos a los trazados como punto de partida en el proyecto sobre la “Cuestión de la Vivienda” (Cabecera del Llano, Terrazas, Regadero), lo que permite ampliar el horizonte de conocimiento sobre la incidencia y el desarrollo de barrios intervenidos por el ICT, en otras palabras, porque ayuda a comprender a mayor detalle el papel jugado por el Estado, entendido como uno actor involucrado en el tema de la vivienda.

1. Marco referencial

1.1 Definición

La investigación histórica tiene una serie de pasos que juntos contribuyen a la obtención de resultados tanto cualitativos como cuantitativos. Si bien hay muchas ramas de investigación histórica, en cualquiera de los casos se deben seguir una serie de pasos (definición del problema, formulación de hipótesis u objetivos, recolección de información, evaluación o análisis de la información y resultados) que sugieren el buen acercamiento al objeto de estudio. Este trabajo se centra principalmente en dos fases de la investigación histórica como lo son la recolección de información y la evaluación de los resultados.

La recolección de información es conocida en el método de investigación histórica como *heurística*. Esta etapa de la investigación se encarga de buscar lo nuevo y lo desconocido por medio de las fuentes escritas u orales principalmente (Delgado, 2010). En este trabajo se tomó como fuente la prensa, específicamente el periódico Vanguardia Liberal. Entendiendo que:

“un periódico es un archivo que guarda de todo, texto e imagen, opinión e información, revelaciones trascendentes y pequeñas minucias de la vida cotidiana, artículos de grandes personalidades y cartas de autores anónimos; es, por tanto, un registro de la sociedad, de la historia” (Alía, 2016, p.202).

la recolección de la información es una fase delicada pues no consiste solamente en recolectar información aleatoria sino en hacerlo teniendo unos parámetros previos que se derivan de las fases preliminares como la delimitación del problema y el balance bibliográfico.

Adicionalmente, la prensa al contar con contenido tanto escrito como visual, sostiene entre sus páginas y noticias buena cantidad de texto no escrito. La recolección de información entonces no se limita a la selección de datos escritos sino también visuales e iconográficos, pues “toda imagen cuenta una historia y, por tanto, es una fuente importante de documento histórico, imprescindible para la comprensión del pasado y el presente. La imagen refleja un testimonio ocular” (Alía, 2016, p.229).

La evaluación de los resultados por su parte, es una de las fases finales del método de investigación histórico. Tras la recolección de la información se busca llevar a cabo un proceso de síntesis llamado hermenéutica,

“palabra que proviene del término griego *hermeneuo*, que quiere decir yo explico y que consiste en el arte y teoría de la interpretación, que tiene como fin aclarar el sentido del texto partiendo de sus bases objetivas (significaciones gramaticales de los vocablos y sus variaciones históricamente condicionadas) y subjetivas (propósitos de los autores)” (Delgado, 2010, p.11).

Para la evaluación de los resultados se debe descomponer en segmentos la información de tal manera que la misma sea más manejable, por medio de fracciones o en este caso de ejes temáticos derivados de los descriptores. Para tal fin la información se dividió cronológicamente, geográficamente y etnográficamente. Los dos primeros casos fueron utilizados para la parte del trabajo que se encargó de describir los barrios intervenidos por el ICT en la ciudad. La última, es decir la etnográfica, se utilizó en la parte final del trabajo cuando se tomaron tres barrios para hacer un análisis comparativo. En la totalidad del trabajo se buscó que la explicación de los acontecimientos fuera una explicación entendida como lo hace Miranda. Para Alía (2016):

“una explicación verdadera tiene que trascender al orden de proposiciones que se refieren al cómo de los fenómenos para dar cuenta de su por qué. Y, también, de su por qué no...; es decir, por que sucedieron unos hechos y otros alternativos no, por qué fueron las cosas como fueron y no pudieron ser de otra manera” (p.38).

1.2 Fundamentos conceptuales y enfoque teórico

El primer concepto al que se enfrenta este trabajo es <la ciudad>. Para Álvarez, la ciudad es el “producto social”, es decir, concibe la ciudad como el resultado de las prácticas sociales que se materializan en un sitio geográfico determinado. Por otra parte, Almandoz (como se citó en Castillo, 2009), entiende la ciudad como un fenómeno espacial y social. Mejía Pavony (1997) entiende la ciudad como un nudo de relaciones sociales que al espacializarse da forma a un lugar humanamente construido. Tomando como referencia para este trabajo el concepto de ciudad entendida como producto social y por ende como producto histórico, la ciudad no es el resultado de la voluntad y acción de un único sector social y por tanto es un espacio social construido, pero que es constantemente inacabado, incontrolable, modificable, destruido y heterogéneo. En ese sentido, el barrio al ser creación material y simbólica no es el resultado de la acción de un solo actor social, sino que es el producto de la relación entre diferentes sectores y actores sociales que moldean la ciudad (Torres-Tovar, 2009).

El segundo término asociado es el de barrio. La etimología de <barrio> viene del árabe *barri* que significa lo exterior o lo de las afueras. Los primeros barrios se erigieron en Europa, específicamente en Inglaterra durante el siglo XIX y tuvieron la función de agrupar residencialmente a la población obrera durante el periodo de la Revolución Industrial. En el caso

colombiano los barrios obreros – residenciales - se construyeron en los primeros años del siglo XX (Cifuentes, 2018).

Con el crecimiento de las ciudades a mediados del siglo XX el barrio se convierte en la parte más cercana a la cotidianidad dentro de la ciudad:

Los barrios, más que una fracción o división física o administrativa de las ciudades, son una formación histórica y cultural que las construye; más que un espacio de residencia, consumo y reproducción de fuerza de trabajo, son un escenario de sociabilidad y de experiencias asociativas y de lucha de gran significación para comprender a los sectores populares ciudadanos. En fin, los barrios populares son una síntesis de la forma específica como sus habitantes, al construir su hábitat, se apropian, decantan, recrean y contribuyen a construir, estructura, cultura y políticas urbanas (Torres-Carrillo, s.f., p.7).

El barrio se aborda en este trabajo como unidad política pero sobre todo como subdivisión social y cultural, dónde diferentes fuerzas interactúan para construirlo, cambiarlo y mantenerlo. Como lo señala Ludeña (2006):

el barrio es un componente esencial de la ciudad. Es su unidad básica de estructuración que reproduce su misma complejidad. Por ello, es una realidad dinámica y multidimensional. El barrio, desde el punto de vista urbanístico, es un espacio pensado y planificado previamente como construcción de ciudad, incluso cuando se trata de barrios construidos por acción espontánea de sus habitantes (p.84-85).

2. Caracterización del grupo de investigación

El grupo de investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones históricoaducativas (PSORHE) es un grupo fundado en el año 2000 con aval de la Universidad Industrial de Santander y la Universidad Tecnológica de Pereira, clasificado en la categoría A1 de Colciencias según la convocatoria de medición de 2017. El grupo cuenta con más de 50 miembros entre investigadores nacionales e internacionales y estudiantes, tanto de doctorado como de maestría y pregrado. La historia de la cultura, de la política y la educación son los grandes ejes de trabajo que han dado como resultado más de 900 productos entre libros, capítulos de libro, tesis de grado, ponencias y artículos.

Una de las líneas de investigación del grupo es la Historia urbana y regional, dentro de la cual se inscriben tanto el investigador principal del proyecto sobre la “Cuestión de la Vivienda en Bucaramanga”, Fabio Vladimir Sánchez Calderón, como el coinvestigador de la misma propuesta de investigación, William Buendía Acevedo, quien además ha dirigido varias investigaciones de pregrado y maestría en la Escuela de Historia por más de veinte años (Universidad Industrial de Santander [UIS], consultado el 8-11-2020).

Dentro de la línea de investigación Historia Urbana y Regional se ha creado bajo la iniciativa del profesor Sánchez y Cuadros el semillero de investigación titulado Geo-historias, que trata temas de historia urbana, historia ambiental y geografía tanto física como histórica. Por medio de este semillero se creó la conexión estudiante–proyecto para ejecutar la pasantía.

3. Caracterización del proyecto de investigación

La propuesta de pasantía se enmarca dentro del proyecto “La cuestión de la vivienda en Bucaramanga, 1949-1970” proyecto que pretende analizar la manera en que se enfrentó la cuestión de la vivienda en Bucaramanga a mediados del siglo XX, el periodo de mayor intensidad de crecimiento poblacional de la capital santandereana. Para ello, se parte de la idea que la vivienda es un ámbito de la dinámica urbana que excede lo estrictamente residencial y permite adentrarse en la manera en que se construye históricamente la ciudad. La manera en que se abordó la cuestión de la vivienda se estudia desde la relación variable entre el Estado, el sector privado y las comunidades barriales. Se eligieron tres barrios localizados en diferentes sectores de la ciudad y destinados/construidos para diferentes tipos de población, en cada uno de los cuales se puede evidenciar una participación diferente de los tres agentes colectivos mencionados antes: Estado, sector privado y comunidades, así como de los “conocimientos expertos” que se consolidan en el periodo de estudio y que buscaron dotar de herramientas técnicas a los organismos de planeación. Dentro de estos conocimientos expertos se busca resaltar el papel jugado por la UIS como institución que, sin tener una escuela de arquitectura o urbanismo y una incipiente presencia de las Ciencias Humanas, busca incidir en el desarrollo urbano de la ciudad.

La mayor parte de las fuentes de información son de tipo escrito: documentos técnicos elaborados por instituciones estatales de orden local (Alcaldía, CDMB), departamental y nacional (ICT), así como por empresas o gremios económicos; archivos del Concejo de la ciudad, Archivo Central de la UIS, Archivo Histórico Regional de Santander y revisión de prensa local. Adicionalmente, se buscará hacer entrevistas a habitantes de los barrios seleccionados, a ex-

profesores de la UIS, a ex-funcionarios de empresas urbanizadoras y de instituciones estatales relacionadas.

Este proyecto constituye un aporte a la historia urbana de Colombia, toda vez que se enfoca en una capital departamental de orden intermedio a nivel nacional; en un periodo poco estudiado en el país, y aún en América Latina; y aborda el tema de la vivienda más allá de los asentamientos destinados a los grupos de bajos ingresos. Se espera que los resultados estimulen la realización de estudios similares en otras ciudades intermedias, así como de otras investigaciones para el área metropolitana de Bucaramanga (Sánchez y Buendía, 2019).

4. Caracterización de la experiencia

4.1 Justificación de la pasantía

Desde el punto de vista local, la Escuela de Historia ha venido trabajando temas de historia urbana a lo largo de las últimas décadas. De 344 tesis producidas por la escuela de Historia de 1993 a 2017, 55 hacen referencia a investigaciones relacionadas o enmarcadas en historia urbana; en otras palabras, el 15.9% del total de las tesis abordan un problema de investigación que se engloba dentro de la historia urbana, cifra que evidencia la constante tradición de la escuela de Historia en la reflexión de la ciudad.

De las tesis que tienen relación con temas de historia urbana, cinco estudian los barrios como objeto de estudio o como componente espacial. De ellas dos abordan barrios que se erigieron

desde la iniciativa de sus habitantes, es decir, bajo métodos informales e ilegales (Moreno, 2014; Romero, 2014); dos analizan barrios construidos por urbanizaciones privadas (Fuentes, 2011; Manrique, 2014), y una estudia el resultado de sectores rurales que cambiaron el uso del suelo (Uribe, 2013). Esta cifra revela la corta cantidad de estudios que se centran en analizar los barrios desde la perspectiva de la historia urbana, la ausencia de estudios que aborden barrios construidos bajo la iniciativa estatal, y la necesidad de seguir ampliando los estudios barriales en Bucaramanga tanto cualitativa como cuantitativamente. Así pues, este trabajo busca abordar algunos barrios de Bucaramanga construidos legalmente y bajo la iniciativa estatal, con la intención de mostrar un proceso diferente al de los barrios informales.

Debido a que la mayoría de migrantes a causa del desplazamiento forzado y de la búsqueda de mejores oportunidades se desplazó a las ciudades principales e industrializadas con el fin de encontrar mayores oportunidades (Fornaguera y Guhi, 1969), fueron ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla en las que se experimentaron primeramente distintas formas tanto legales como ilegales de acceder a la vivienda – destacan trabajos como “La ciudad en las sombras” (Torres, 2013) en Bogotá y “Moscas de todos los colores” (Betancur, 2000) en Medellín -. Por lo tanto, estas ciudades principales han sido en su mayoría las más estudiadas desde el punto de vista urbano ya que la respuesta tanto del Estado como de privados y migrantes fue más extensa y notoria. Esta pasantía contribuye a los estudios de ciudades intermedias con el fin de ampliar el conocimiento relacionado con la construcción de vivienda y de barrios en la segunda mitad del siglo XX.

Ahora bien, en relación a los barrios seleccionados como ejes de análisis de la pasantía, los mismos se escogieron debido a que cada uno representa una manera distinta en la que el Estado representado por el ICT abordó el problema de la vivienda en la ciudad. Si bien La Joya, Conucos

Multifamiliar y Mutis guardan relación con los tres barrios seleccionados en el proyecto general (Cabecera del Llano, Terrazas, Regaderos) debido a que se dirigen a sectores socioeconómicos distintos, los barrios escogidos en esta pasantía representan otra respuesta estatal a los planes de vivienda que a lo largo de los años sesenta necesitaron alternativas debido a los retos que planteaba la ciudad tanto física como socialmente.

4.2 Objetivos trazados

4.2.1 *Objetivo general*

Realizar una búsqueda y recolección de fuente primaria (prensa) sobre el proceso de construcción y consolidación de aquellos barrios donde el ICT tuvo participación en la década de los años sesenta en Bucaramanga, tomando como referencia el papel jugado por diferentes actores – Estado, privados, comunidad - en la construcción de vivienda, que permita la creación de una base de datos que sea el asiento para describir y analizar el rol del Estado en la construcción de vivienda-barrio en la ciudad; y en la misma dirección que alimente el desarrollo del proyecto “La cuestión de la vivienda en Bucaramanga, 1948-1970”.

4.2.2 *Objetivos específicos*

Identificar la información sobre los diferentes barrios en Bucaramanga durante los años sesenta y el contexto de desarrollo urbano del momento.

Determinar los barrios en los cuales el Estado a través del ICT tuvo incidencia en su creación y desarrollo durante los años sesenta en Bucaramanga, su ubicación, tipo de plan, destinatarios del proyecto y actores involucrados.

Describir el proceso de creación y desarrollo de los barrios con intervención estatal durante los años sesenta en Bucaramanga.

Analizar tres barrios construidos bajo iniciativa estatal (ICT) de tal forma que se identifiquen las semejanzas y diferencias, y su relación con la cuestión de la vivienda colombiana.

4.3 Proceso metodológico empleado

Debido a que la pasantía se divide en dos partes, el enfoque de la primera parte es cuantitativo y se encarga de recopilar y exponer de forma clara los resultados estadísticos de las fichas con sus respectivos descriptores. Por otro lado, el enfoque de la segunda parte de este trabajo es de tipo cualitativo; esto debido a que el objeto de estudio es el papel estatal en la construcción de vivienda en Bucaramanga, y paralelamente el papel de las personas o instituciones que conformaron e intervinieron en la construcción de los barrios entendidos como subdivisiones política administrativas y socio culturales de la ciudad; y a que el interés investigativo, sumando al planteamiento de los objetivos no surge espontáneamente, sino que se dan a partir de información contextual que permite aterrizar la discusión en el caso puntual del papel del Estado en la construcción de vivienda en la ciudad.

La recolección de datos (clasificación, codificación y sistematización) se privilegió como la herramienta técnica que sustenta las actividades realizadas en el marco de la pasantía de investigación que se enmarca en el proyecto sobre la “Cuestión de la vivienda en Bucaramanga”.

En cuanto a la presentación del apéndice del trabajo la información de la primera parte se expone de manera cronológica y geográfica tratando de mantener una continuidad temporal en el relato y una ubicación espacial en relación a las zonas cardinales de la ciudad; la información de la segunda parte se aleja un poco de la narración cronológica y privilegia la narración etnográfica, resaltando tres tipos de actores (Estado, Privados, Comunidad barrial) que intervinieron en la construcción de los barrios La Joya, Conucos Multifamiliar y Mutis.

4.4 Descripción de las actividades realizadas

Incorporación en el proyecto: Gracias a la participación en el semillero Geo-historias y luego de leer el protocolo del proyecto “La cuestión de la vivienda en Bucaramanga, 1948-1970” el primer paso de la pasantía fue consultar bibliografía que hiciera referencia a historia barrial y eso hizo indudablemente que consultara fuente secundaria sobre historia urbana. Primero se consultaron trabajos generales que ayudaron a aterrizar la discusión sobre la construcción de vivienda a nivel latinoamericano. Luego se redujo la escala a nivel nacional y finalmente a nivel local donde se consultaron trabajos sobre barrios con distintos tipos de construcción durante la segunda mitad del siglo XX. Este balance permitió identificar vacíos en la historia barrial bumanguesa que direccionaron el enfoque de la pasantía hacia el estudio de la construcción de vivienda y de barrios bajo iniciativa o intervención estatal.

Identificación de la fuente: En la segunda mitad del siglo XX, y paralelas a la gestación de otros periódicos (El Deber, Diario del Oriente, Diario de Bucaramanga, El Liberal de Santander) que debido a situaciones económicas y políticas terminaron cerrando, las dos casas productoras de prensa más importantes en Bucaramanga eran Vanguardia Liberal y El Frente, la primera como su

nombre lo indica más relacionada con el liberalismo y la segunda con el conservadurismo. Estos dos periódicos que en la actualidad siguen en estado de producción y difusión, fueron los pioneros en anunciar los acontecimientos más relevantes diariamente durante los años sesenta, década donde se ubica este trabajo.

Actualmente Vanguardia Liberal es uno de los periódicos más comercializados y leídos en la ciudad. La importancia que ha adquirido Vanguardia Liberal ha hecho que su producción histórica se conserve en distintos archivos, mientras que en el caso del diario El Frente, su información esta consignada en un solo sitio. Vanguardia Liberal, el periódico que se escogió para esta pasantía debido a su disposición de consulta y fácil acceso, tiene tres archivos ubicados en Bucaramanga en los que reposan sus ediciones. El primero y más completo es el archivo de Vanguardia Liberal, el segundo está ubicado en el Archivo Histórico Regional (AHR) y el tercero en la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB). De estos tres archivos se decidió utilizar el segundo ya que el mismo se encuentra entre las instalaciones de la Universidad Industrial de Santander (UIS). Al iniciar el sondeo de las información presente en el AHR se encontró la barrera de la parcialidad de información. Si bien en el AHR se encuentran en gran medida las producciones por año de Vanguardia Liberal desde los años treinta, algunos años en diferentes décadas están ausentes; y entre los años hay algunos meses o días que no se encuentran. Debido a la parcialidad del acervo fue necesario acudir al archivo de la UNAB donde se complementaron años (1964) que no se encontraban en el AHR.

Incursión en la fuente: Como esta pasantía se enmarca en un proyecto más grande que busca analizar la “Cuestión de la vivienda en Bucaramanga” entre los años cincuenta y setenta, la búsqueda y recolección de información comenzó en la fecha extrema más reciente y tras una delimitación del director del proyecto se centró el acopio de datos únicamente en la década de los

años sesenta. Así pues, luego de haber fichado el año 1970 se empezó consecutivamente a fichar desde 1961, salvo el año 1964 que no se encontraba en el AHR y sí en el archivo de la UNAB. Por cuestiones externas (pandemia) solo el profesor Miguel Cuadros – miembro del proyecto – tuvo la posibilidad de consultar el archivo de la UNAB de manera digital y con esa información completé la década de los años sesenta, añadiendo 1960 y 1964.

Construcción de la base de datos: Con la ubicación de la fuente y la recolección de datos en marcha, fue necesario estructurar la base de datos de tal forma que la información consignada en cada una de las fichas tuviera una clasificación que permitiera el fácil acceso y consulta de cada noticia. Así pues, la base de datos hecha en formato Excel (anexa al informe de pasantía) se organizó de la siguiente manera: se crearon 10 columnas principales donde se encuentra información referente a número de fichas, día de la noticia, mes de la noticia, año de la noticia, número de página(s) de la noticia, título de la noticia, anexos de la noticia (fotografías, imágenes, planos, etc.), descriptores, observaciones (resumen muy sintético de la noticia) y comentarios (datos puntuales de la noticia relacionados con el proyecto y la pasantía, preguntas, temas relacionados, etc.). Los descriptores obedecen al objetivo del proyecto, ya que buscan mediante tres preguntas identificar características macro de cada una de las noticias y de los barrios fichados.

Para el primer descriptor se tuvo en cuenta el espacio, por lo tanto este descriptor denominado “Escala” tuvo como variante la escala internacional, nacional y local. El segundo descriptor se centró en la clase socioeconómica de los habitantes de los barrios, por lo que se subdividió en clase socioeconómica alta, media y baja. Esta estimación se hizo con base tanto en la descripción de la noticia como con las referencias de fuentes secundarias que identifican al sector de la sociedad que habitaba el barrio en el periodo analizado. El tercer y último descriptor se enfocó en el actor o los actores involucrados en la noticia, por lo tanto se tomaron como actores al sector

privado, al Estado y a las comunidades barriales (CB). El primer descriptor ubica la noticia, el segundo identifica hacia qué clase socioeconómica iban dirigidos los barrios y el tercero determina los actores que intervinieron en la creación y desarrollo de los barrios.

Límites del acopio de información: Debido a que uno de los objetivos del proyecto era identificar el papel jugado por diferentes actores en la construcción de los barrios en Bucaramanga durante la década de los años sesenta, la recolección de datos y la construcción de fichas abarcó todos los barrios de Bucaramanga y no solo aquellos intervenidos por el Estado. De igual manera al concebir el barrio como una subdivisión de la ciudad que está en estrecha relación con el terreno y el ambiente, el compendio de información no se limitó a las noticias que hablaban específicamente de los barrios, sino que también se construyeron fichas con temas generales que afectaban el desarrollo de los barrios, como por ejemplo la erosión, el crecimiento de la ciudad, el aumento demográfico, las vías de comunicación y el ornato.

Trato con la fuente: El acercamiento, recolección de información y creación de fichas dependió en gran medida del estado de la fuente y el tiempo disponible en el archivo. El regular estado del fondo Vanguardia Liberal en el AHR (hojas rotas, a la mitad, manchadas, ilegibles) hizo necesaria una consulta meticulosa y delicada de la información a fin de maniobrar en la menor medida posible el soporte papel. Para tal fin el proceso de recolección de información consistió en la toma de fotografías de la noticia, el día de la noticia y el número de páginas, para después proceder a realizar la lectura de la información y crear las fichas. Las fotografías de las noticias se encuentran en una carpeta organizada por años y meses para su fácil consulta.

Informes: En cada una de las fases de la pasantía (tanto en la fase de construcción de la base de datos como en la fase de escritura del informe final) se presentaron periódicamente

informes vía correo electrónico al profesor Sánchez (director del proyecto y director de la pasantía) que fueron revisados a detalle para generar comentarios y correcciones.

Informe técnico: Tras haber finalizado la creación de las fichas del periodo establecido en la pasantía, se procedió a crear un informe técnico en el que se expusieran datos puntuales principalmente cuantitativos de la información consignada en la base de datos. Estos datos fueron ubicados en tablas y gráficas para su mayor comprensión. También se hicieron informes por cada barrio con la información de las fichas y posteriormente se construyó un escrito tomando como eje clasificatorio el tipo de construcción estatal, que en la medida de lo posible (fragmentación de la información) tuviera un orden cronológico y temático.

Informe analítico: Por último se identificaron y describieron tres barrios (La Joya, Conucos Multifamiliar y Mutis) con el fin de hacer un texto analítico y comparativo que permitiera encontrar las razones de las decisiones que el Estado tomó en relación a la vivienda.

5. Informe técnico de los resultados

Tras identificar la fuente y buscar la información, el primer dato que arrojó el trabajo fue la creación de 1003 fichas. El año con mayor cantidad de fichas construidas fue 1970, en parte debido a las secciones creadas por Vanguardia Liberal para exponer los acontecimientos y necesidades de los barrios titulada “Ojos y Oídos de los Barrios”, y en parte porque fue la fecha extrema más reciente por lo que en ese año la cantidad de barrios en la ciudad era mayor.

Tabla 1*Número de fichas creadas por año (1960-1970).*

| Año | N° de fichas |
|-------|--------------|
| 1960 | 31 |
| 1961 | 105 |
| 1962 | 88 |
| 1963 | 51 |
| 1964 | 21 |
| 1965 | 105 |
| 1966 | 86 |
| 1967 | 66 |
| 1968 | 69 |
| 1969 | 79 |
| 1970 | 302 |
| TOTAL | 1003 |

Figura 2*Número de fichas por año (1960-1970).*



Los barrios fichados fueron aproximadamente 60, y entre ellos se encontraron barrios creados bajo iniciativa privada, estatal y bajo la modalidad de invasiones en Bucaramanga pero también en su área metropolitana y otros municipios del departamento de Santander.

Tabla 2

Nombre y número de barrios fichados por año.

| Año | Nº barrios | Barrios |
|------|---------------|--|
| 1960 | 10 | Regaderos, Cabecera del Llano, El Conuco, La Victoria, La Feria, La Pedregosa, Campo Hermoso, 23 de junio, San miguel, Gaitán. |
| 1961 | 28 | La Feria, Campo Hermoso, Cabecera del Llano, Alfonso López, Antonio Nariño, Regadero, Gaitán, Girardot, Las Américas |

| | | |
|------|----|---|
| | | (Puyana, Álvarez, Restrepo, El Prado y Zapamanga), Concordia, San Rafael, La Victoria, Arenales, La Joya, Conuco, Sotomayor, Modelo, Galán (frente al colegio la Presentación), La Libertad, Santander, Chorreras de Don Juan, Pío XII, 23 de junio, La Pedregosa, San Alonso, Caldas, Páez, La Puerta Del Sol. |
| 1962 | 33 | La Joya, Gaitán, Terrazas, Nueva Granada, El Reposo, Arenales, Ricaurte, San Mateo, Guacamaya, Gómez Niño, La Pedregosa, Chapinero, Regadero, Sata Inés (urbanización en San Alonso), Pío XII, La Libertad, La Victoria, Cabecera del Llano, Girardot, Albania, Las Américas, Santander, Puerta del Sol, Modelo, Conuco, Coldamparos, Álvarez Restrepo, La Aurora, San Cristóbal, Antonia Santos, Altos de Cabecera, Lagos del Cacique, Tablanca. |
| 1963 | 17 | Antonia Santos, Arenales, Terrazas, La Joya, Nueva Granada, Pío XII, Girardot, La Laguna, La Victoria, Las Américas, Cabecera del Llano, Campo Hermoso, Antonio Nariño, La Concordia, Mutis, El Jardín, Quebrada de la Iglesia. |
| 1964 | 16 | Terrazas, Santander, Reposo, Villabel, La Pedregosa, Caldas, La Laguna, Campo Hermoso, La Joya, Regadero, Los Lagos, Kennedy, Puerta del Sol, Alfonso López, Antonia Santos, La Victoria. |
| 1965 | 31 | San Miguel, El Gaitán, Antonio Nariño, Girardot, San Rafael, 23 de junio, Kennedy, Regadero, Alfonso López, Santander, |

| | | |
|------|----|--|
| | | La Joya, Albania, Las Olas, El Jardín, Las Terrazas, Antonia Santos, Caldas, Campo Hermoso, 12 de octubre, Quebrada de la Iglesia, La Victoria, La Concordia, Las Mercedes, Las Américas, El Puyana, Balconcitos, Los Colorados, Norte Bajo, Chapinero, El Páez, Altos del Jardín. |
| 1966 | 44 | Alfonso López, Girardot, Antonio Nariño, Nueva Granada, Regadero, 12 de octubre, 23 de junio, El Bucaramanga, El Modelo, El Jardín, San Gerardo, Miraflores, La Laguna, Villabel, La Libertad, La Pedregosa, Provenza, La Trinidad, San Gerardo, Conucos, La Floresta, Las Villas, El Reposo, Las Mercedes, Campo Hermoso, La Concordia, Balconcitos, Mutis, Don Bosco, La Joya, Palonegro, La Ceiba, San Alonso, Pan de Azúcar, Pío XII, Buena Vista, Quebrada Seca, Las Olas, Los Colorados, Zona 4, Santander, Caldas, Caldas, Albania. |
| 1967 | 36 | El Reposo, Los Alares, Las Villas, La Trinidad, San Gerardo, Antonio Nariño, El Bucaramanga, San Rafael, Terrazas, El Jardín, Kennedy, Antonia Santos, Regadero, Mutis, Las Mercedes, La Joya, El Santander, La Rosita, Balconcitos, El Poblado, Campo Hermoso, Zona 4, La Laguna, Don Bosco, Provenza, Buena Vista, Caldas, Nueva Granada, Villabel, Santa Cruz, San Pedro Claver, Colombia, Pan de Azúcar, Las Américas, Gómez Niño, Chapinero Norte. |
| 1968 | 32 | Las Américas, 12 de octubre, 23 de junio, San Rafael, Chorreras de don Juan, El Jardín, Miraflores, Regadero, Don Bosco, |

| | | |
|------|----|---|
| | | El Diamante, Zona del Sur, Mutis, Caldas, Antonia Santos, El Poblado, Puerta del Sol, Kennedy, Santander, Miraflores, La Trinidad, Balconcitos, Café Madrid, Nueva Granada, San Gerardo, Colombia, San Pedro Claver, La Victoria, Las Olas, San Pedro, Cabecera del Llano, La Salle, La Joya. |
| 1969 | 23 | Conucos, La Joya, Mutis, Lagos de Florida, Villabel, Regaderos, San Gerardo, Álvarez Restrepo, Modelo, San Alonso, La Aurora, Provenza, El Poblado, La Salle, El Diamante, Nueva Villabel, San Rafael, Pan de Azúcar, Santa Cruz (Girón), Las Villas, Los Alcázares, El Reposo, La Trinidad. |
| 1970 | 55 | Diamante II, Provenza, San Miguel, Regadero Norte, Kennedy, San Alonso, Centro, La Joya, Albania, La Ceiba, Santander, Las Olas, Campo Hermoso, San Cristóbal, San Francisco, Mutis, San Rafael, La Concordia, Santa Cruz, Alfonso López, Modelo, Chapinero Norte, Pan de Azúcar, El Poblado, Colombia, Nueva Granada, Guarín, La Victoria, Quebrada La Iglesia, Tres Estrellas, Don Bosco, Antonia Santos, La Libertad, Albania, Terrazas, Romero, Santa Ana, Llanito, Paragüitas, Bella Vista, Floresta, Villabel, Mejoras Públicas, Acapulco, La Independencia, Gómez Niño, Conucos, Puerta del Sol, Nuevo Villabel, 23 de junio, 12 de octubre, San Gerardo, Aguas Claras (Barrancabermeja), El Prado, Cañaveral, Las Américas. |

En aras de delimitar los objetivos del trabajo, se centró la atención específicamente en los barrios que tuvieron intervención directa o indirecta del Estado, excluyendo con esto a los barrios creados únicamente por iniciativas privadas o por personas particulares (invasión)⁶. De los barrios fichados durante la década de los años sesenta, 17 tuvieron apoyo del Estado en su construcción y/o desarrollo.

Tabla 3

Barrios ubicados en el área metropolitana de Bucaramanga que en su construcción tuvieron intervención estatal durante la década de los sesenta.

| | |
|--|---|
| Barrios intervenidos por el Estado (ICT) | Regaderos, Terrazas, Campo Hermoso, La Joya, La Victoria, Mutis, La Feria (Santander), Conucos, Arenales (Kennedy), Diamante, Villabel, Modelo, Álvarez, San Cristóbal, La Aurora, Antonia Santos, Nueva Granada, San Alonso. |
|--|---|

La incidencia del Estado en la construcción de vivienda a nivel nacional fue fundamental durante la segunda mitad del siglo XX. De hecho, aunque surgieron iniciativas privadas que buscaron mitigar la demanda de vivienda, el Estado tuvo una fuerte presencia al aliviar el déficit de vivienda producido en parte por el crecimiento demográfico acelerado durante los años cincuenta. La principal institución estatal encargada de la vivienda fue el Instituto de Crédito Territorial (ICT o Inscredial), institución que ejecutó varios tipos de construcción en las diferentes

⁶ El Diamante, La Ceiba, Provenza, Las Américas y El Prado si se habla de barrios construidos por iniciativa privada; y Las Olas, 23 de junio, 12 de octubre, San Gerardo y La feria si se habla de tugurios.

ciudades y pueblos del país, partiendo de la limitación de recursos y buscando dotar de vivienda a la mayoría de sectores sociales en el momento.

Tabla 4

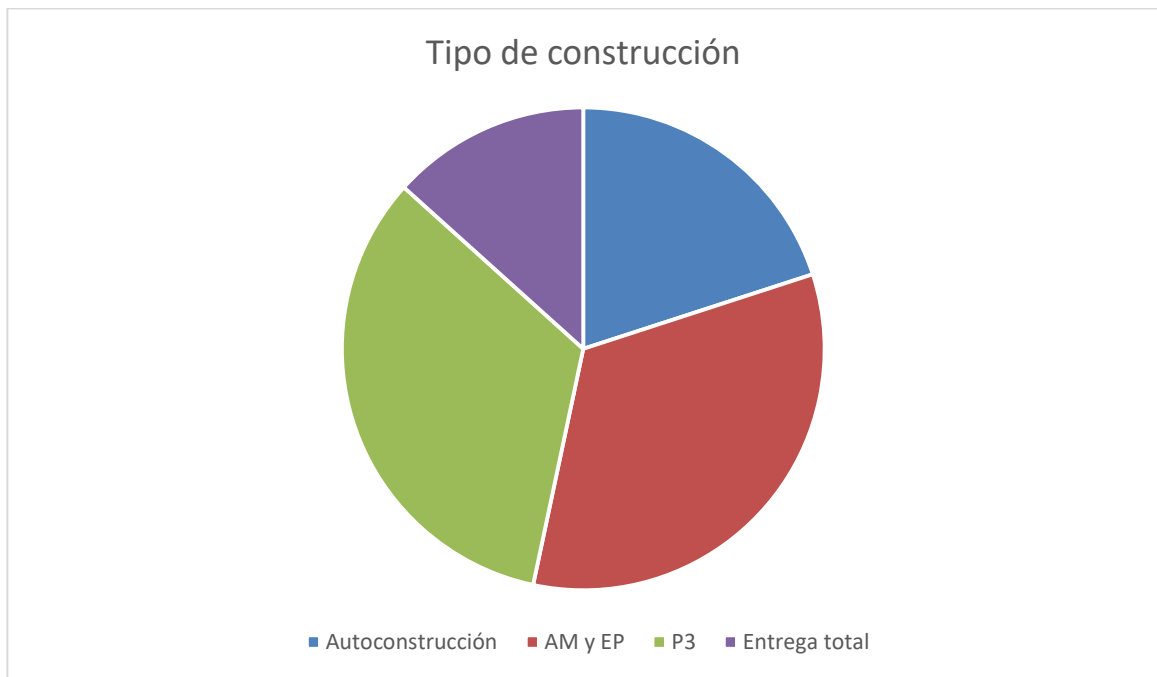
Barrios construidos en Bucaramanga durante los sesenta que tuvieron intervención del ICT y su respectivo método o tipo de construcción.

| Barrio | Tipo de barrio |
|----------------------|--|
| Regaderos | Autoconstrucción |
| Terrazas | Terceras Partes (P3) |
| Campo Hermoso | Terceras Partes (P3) |
| La Joya | Ayuda mutua y esfuerzo propio |
| La Victoria | Terceras Partes (P3), autoconstrucción, entrega total |
| Mutis | Autoconstrucción |
| La Feria (Santander) | Ayuda mutua y esfuerzo propio |
| Conucos | Terceras Partes (P3) |
| Arenales (Kennedy) | Ayuda mutua y esfuerzo propio |
| Villabel | Terceras Partes (P3) |
| Modelo | Sin información |
| Álvarez | Sin información |
| San Cristóbal | Sin información |
| La Aurora | Entrega total |

| | |
|----------------|-------------------------------|
| Antonia Santos | Ayuda mutua y esfuerzo propio |
| Nueva Granada | Ayuda mutua y esfuerzo propio |
| San Alonso | Sin información |

Figura 3

Tipo de construcción por barrios bajo intervención estatal.



La cantidad de fichas para cada uno de los barrios varió dependiendo de la frecuencia con que aparecían noticias de cada uno de ellos en el periódico, pero también dependiendo del enfoque inicial del proyecto. Esto quiere decir que por cuestiones organizativas y de objetivos del proyecto sobre “La Cuestión de la Vivienda”, los barrios Regadero, Terrazas y Cabecera del Llano fueron los más rastreados en el momento de generar las fichas. Sin embargo, en el transcurso de la

búsqueda de información otros barrios como La Joya, Mutis, Kennedy, Santander y Antonia Santos fueron recurrentes en la prensa y por tanto en el número de fichas construidas para este trabajo. Cabe aclarar que si bien se encontró información referente a barrios de municipios vecinos a Bucaramanga u otros municipios de Santander que tuvieron incidencia estatal, los mismos se ficharon en menor medida debido a que la espacialidad a tratar en la pasantía y en el proyecto se limita a Bucaramanga.

Tabla 5

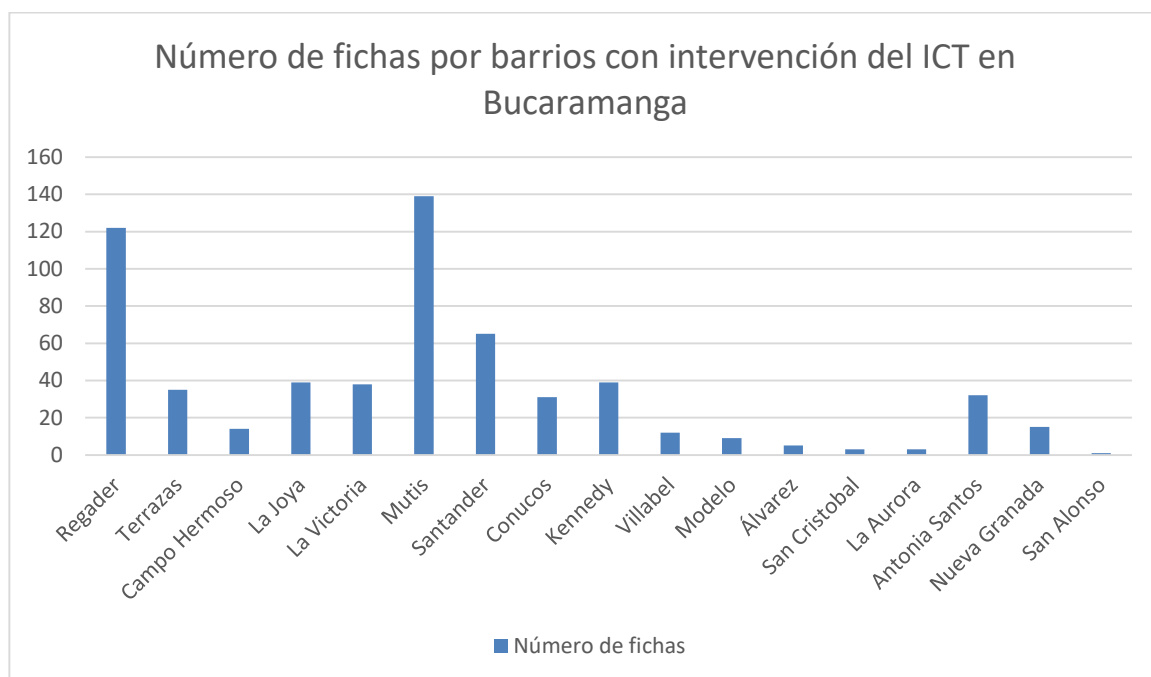
Barrios construidos en Bucaramanga que tuvieron intervención del ICT en los años sesenta y número de fichas que se crearon de cada uno de ellos.

| Barrio | N° de fichas |
|----------------------|--------------|
| Regaderos | 122 |
| Terrazas | 35 |
| Campo Hermoso | 14 |
| La Joya | 35 |
| La Victoria | 38 |
| Mutis | 139 |
| La Feria (Santander) | 65 |
| Conucos | 31 |
| Arenales (Kennedy) | 39 |
| Villabel | 12 |
| Modelo | 9 |
| Álvarez | 5 |

| | |
|----------------|-----|
| San Cristóbal | 3 |
| La Aurora | 3 |
| Antonia Santos | 32 |
| Nueva Granada | 15 |
| San Alonso | 1 |
| Total: | 598 |

Figura 4

Número de fichas por barrios construidos por intervención del ICT en Bucaramanga durante los años sesenta.



Otro dato puntual es el referente a las fechas extremas de la información para cada uno de los barrios en cuestión, pues aunque todos aparecieron durante la década de los sesenta, unos surgieron en la prensa a principios y otros a finales de la década.

Tabla 6

Fechas extremas de la información para cada uno de los barrios con intervención estatal.

| Barrio | Fecha inicial | Fecha final |
|----------------------|---------------|-------------|
| Regaderos | 06/01/1960 | 10/10/1970 |
| Terrazas | 27/12/1961 | 27/12/1970 |
| Campo Hermoso | 30/7/1960 | 10/02/1970 |
| La Joya | 21/05/1961 | 29/03/1970 |
| La Victoria | 04/06/1960 | 23/05/1970 |
| Mutis | 16/10/1963 | 07/11/1970 |
| La Feria (Santander) | 05/07/1960 | 19/10/1970 |
| Conucos | 02/06/1960 | 29/07/1967 |
| Arenales (Kennedy) | 21/05/1961 | 07/11/1970 |
| Villabel | 22/02/1964 | 22/05/1970 |
| Modelo | 02/08/1960 | 13/05/1970 |
| Álvarez | 06/03/1961 | 14/05/1969 |
| San Cristóbal | 02/08/1962 | 07/01/1970 |
| La Aurora | 02/08/1960 | 02/04/1969 |
| Antonia Santos | 09/11/1961 | 02/09/1970 |
| Nueva Granada | 27/01/1962 | 29/04/1970 |
| San Alonso | 17/03/1962 | 17/03/1962 |

Otro dato a tener en cuenta es el referente a la cantidad de habitaciones que fueron construidas en cada urbanización intervenida por el Estado. En este caso se observó una gran variación de las cifras que correspondió al tipo de plan desarrollado por el ICT, al terreno y a la clase socioeconómica a la cual iba dirigido el proyecto. Cabe aclarar que en muchos casos las viviendas se construyeron por etapas y en algunos barrios las cifras de viviendas planeadas variaron respecto a las cifras ejecutadas.

Tabla 7

Número de casas por cada barrio construido bajo intervención del ICT.

| Barrio | Nº de casas |
|----------------------|--|
| Regaderos | 200 (Primera etapa) 260 (S. E.) |
| Terrazas | 100 |
| Campo Hermoso | 50 |
| La Joya | 874 |
| La Victoria | 700 |
| Mutis | 1085 |
| La Feria (Santander) | 500 |
| Conucos | 40 (2 bloques), 96 (4 bloques), 96 (4 bloques) |
| Arenales (Kennedy) | 800 |
| Villabel | 100 |
| Modelo | 137 |
| Álvarez | 100 |

| | |
|----------------|-----------------|
| San Cristóbal | 32 |
| La Aurora | 142 |
| Antonia Santos | Sin información |
| Nueva Granada | 50 |
| San Alonso | Sin información |
| Diamante | 229 |
| Total: | 5359 |

Figura 5

Número de casas por cada barrio construido bajo intervención del ICT.



Sumado al gran interés que presentó Vanguardia Liberal por informar acerca de los diferentes barrios en la ciudad durante los años sesentas, otra ventaja de abordar la prensa como principal fuente de información para este trabajo fue la gran cantidad de material no escrito. Varias

de las noticias sobre los barrios estaban acompañadas de imágenes, mapas, planos, publicidad, gráficos, y sobre todo fotografías que nutrieron el entendimiento de la información y la ubicación de los acontecimientos. Los mapas y planos correspondieron a la ubicación de los proyectos urbanísticos, la distribución interna y la cercanía a sitios destacados de la ciudad. Las imágenes y fotografías dieron cuenta del proceso de construcción de las viviendas, los principales problemas que afrontaban cada barrio y los eventos socio-culturales.

Tabla 8

Anexos encontrados como parte y/o complemento de las noticias en las fichas.

| Tipo de Anexo | Nº de anexos |
|------------------------|--------------|
| Imágenes y fotografías | 268 |
| Mapas y planos | 18 |
| Total: | 286 |

Es menester dejar claro que los descriptores no fueron unidireccionalmente excluyentes sino que dependiendo de la información registrada en la noticia, en varios casos una ficha pudo tener una clasificación doble o incluso triple en uno o más descriptores. Por ejemplo, en casos donde la noticia abarcaba más de un barrio y los mismos estaban ubicados en diferentes zonas de la ciudad e iban dirigidos a distintas clases socioeconómicas, la clasificación de la noticia en el descriptor “Clase Socioeconómica” no podía ser restrictiva a una clase (Alta, Media, Baja) sino que tenía que abarcar las clases involucradas en la noticia. Por esa misma determinación al ubicar los descriptores, la cantidad de fichas totales por descriptores varió de manera considerable. Las noticias consignadas en la base de datos no fueron únicamente relacionadas con barrios sino

también con problemáticas urbanas locales, con acontecimientos políticos nacionales que afectaban el funcionamiento de las instituciones como el ICT y con temas internacionales que tenían relación con problemáticas barriales y de vivienda. Por esta razón, en varios casos era inadecuado utilizar el descriptor clase socioeconómica para noticias que no trataban de barrios. Cabe aclarar que las cifras a continuación corresponden a toda la base de datos.

Tabla 9

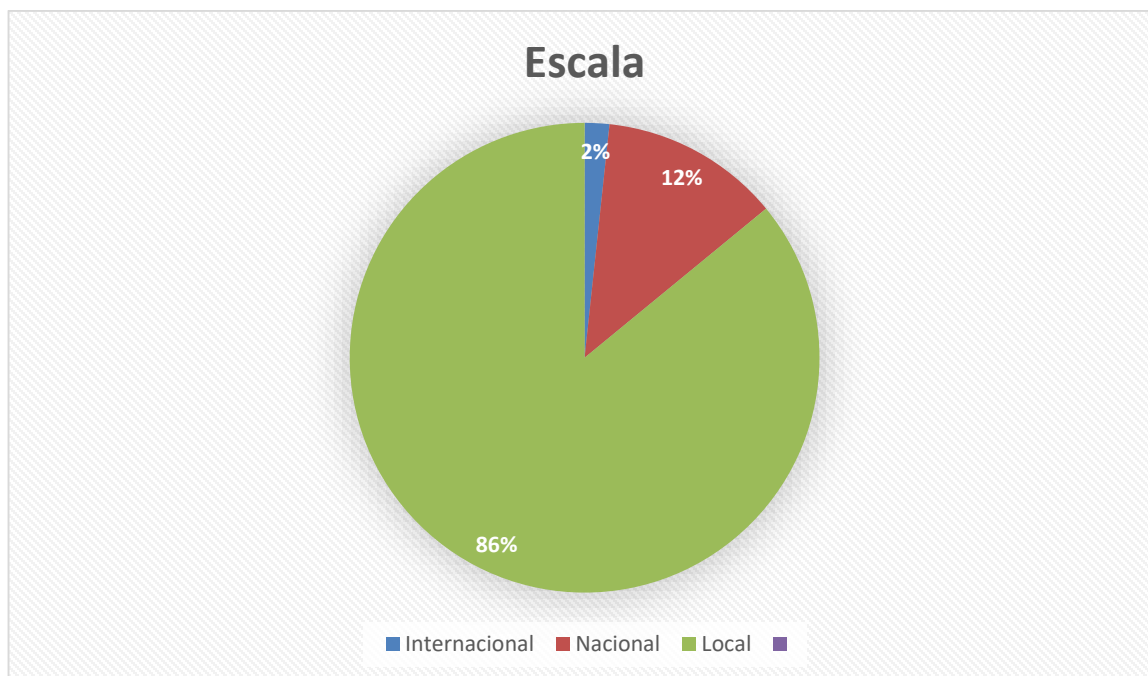
Número de fichas ubicadas en el descriptor Escala.

| Escala | N° de fichas |
|---------------|--------------|
| Internacional | 17 |
| Nacional | 124 |
| Local | 862 |
| Total: | 1003 |

El descriptor “Escala” que hace referencia a la espacialidad de la noticia mostró claramente que la gran mayoría de fichas correspondieron al nivel local, en el que se encontraba Bucaramanga y su área metropolitana (Floridablanca, Girón, Piedecuesta). Este resultado guardó relación con la orientación regional de la fuente utilizada, y el interés de Vanguardia Liberal por indagar y exponer los acontecimientos más relevantes de los diferentes barrios en la ciudad. Sin embargo, las fichas pertenecientes a la escala nacional fueron considerables y respondieron a información general sobre los planes del ICT en el país o a barrios relacionados con los barrios de Bucaramanga por su tipo de construcción o tipo de destinatarios. Por último, las noticias de la escala internacional hicieron referencia por lo general a los planes de vivienda estatales en otros países de sur y centro América.

Figura 6

Número de fichas ubicadas en el descriptor Escala.

**Tabla 10**

Número de fichas ubicadas en el descriptor Clase Socioeconómica.

| Clase Socioeconómica | Nº de fichas |
|----------------------|--------------|
| Alta | 23 |
| Media | 239 |
| Baja | 437 |
| Total: | 699 |

El descriptor “Clase socioeconómica” mostró que la mayoría de noticias y por ende de barrios fichados correspondió a los sectores de menores recursos económicos. Este dato tiene

sentido al entender que por lo general eran los barrios dirigidos a población de estratos bajos los que tenían más problemas, dificultades y necesidades que fueron plasmadas en las páginas de Vanguardia Liberal. Los barrios dirigidos a estratos medios, al ser menos numerosos que los dirigidos a estratos bajos y contar con un tipo de construcción más fiable, tuvieron menor participación en la prensa ya que las noticias de necesidades fueron menos frecuentes que en los barrios de niveles socio-económicos bajos. Por otra parte, las noticias y fichas de barrios dirigidos a sectores de ingresos altos fueron mínimas y correspondieron por lo general a anuncios publicitarios.

Figura 7

Número de fichas ubicadas en el descriptor Clase Socioeconómica.

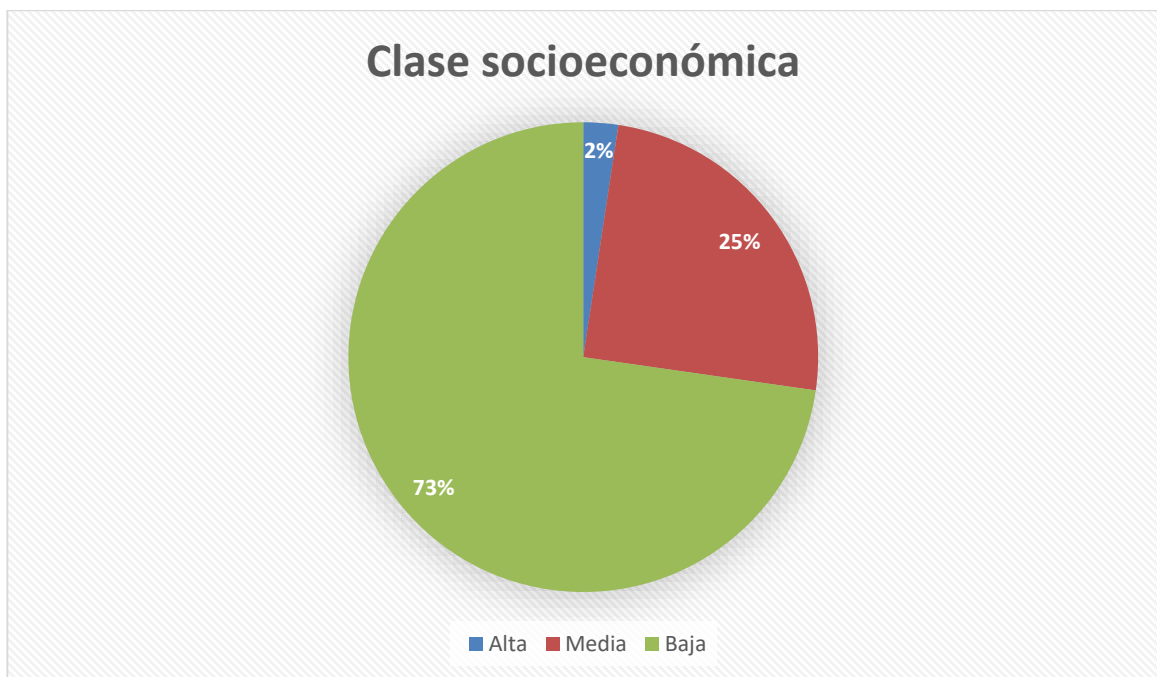


Tabla 11

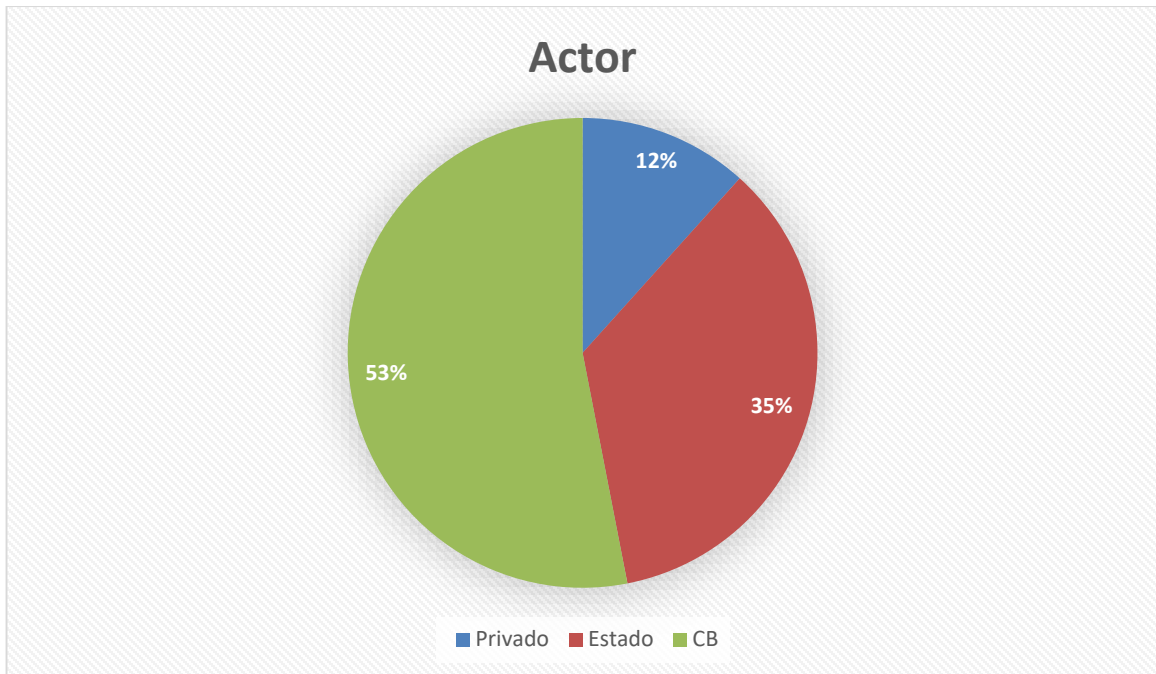
Número de fichas ubicadas en el descriptor Actor.

| Actor | N° de fichas |
|-------------------|--------------|
| Privado | 124 |
| Estado | 375 |
| Comunidad Barrial | 564 |
| Total: | 1063 |

En cuanto al descriptor “Actor” es notorio que la mayoría de fichas hacen referencia a la comunidad barrial como principal actor en el proceso de creación y desarrollo barrial. Estas cifras guardan relación con el descriptor “clase socioeconómica” ya que la mayoría de fichas referentes al sector socioeconómico bajo también hacían referencia a la comunidad barrial; en otras palabras, los barrios dirigidos a población de escasos recursos tuvieron una fuerte presencia de la comunidad barrial quien por medio de Vanguardia Liberal, obtuvo una publicación constante de los problemas y necesidades barriales a los largo de los años sesenta. El Estado también tuvo una gran presencia en los barrios bumangueses y el sector privado tuvo una menor participación, por lo general estando presente en las urbanizaciones privadas o los planes de Terceras partes.

Figura 8

Número de fichas ubicadas en el descriptor Actor.



5.1 Conclusiones

La búsqueda de información en prensa sobre el papel del Estado - en especial del ICT - a la hora de contribuir en la construcción de vivienda en Bucaramanga durante los años sesenta fue fructífera. Vanguardia Liberal mostró que el periodo estudiado contó con una gran ejecución de proyectos urbanísticos de iniciativa estatal, privada e invasiva. En el caso del Estado, se identificaron 17 barrios que tuvieron intervención del ICT en su construcción y/o desarrollo para la década estudiada. De los barrios mencionados se pudieron identificar diferentes tipos de construcción empleados por el ICT y distinto número de habitaciones en cada urbanización. Estos dos datos dejaron como patrón que los barrios destinados a los sectores medios fueron construidos bajo planes de Terceras Partes y contaron con un número de viviendas reducido (por lo general no más de 500); mientras que los dirigidos a población obrera o de nivel socioeconómico bajo fueron

barrios construidos bajo las modalidades de Ayuda Mutua, Esfuerzo Propio y Autoconstrucción, y contaron con mayor número de viviendas (500 o más).

La construcción de la base de datos mostró que fueron más frecuentes las noticias referentes a barrios dirigidos a sectores socioeconómicos bajos, mientras que las fichas de los barrios dirigidos a sectores socioeconómicos altos fueron más limitadas. Esto guardó relación con la cantidad de fichas en cada descriptor que fue utilizado en la base de datos, impulsado por las diferentes secciones que Vanguardia Liberal publicaba cotidianamente en las que los habitantes de los barrios, por lo general los dirigidos a estratos bajos, exponían los problemas y necesidades que afrontaban.

La prensa aportó en gran medida a la investigación principal sobre “La cuestión de la vivienda”, especialmente con datos acerca de los barrios más vulnerables y del accionar de las comunidades barriales quienes intervinieron en los procesos de construcción y desarrollo de las urbanizaciones bumanguesas en los años sesenta. También permitió apreciar que es necesaria (como se planteó desde el inicio del proyecto) la consulta de otros tipos de fuentes para enfatizar en el papel del sector privado, por lo general en la construcción de urbanizaciones dirigidas a estratos medios y altos. Sin embargo, la creación de la base de datos y el estudio de la prensa como fuente primaria de información para el proyecto principal, permitió rastrear no solo a los barrios construidos bajo iniciativa del ICT, sino también bajo iniciativa privada o de los habitantes; no solo de aquellos barrios que fueron construidos en los sesenta sino también de otros que se construyeron en décadas anteriores - y entran en la temporalidad del proyecto-; aportó información de barrios tanto del área metropolitana como de otras ciudades y pueblos a nivel departamental y nacional; dio información contextual del desarrollo de la ciudad tanto a nivel físico como humano; y dotó al proyecto de una nutrida documentación fotográfica sobre el desarrollo de los barrios y de Bucaramanga durante los años sesenta.

6. Barrios bajo intervención del ICT

Esta sección se divide en cinco partes: en la primera se aborda el contexto demográfico nacional a mediados del siglo XX y su relación con la creación de barrios y de viviendas; en la segunda parte se identifica el accionar del Estado para acercarse al problema de la vivienda y sus diferentes tipos de construcción; en la tercera parte se describen las urbanizaciones intervenidas por el ICT en la ciudad bajo la modalidad de Entrega Total, tomando como eje organizativo los sectores cardinales de Bucaramanga; en la cuarta parte se describen los barrios intervenidas por el ICT en la ciudad bajo la modalidad de Terceras Partes; y en la última parte se generan las conclusiones.

6.1. Definiciones generales

6.1.1 *Vivienda y Barrio*

La región latinoamericana experimentó durante el siglo XX un exponencial crecimiento demográfico que cambió la configuración espacial de sus habitantes (Pérez, 2010). Entre muchos otros factores, una característica del siglo XX latinoamericano fue el tránsito de países rurales a urbanos (Scobie, 1991). En el caso colombiano este tránsito demográfico se dio entrado el siglo XX cuando la población comenzó a trasladarse del campo a las ciudades debido a la baja calidad de vida rural y a las oportunidades que ofrecían las urbes. Sumado a lo anterior, la violencia política y la acumulación de tierras hicieron que Colombia pasara de ser un país rural a un país urbano en

la segunda mitad del siglo XX (Torres-Carrillo, 2013). Como consecuencia, hubo un cambio económico, social y cultural que se expresó de manera desigual pero que se experimentó en todo el país. El sorprendente aumento demográfico en las ciudades generó gran demanda de vivienda que el Estado no estaba preparada para suplir.

Con la llegada de nuevos habitantes a las ciudades latinoamericanas a mediados del siglo XX, se crearon nuevos barrios en las periferias o en las áreas centrales aún no ocupadas, muchos de ellos destinados para los grupos de menores ingresos y las emergentes clases medias asalariadas. Este tipo de asentamientos ha sido denominado de múltiples maneras desde que se volvieron objetos de reflexión académica en los años sesenta, y actualmente se pueden agrupar bajo el término de urbanización popular (Torres-Tovar, 2009).

Bucaramanga no escapó a las dinámicas de crecimiento urbano a nivel nacional. La “ciudad de los parques” que para el siglo XIX no superaba territorialmente la Quebrada Seca por el norte y la quebrada de la Iglesia por el sur (Fuentes y Rueda, 2012), tuvo durante el siglo XX pero especialmente en la segunda mitad del mismo la necesidad de replantear su crecimiento urbanístico debido al constante aumento demográfico que pasó de 51.238 habitantes en 1939 a 229.748 habitantes en 1973 (DANE, 1951; DANE, 1964; DANE, 1973). Con la llegada de campesinos y migrantes la ciudad tuvo que cuestionar su acotado espacio urbano y buscar soluciones para incorporar a los nuevos sectores populares, así como la nueva demanda de servicios públicos. En ese sentido, el Estado jugó un papel importante ya que pese a su falta de prevención y planificación para satisfacer las necesidades de vivienda, generó respuestas para mitigar la demanda habitacional en la ciudad.

Los barrios populares han sido estudiados desde la economía y la sociología, y relativamente poco desde la historia. Historiográficamente el tema de la vivienda y de la creación de barrios populares como unidades político-administrativas dentro de las ciudades se ha abordado desde la historia urbana bajo dos grandes grupos: aquel que analiza y resalta la importancia del Estado en la construcción de vivienda y aquel que enmarcado en la historia social resalta la capacidad de la comunidad en la construcción de los barrios. En el contexto local algunos trabajos como los referentes a los barrios La Cumbre (Moreno, 2014) y Villa Mercedes (Romero, 2014) siguen esta tendencia. En otras palabras, se ha estudiado el barrio desde las categorías <planeados> y <no planeados> o <legales> e <ilegales>, encontrándose una clara mayoría de trabajos que se centran en reconocer y reafirmar el papel jugado por las comunidades en los barrios ilegales. Esta visión simplista deja de lado la interacción de diversas fuerzas que se configuran en relación a la construcción de vivienda urbana, así como otras formas de construcción de vivienda tales como la vivienda privada.

6.1.2. Estado y Vivienda

El Instituto de Crédito Territorial, institución estatal encargada de abordar el tema de la vivienda en Colombia, se creó el 28 de enero de 1939 por el decreto número 200 “por el cual se dictan algunas disposiciones a los bancos de crédito territorial y se fomenta la construcción de vivienda campesina”, (Lleras, 1980, p.8) pero debido al contexto nacional de crecimiento demográfico urbano pasó de ser una institución encargada del fomento de vivienda en el sector rural, a atender las necesidades de construcción de vivienda popular urbana tras el decreto 380 de 1942 “sobre fomento de las industrias de edificación y mejoramiento de la vivienda popular” (Lleras, 1980, p.67). Si bien en primera instancia la construcción de viviendas del ICT iba destinada

al sector obrero, entendido básicamente como el sector con menores ingresos, en los años sesenta debido al contexto nacional de violencia y a la incipiente industrialización la oferta de vivienda se extendió a los pobres (Regaderos, Kennedy, Antonia Santos), a los sectores asalariados (La Joya, Mutis, Santander) y a la emergente clase media (Terrazas, Conucos).

La presencia del ICT en Bucaramanga comenzó en 1949 con la construcción del barrio Modelo (Instituto de Crédito Territorial [ICT], 1995), pero tuvo un gran desarrollo en los años sesenta debido por una parte al creciente déficit de vivienda y por otra al establecimiento de la Alianza para el Progreso con Estados Unidos, que facilitó préstamos a Colombia para la construcción de más viviendas. El ICT creó diferentes sistemas de construcción de vivienda, cada uno de ellos destinados a sectores socioeconómicos distintos. En términos generales el Incredial desarrollo dos grandes proyectos con los que cubrió buena parte de la demanda de vivienda en los años sesenta. Por una parte el plan de Entrega Total que se caracterizó porque únicamente el ICT fue la entidad que apoyó económicamente. En este plan encontramos las modalidades de entrega total, Ayuda Mutua, Esfuerzo Propio y Autoconstrucción. Por otra parte el plan de Terceras Partes se caracterizó porque el ICT no fue la única entidad proveedora de recursos económicos pues en este caso se asoció con otras empresas, por lo general privadas, para edificar urbanizaciones.

Rápidamente se puede decir que la *Entrega Total* consistía en la compra del lote, planeación de la vivienda, construcción y dotación de servicios públicos por parte del ICT. También se encontró el plan de *Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio* que consistía en dotar al adjudicatario del terreno y hacer un préstamo para que él mismo comprara los materiales de su vivienda y la construyera. Otro tipo de plan era el de *Terceras Partes* o P3 que consistía en buscar un intermediario privado que apoyara económicamente y/o con mano de obra en la construcción de las viviendas. En este caso había una alianza entre el ICT, el privado y el adjudicatario, donde todos

aportaban su parte para satisfacer la necesidad de vivienda. La *Autoconstrucción* consistía en dotar al adjudicatario del terreno y de los materiales para su vivienda, pero él mismo debía aportar su trabajo y mano de obra de sus familiares para construir las viviendas. Los anteriores fueron los principales mecanismos de acción del ICT, sin embargo hubo otros como el préstamo a empresas privadas para que ellas dotaran de vivienda a sus empleados, el préstamo a particulares que ya tenían un lote para que compraran materiales y construyeran sus viviendas, entre otros (Vanguardia Liberal, 21-05-1961, pp.1-3)⁷.

Durante el periodo estudiado cuatro fueron los principales planes de vivienda ejecutados por el ICT en la capital santandereana: Entrega total, P3, Autoconstrucción y Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio. Mediante estos planes el Inscredial buscó durante los años sesenta solventar el problema de la vivienda no solo en Bucaramanga sino en todo el país.

Tomando como referencia los tipos de construcción creados por el ICT se proceden a describir los barrios bumangueses con intervención estatal durante los años sesenta, enfocando la narración en las características de los barrios, la planeación, la entrega y el accionar de las diferentes fuerzas humanas que intervinieron en el desarrollo de los mismos – según la información recolectada en Vanguardia Liberal -. Cabe aclarar que no se expondrán todos los barrios con intervención del ICT en el periodo estudiado, algunos porque no hacen parte de Bucaramanga como el barrio Villabel o Diamante, otros porque fueron construidos en años anteriores a la temporalidad abordada como por ejemplo el barrio Modelo, y otros porque su información es muy limitada (San Cristóbal). Se toman en cuenta principalmente los barrios que por la cantidad y calidad de información permiten hacer un recorrido cronológico aceptable.

⁷ En adelante por temas de practicidad se utilizará VL para referirse a Vanguardia Liberal.

6.2 Barrios construidos por la modalidad de Entrega Total

6.2.1 Sector Norte

Barrio Arenales o Kennedy

Figura 9

Ubicación del barrio Arenales en plano de Bucaramanga (1969).



Nota. Fotografía tomada de Universidad Industrial de Santander e Instituto de Crédito Territorial, Estudio de la vivienda en Bucaramanga, Biblioteca UIS, 1970.

El Kennedy como se le conoce coloquialmente es un barrio popular que se ubica en el norte de Bucaramanga, zona que acogió y sigue acogiendo buena parte de la población popular de la ciudad. Siendo uno de los primeros barrios en esta zona el Kennedy se encuentra ubicado a un costado de la carretera principal que conecta la ciudad de Bucaramanga con la parte norte del país.

La presencia del ICT en la ciudad no fue ajena al crecimiento espacial de Bucaramanga. La institución estatal de vivienda más importante del país comenzó su labor en la ciudad cerca a los

barrios de expansión⁸ durante la primera mitad del siglo XX. Ejemplo de ello fue la presencia del ICT en barrios como Modelo cercanos a la urbanización la Mutualidad construida en los años veinte y treinta (Sevilla, 2011). El Barrio Arenales representó la presencia del ICT en barrios más alejados del centro histórico de la ciudad y más cerca de las conexiones viales nacionales.

Los terrenos del barrio fueron adquiridos por medio de la negociación de 166.200.00 metros cuadrados entre el Inscredial y el señor Crisanto Valdivieso. En 1961 el negocio que se encontraba en fase de aprobación y autorización por parte del ICT en Bogotá, se estimaba en un costo de 750.000 pesos que serían pagados en tres cuotas, una al firmar el documento y las otras dos en periodos de un año (VL, 21-05-1961, pp.1-3).

El 22 de junio de 1961 la seccional bumanguesa del ICT comenzó a repartir los formularios para las personas interesadas en adquirir lotes en el barrio Arenales, barrio ubicado en la vía que comunica la ciudad con el Café Madrid⁹ y dirigido a la erradicación de tugurios. La urbanización contaba con 800 lotes de los cuales la mitad se construirían por el sistema de Ayuda Mutua y la otra mitad por el sistema de Esfuerzo Propio. Todos los lotes tendrían un área de 130 metros cuadrados pero el costo variaba dependiendo el sistema de construcción. En los lotes construidos por Ayuda Mutua el valor del préstamo sería de \$7.000.00, de los cuales \$4.000.00 estarían destinados al lote y \$3.000.00 en materiales como cemento, bloques, tejas y madera. En los lotes construidos por Esfuerzo Propio el valor del préstamo sería de \$6.000.00, de los cuales \$4.000.00 estarían destinados al lote y \$2.000.00 a los materiales. En los dos casos los préstamos serían amortizados en un plazo de 12 años incluyendo el seguro de vida y de incendios. El barrio Arenales

⁸ Barrios conectados al centro histórico o en su defecto a otros barrios que componían el núcleo duro de la ciudad. En otras palabras barrios que vistos desde un mapa fueron ampliando el espacio urbano no como urbanizaciones aisladas sino como espacios cercanos a lo construido.

⁹ Estación de ferrocarril inaugurada en 1941 que conectaba a Puerto Wilches con Bucaramanga.

sería entregado por parte del ICT con servicios como acueducto, alcantarillado, energía eléctrica, vía principal pavimentada y vías secundarias con afirmado de macadam. Adicionalmente el ICT brindaría asistencia técnica a los interesados, principalmente en elaboración de planos y dirección de obra (VL, 23-06-1961, p.3).

A principios de 1962 el secretario de Obras Públicas Municipales y de Planeamiento, Carlos E. Virviescas P. informó a los vecinos del barrio Arenales, especialmente a los que vivían en la manzana número 7, que atendiendo a la solicitud de los adjudicatarios dirigida a la Secretaría de Educación Departamental, el Municipio incluyó al barrio en los planes de construcciones escolares durante el presente año, patrocinado por el Ministerio de Educación Nacional y el Punto IV. Con esta noticia en el barrio se construirán 16 aulas subcontratadas por el ICT (VL. 12-02-1962, p.6).

A mediados de ese mismo año el ICT buscó que en el barrio Arenales hubiera un mejor aprovechamiento del sistema cooperativo por medio de la creación de juntas, ahorro cooperativo y asamblea general. Ante esta propuesta la institución estatal en compañía de la comunidad buscó apoyar a los adjudicatarios que carecían de los recursos económicos para terminar sus viviendas, por medio de rifas, bazares, etc. (VL, 11-06-1962, p.11).

El 29 de julio de 1962 los vecinos del barrio Arenales crearon una junta provisional y pro-defensa del barrio para solucionar la falta de agua, luz y alcantarillado. La junta tenía como objeto luchar por asegurar un bienestar acorde con el avance que la prosperidad [estaba] demostrando en la capital de Santander” y buscaba por medio de la difusión de sus necesidades y la reunión con funcionarios del ICT, solucionar los problemas que afrontaba la comunidad (VL, 30-07-1962, p.1).

En diciembre de 1962 y enmarcado en el plan cuatrienal llevado a cabo por el Ministerio de Educación Nacional, el ICT entregó una escuela moderna al Municipio ubicada en el barrio

Arenales. La obra contratada y construida por el ICT, estuvo a cargo del arquitecto Fabio Mercado, contaba con 10 aulas más una biblioteca y un aula máxima con capacidad para 400 alumnos, y tuvo un costo de \$200.000.00 (VL, 30-12-1962, p.1).

Figura 10

Escuela inaugurada en 1962 por el ICT en el barrio Arenales.



Nota. Fotografía tomada de VL, 30-12-1962, p.1.

El domingo 13 de enero de 1963 se llevaría a cabo una jornada cívica – militar en el barrio Arenales. La brigada organizada por el comandante del Batallón Ricaurte, Luis Carlos Camacho Leiva, la sección departamental de Acción Comunal, la JAC del barrio Arenales, y con la colaboración de la Secretaría de Higiene del Departamento, el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública en Santander y la Secretaría de Higiene del Municipio, tenía como propósitos prestar asistencia médica y odontológica a la comunidad del barrio Arenales y buscar una vinculación de las entidades que colaboraban en la brigada, de tal forma que se sumaran a las actividades de la Acción Comunal con el fin de solucionar las necesidades del pueblo. La brigada atendería principalmente a casos prenatales, de pediatría, medicina general y odontología,

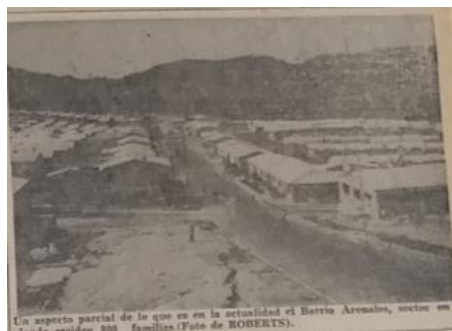
especialmente dirigida a la población infantil. Además de ello la brigada prestaría servicios de peluquería, talabartería, zapatería y arreglo de calles y mampostería (VL, 10-01-1963, p.6).

La mayor proporción de noticias sobre el barrio giraron en torno a mostrar las necesidades del sector, especialmente relacionadas con la ausencia o corte de servicios públicos. En septiembre de 1962 más de 4.000 personas se encontraban en peligro de contraer una epidemia de tifoidea debido a la ausencia del servicio de acueducto. El líquido se encontraba suspendido desde hacía más de 24 horas y los motivos correspondían al taponamiento de los tubos “seguramente por orden de la compañía de acueducto” (VL, 21-09-1962, p.5).

En 1963 destacaba el estancamiento de la obra del puesto de salud debido a la inoperancia de la JAC, el deterioro de las vías y la pavimentación de las mismas, el mal aspecto del barrio debido al arrojo de basura en los lotes y alrededores del sector, los sifones sin tapas, el deficiente servicio de bus debido a la poca frecuencia de los transportes y la velocidad de los autos que ponía en riesgo la integridad de la población infantil. Se pasó de una Junta operante, enérgica y con el respaldo de toda la comunidad a principios de año, a una junta mediocre y complaciente que no ejecutó planes y no gestionó soluciones a las necesidades de la comunidad (VL, 15-12-1963, p.7).

Figura 11

Vista parcial del barrio Arenales.



Nota. Fotografía tomada de VL, 15-12-1963, p.7.

A principios de 1965 los habitantes del barrio necesitaban que se aumentaran las aulas escolares para albergar a todos los niños del sector debido al aumento de la población infantil; asimismo debido a la inclinación del terreno cercano a la escuela que dirigía las aguas lluvias a los cimientos de la edificación, surgieron otras necesidades como la construcción por parte del ICT del muro de contención para evitar el deterioro de la escuela, la presencia de brigadas de higiene, el funcionamiento de la guardería infantil, facilitando con esto el diario vivir de las señoras con hijos que debían trabajar y no tenían con quien dejar a sus descendientes, la dotación del centro asistencial, la terminación del templo con la colaboración de la comunidad, la reparación de las calles en mal estado, la apertura de nuevas vías para desembotellar el barrio y la construcción de un puesto de policía para evitar el pago del arriendo del salón donde la policía operaba (VL, 17-02-1965, p.7). A finales del mismo año se suman otros problemas como la falta de reparación del alumbrado público, la ausencia de canchas y espacios deportivos, la falta de dotación de las aulas escolares y el inentendible cobro del impuesto predial. Ante este último problema los miembros de la JAC sostenían que en la escritura de las viviendas constaba “que no serán gravados con el impuesto predial, hasta tanto no esté finiquitado el pago del inmueble” y sin embargo ya habían llegado recibos de diferentes impuestos (VL, 12-10-1965, p.9).

A principios de 1967 el templo del barrio seguía en construcción y la comunidad echaba de menos la falta de claridad en las responsabilidades que con el barrio debían tener el Municipio y el ICT. Pese a las múltiples necesidades y problemas que enfrentaba el barrio, la comunidad se encontraba presta a colaborar y a unirse con el objetivo de mejorar el sector en todos sus aspectos (VL, 01-03-1967, p.9).

Figura 12

Templo San Martín de Porras en construcción, ubicado en el barrio Arenales.



Nota. Fotografía tomada de VL, 01-03-1967, p.9.

En 1969 el pésimo estado de las calles debido a la pavimentación con malos materiales y sin la técnica requerida, la falta de otra escuela para albergar la creciente población infantil, la carencia de plaza de mercado y la necesidad de prolongar los horarios de las rutas de buses que pasaban por el barrio fueron necesidades recurrentes en el sector, sin embargo en este año se identificaron avances en necesidades de seguridad, ya que destacaba la admirable labor de la policía quien mantenía seguro el sector además de enseñar a los jóvenes y padres del barrio las normas del orden y la decencia (VL, 03-04-1968-p.11). En 1970 la colaboración de la policía en el sector encabezada por el inspector de policía Francisco Ramírez Novoa y la dotación de nuevas aulas escolares representaron el accionar de instituciones estatales por solventar los problemas del barrio Arenales.

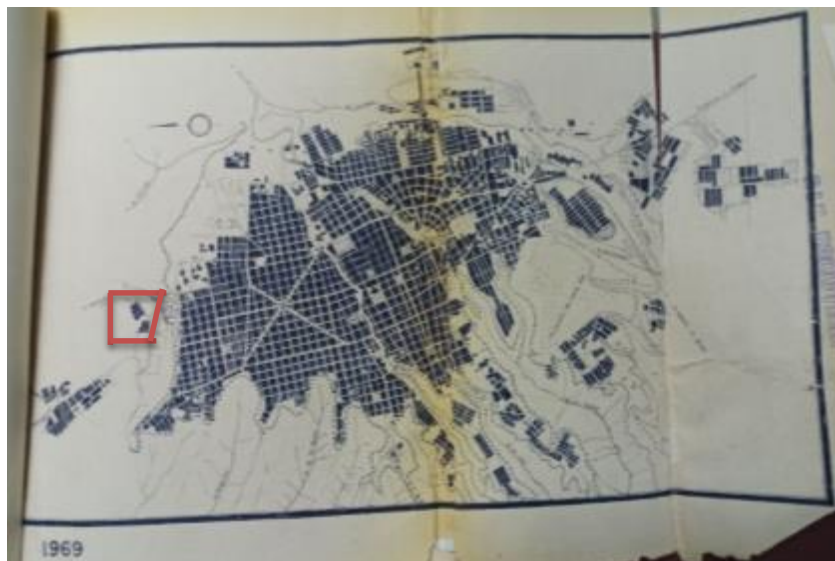
El barrio Arenales creado a principios de los años sesenta y al cual se le cambió el nombre a Kennedy tras la muerte y en honor al presidente estadounidense J.F.K. fue un barrio pensado por

el Estado y construido entre el ICT y los habitantes del sector. El Estado no solo estuvo representado en la planeación de las viviendas y del barrio, sino que también hizo presencia con instituciones como el ejército prestando ayuda y asistencia médica y social. Por su parte los habitantes del sector tuvieron una constante disposición de ayuda para solucionar las necesidades de la zona, ejemplo de ello fue la creación de la Junta y la gestión de la escuela¹⁰.

Barrio Regadero:

Figura 13

Ubicación del barrio Regadero en plano de Bucaramanga (1969).



Nota. Fotografía tomada de Universidad Industrial de Santander e Instituto de Crédito Territorial, Estudio de la vivienda en Bucaramanga, Biblioteca UIS, 1970.

Conocido coloquialmente como Regaderos, el barrio se encuentra al norte de Bucaramanga, precisamente en el límite de la meseta de la ciudad con el descenso de la cordillera. El barrio actualmente se encuentra rodeado de barrios populares como La Esperanza, y junto a otros barrios

de la zona conforman lo que se conoce como Ciudad Norte, parte de la ciudad que alberga la mayoría de población de bajos recursos económicos y con altas tasas de inseguridad. El barrio se divide en dos fases, de la primera se desconoce la fecha de inauguración y se sabe que la modalidad de construcción fue Ayuda Mutua y Esfuerzo propio. La segunda, fase más trabajada en este texto, se creó en la segunda mitad de los años sesenta, estuvo dirigida por el ICT para personas de escasos recursos y estuvo inserta en la política de erradicación de tugurios a nivel nacional.

En 1961 se reorganizó la Junta de Mejoras y Protección Infantil. Con la presencia del presidente de la Sociedad de Mejoras, doctor Gilberto Solano Martínez, quedó estipulada la junta directiva a cargo de Andrés Parra Zafra como presidente, con cargos como vicepresidente, secretario general, tesorero, revisor fiscal y vocales (VL, 18-02-1961, p.8).

Las necesidades de Regadero fueron muy similares a las de otros barrios construidos bajo la modalidad de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio. En 1961 los vecinos del barrio pedían a Transcolombia que implementara el servicio de transporte público a esa zona, y solicitaban a la policía el nombramiento de un agente infantil que dirigiera la clase de educación física en la escuela de la zona (VL, 06-07-1961, p.6). En agosto del mismo año se inauguró la escuela del barrio Regadero Norte. La inauguración del centro educativo que representaba un gran anhelo de la comunidad, “constituye uno de los más grandes triunfos alcanzados por la Junta de Mejoras Públicas del barrio”, y sería presidida por el señor obispo de la diócesis, monseñor Héctor Rueda Hernández quien daría su bendición a la escuela, y otros altos funcionarios del gobierno departamental y municipal como el alcalde de la ciudad, doctor Gilberto Arias Delgado (VL, 12-08-1961, p.7).

En 1962 la JAC se dirigió a la Asamblea Departamental para realizar las siguientes peticiones: instalación de retén de policía, puesto de salud gratuito, servicio móvil de odontología y ayuda económica para la futura construcción de la capilla (ante este último punto la JAC ya contaba con un lote cedido por Eugenio Serrano Plata). (VL, 01-11-1962, p.1-11).

En 1965 el deslizamiento de tierras representaba un problema para los habitantes del barrio. La JAC pidió al Secretario de Obras Públicas que se solucionara el problema pues las aguas lluvias que se desprendían de la Universidad Industrial de Santander – UIS - afectaban el terreno poniendo en riesgo las vidas de los vecinos a causa de posibles deslizamientos (VL, 03-06-1965, p.11).

Figura 14

Estado de las calles del barrio Regadero luego de fuertes lluvias.



Se puede observar en la foto de CHA CON SOTO, el terreno no permite el tránsito de vehículos y seguramente el que aparece en la gráfica, será el último que se atreva a pasar al barrio Regadero Norte. Las aguas lluvias están ocasionando perjuicios y de aquí el vecindario pide a la Secretaría de Obras Públicas solucionar el problema.

Nota. Fotografía tomada de VL, 03-06-1965, p.11.

Con la bendición del obispo y la presencia de autoridades municipales, en junio de 1965 se llevó a cabo la inauguración del puesto de salud que funcionaría en la casa del señor Ernesto Zárate y estaría sostenido por el Municipio. “El puesto de salud que hace parte de la zona asistencial

número 5 estará atendido por el doctor Cupertino Patiño, la enfermera Norma de Serrano y la visitadora Sara de Blanco” (VL, 18-06-1965, p.1).

Figura 15

Inauguración del puesto de salud del barrio Regadero.



Nota. Fotografía tomada de VL, 18-06-1965, p.1.

A mediados de 1965 el barrio afrontaba múltiples necesidades pero contaba con la presencia de colaboradores incansables como el señor Andrés Zafra, presidente de la JAC. Necesidades como dotación de drogas para la zona asistencial, agua constante para evitar las largas colas alrededor del tanque general, (había ensuciamiento del liquito y derrame del mismo en el camino hacia las viviendas), reparación de la escuela, teléfono público, alcantarillado, jornadas de higiene, canalización de las aguas negras que bajan de la UIS, red de policía, alumbrado público y línea de bus (VL, 26-07-1965, p.9).

Figura 16

Vista parcial del barrio Regadero.



Nota. Fotografía tomada de VL, 26-07-1965, p.9.

Como se ha expuesto hasta el momento, el barrio Regadero presentó diversos problemas tanto físicos como sociales debidos principalmente a la poca presencia y colaboración de las autoridades municipales. Sumado a lo anterior, al barrio se incorporó por parte del estado una nueva zona destinada a la erradicación de tugurios que tuvo que acoplarse a las necesidades y problemas preexistentes. En la madrugada del sábado 11 de septiembre de 1965 el Consejo de Bucaramanga estableció un lote para la construcción de vivienda destinada a la erradicación de tugurios. El lote estaría ubicado en el barrio Regadero (VL, 11-09-1965, p.1).

En 1966 los vecinos y la JAC del barrio Regadero Norte pedían que se le pusiera el nombre Serrano Plata a la escuela, en reconocimiento de los beneficios que Eugenio Serrano Plata había hecho al barrio (VL, 16-01-1966, p.12). El mismo año el barrio contaba con un pésimo estado de vías que requerían una máquina niveladora que las emparejase. No tenía alcantarillado ni colectores de aguas negras ni lluvias. Se necesitaba la instalación de un teléfono en el puesto de salud, la unión entre dos carreteras del Municipio que conectaran el barrio con la circunvalación y el control de la erosión que amenazaba el sector. Aunque había líderes dispuestos a gestionar las carencias y necesidades del barrio, el descuido de este sector se debía a la falta de voluntad de las autoridades municipales y la colaboración de los vecinos del sector.

Un año después se inauguró una nueva escuela improvisada en el barrio. Debido a la creciente demanda de población infantil escolar y a la insuficiencia de la escuela, se improvisó una caseta para la enseñanza (VL, 16-02-1966, p.5).

Figura 17

Caseta improvisada donde funcionaba la escuela del barrio Regadero.



Nota. Fotografía tomada de VL, 16-02-1966, p.5.

En junio de 1966 el alcalde Silva Valderrama anunció que el Departamento de Planes Especiales del Instituto de Crédito Territorial había aprobado el proyecto de erradicación de tugurios en la ciudad. “El proyecto busca construir 1450 casas, tiene un costo de 24 millones de pesos, se construirá por lotes y se hará en el barrio Regaderos”. El Municipio ponía los terrenos y las obras de urbanización que tienen un costo de tres millones de pesos. El plan de erradicación de tugurios que empezaría en julio del mismo año alcanzaría, según los censos, a solucionar el problema de las zonas negras en Bucaramanga. El alcalde hacía un llamado para que las personas que carecían de vivienda se abstuvieran de comprar terrenos a urbanizadores ficticios, que su única función era enriquecerse y vender lotes a grandes precios sin ningún servicio de urbanización (VL, 23-06-1966, p.1).

En agosto se inauguraron los trabajos de erradicación de tugurios en el barrio. Con la presencia de diferentes líderes y representantes de las siete zonas negras de la ciudad, altos funcionarios municipales y religiosos estuvieron presentes en el acto de inauguración. El alcalde Silva dijo que la obra era la más importante a la que había estado vinculado, “porque representaba la verdadera transformación nacional anunciada por el doctor Lleras Restrepo”. La inversión del proyecto la desarrolla en “un 60% el ICT y en un 40% el Municipio, y requerirá del apoyo y compromiso de los beneficiarios para que el proyecto llegue a término” (VL, 13-08-1966, pp.1-3).

Pese a la decisión de construir en el barrio un plan de erradicación de tugurios y tras la inauguración de las obras, las necesidades que venía arrastrando el barrio continuaron. A mediados de 1967 los directivos de la JAC del barrio exponían las necesidades más urgentes en el sector. La erosión afectaba al barrio debido a las aguas que de la Universidad se desviaban al sector fomentando el constante deslizamiento de tierra. La higiene era una necesidad más pues los vecinos temían que la falta de petrolización de los sifones fuera la causa de la propagación de zancudos en la zona. Otro aspecto que deterioraba la higiene del barrio Regaderos era la presencia de criaderos de cerdo, no solo por su olor sino porque sus aguas agravaban la erosión (VL, 17-05-1967, p.10).

Figura 18

Estado de algunas calles del barrio Regadero debido al deslizamiento de tierra.



Nota. Fotografía tomada de VL, 17-05-1967, p.10.

El 16 de junio de 1967 se inauguró la escuela que para el barrio Regadero Norte donó la Asociación Nacional de Molineros de Arroz de esta seccional (VL, 17-06-1967, p.1). En 1968 y habiendo terminado la primera etapa en el año 1967, comenzaría la segunda etapa de construcción de casas para la erradicación de tugurios en el barrio Regaderos con un costo de \$1.600.000.00 y un beneficio para 200 familias. La segunda etapa “que cuenta con 200 casas se dividirá en dos partes y la primera que cuenta con la construcción de 100 casas comenzará en Marzo”. Además el alcalde anunció que se construirían talleres de carpintería y artesanía doméstico para que las personas que se reubicaran de manera gratuita tomaran cursos para que encontraran una forma de trabajar. El programa de talleres se daba por medio del apoyo de la Quinta Brigada, el ICT, el Municipio, la UIS, entre otros (VL, 05-02-1968, P. 1-3).

El proyecto de erradicación de tugurios que había erradicado 260 tugurios de las zonas negras de Quebrada Seca habitadas por 1.484 personas, se había superado y trasladado a Regadero Norte. El proyecto dirigido por el comando del batallón Ricaurte y con la estrecha colaboración de la Universidad Industrial de Santander, buscaba colaborar en la transición de estas familias que anhelaban un mejor vivir. Para tal fin se desarrolló una acción combinada entre el ejército y la

universidad, donde los primeros se encargaron de distribuir diariamente agua potable, proyectar películas, ejecutar servicios de vigilancia y control, aportar mano de obra para construir las viviendas durante los días hábiles de trabajo, brindar servicio médico, odontológico y de distribución de drogas, donación de sangre en los casos de urgencias, servicio de transporte de enceres y materiales; los segundos dirigidos por las señoritas de la facultad de ciencias sociales, desarrollaron prácticas académicas correspondientes a los dos últimos semestres en métodos de enseñanza y desarrollo de la comunidad. Además se crearon programas individuales y colectivos que buscaban el aprendizaje en la población de las antiguas zonas negras, a través de ciclos de instrucción de lectura, escritura, gramática, ortografía, geografía, historia, normas de civismo, higiene, arreglo de hogar y discusión sobre diversos temas. Todo esto encaminado a una capacitación vocacional, tomando en cuenta las habilidades e intereses individuales para tecnificarlas en modistería, sastrería, bordado y contabilidad elemental (VL, 16-02-1968, párr. 15).

Figura 19

Nuevas casas construidas en Regaderos destinadas a la erradicación de tugurios de las zonas negras de Quebrada Seca; así como la limpieza de la avenida Quebrada Seca tras la reubicación de las familias más desfavorecidas.



Nota. Fotografía encontrada en VL, 16-02-1968, párr. 15.

Figura 20

Brigada de salud cívico-militar en el barrio Regadero.

Nota. Fotografía encontrada en VL, 25-03-1968, p.3.

A principio de octubre se anunciaba que el 11 del mismo mes a las 5 de la tarde se inaugurarían las primeras 4 manzanas (50 casas) construidas en el área de erradicación de tugurios ubicada en Regadero. Adicionalmente el mismo día se inaugura la sala comunal construida por las tropas del cuartel general del Batallón Ricaurte, con aportes de la alcaldía (VL, 11-10-1968, pp.1-3).

Para marzo 1969 la Personería Municipal estaba elaborando escrituras para 260 familias en Regaderos. “Cada casa cuesta 13 mil pesos y los adjudicatarios pagarán cuotas mensuales no superiores a 17 pesos. No se cobraba cuota inicial por la labor de los adjudicatarios en la construcción de las viviendas” (VL, 11-04-1969, p.3).

En mayo del mismo año llegaron funcionarios del ICT a la ciudad para tratar el tema de construcción de 250 nuevas casas en Regaderos para reubicar familias de las zonas negras o tugurios de Bucaramanga. Referente a Regaderos se decía que el 60% del plan lo aportaría el ICT

y el restante el Municipio, pero el último no tenía los recursos por lo que el ICT se ofrecía a hacer un préstamo de 800 mil pesos a 4 años (VL, 21-05-1969, pp.1-11). En junio el alcalde Carlos Alberto Zuloaga Soto anunciaba que el viernes 20 de junio se empezaría a construir el segundo plan de erradicación de tugurios con 250 casas en Regaderos - terreno del Municipio -. Como era un proyecto dirigido para gente de precaria situación económica las cuotas no serían superiores a 80 pesos y tendrían un plazo máximo de 20 años. El alcalde anunció que sabiendo la dificultad de algunas personas por conseguir y presentar la documentación requerida para la adjudicación, la misma sería escalonada y contaría con la asesoría de unidades de la Quinta Brigada y Visitadoras Sociales (VL, 21-06-1969, pp.1-3).

El 25 de octubre de 1969 se entregó oficialmente la primera etapa de erradicación de tugurios en el barrio Regadero. Después de 4 años de trabajos se superó la zona negra de Quebrada Seca y se inauguró la primera etapa del programa de erradicación de tugurios con 260 casas (para 260 familias con promedio de 8 personas cada una) que los adjudicatarios pagarían en 20 años con cuotas de 86 pesos mensuales. “Atrás quedó la zona negra y florece la zona blanca del nuevo asentamiento que parecía imposible pero que se logró: el traslado del tugurio a una casa decente”. Como lo indicó el general Álvaro Valencia, el proyecto “es un ejemplo de lo que el hombre puede hacer por sí mismo” pues se necesitó la colaboración conjunta del ICT que suministró los materiales, la Quinta Brigada con su mano de obra, la comunidad de destechados, la UIS y sus trabajadoras sociales y el Municipio. La primera etapa terminada tuvo un costo de 3.800.000.00 pesos, fue difícil al inicio porque necesitó romper las dudas de la gente y levantar la moral de los hombres; sin embargo esa moral estuvo rebosante de júbilo cuando el plan se hizo realidad (VL, 26-10-1969, pp.1-3).

En 1970 destacaron recurrentemente los problemas de seguridad y alumbrado público en el sector (VL, 07-01-1970, p.3). Incluso la JAC pedía colaboración a los vecinos para la vigilancia del sector y la disminución de la delincuencia, ya que los antisociales se encontraban haciendo de las suyas. Este problema de la inseguridad iba ligado con la falta de presencia policial en el barrio, necesidad primordial para acabar con los “cacos” que tenían en jaque al vecindario (VL, 22-01-1970, p.3). El problema de la inseguridad y de la falta de policía en el sector era tan grande que se presentaban quejas por robos en la calle y además por asaltos a las tapias de las casas (VL, 16-02-1970, p.3).

Del barrio Regadero se pueden sacar varias conclusiones: en primer lugar se encuentra la división del barrio en dos partes, por una parte el barrio Regadero que ya se había erigido durante los años cincuenta y que en los primeros años de los sesenta tuvo una fuerte presencia de líderes de la JAC que pese al descuido estatal gestionaron zonas sociales como el centro asistencial y la escuela. Por otra parte el barrio Regadero como zona de erradicación de tugurios en el que se reubicaron familias de la zona negra de Quebrada Seca. Este plan tuvo la colaboración no solo del ICT y del Municipio sino también de los destechadas, Ejército y Universidad, ayudando en diferentes ámbitos (sociales, físicos, económicos) para lograr la erradicación de la zona negra. En segundo lugar se evidencia la dificultad que tuvo el barrio en relación a la erosión, esto a causa de su ubicación en una pendiente y de agentes tanto externos (UIS) como internos (criadero de cerdos) que contribuyeron al deslizamiento de tierra en la zona. Esta problemática sumada a otros problemas como la parcial dotación de servicios públicos hizo que el Regadero de erradicación de tugurios se incorporara a las dificultades que ya presentaba el barrio, pero que recibiera más atención por parte de las autoridades municipales. En tercer lugar se ve cómo la política de erradicación de tugurios era una política integradora de instituciones públicas donde todas

buscaban no solo el traslado de una población marginal de un lugar a otro, sino la incorporación a la vida productiva de los antiguos destechados, por eso la presencia del ejército que cumplió tareas de mano de obra y salud, pero también de la UIS con la enseñanza y la capacitación vocacional.

6.2.1 Sector Occidente

Barrio la Feria o Santander

Figura 21

Ubicación del barrio Santander en plano de Bucaramanga (1969).



Nota. Fotografía tomada de Universidad Industrial de Santander e Instituto de Crédito Territorial, Estudio de la vivienda en Bucaramanga, Biblioteca UIS, 1970.

El barrio se encuentra ubicado en la escarpa occidental de la ciudad, cerca de la avenida Quebrada Seca y la carrera novena. Actualmente es un barrio popular de Bucaramanga donde se alberga población de estratos bajos y está rodeado de otros barrios con similares características. Su ubicación sobre un brazo de la meseta hace que el barrio solo sea transitado por quienes viven allí

o viven en barrios cercanos, ya que el resto de la población bumanguesa no necesita pasar por sus calles para comunicarse con otras zonas de la ciudad.

Los primeros trabajos tendientes a la construcción de la urbanización La Feria iniciaron en 1961. En tal año avanzaban los trabajos de explanación y construcción de servicios para 511 lotes. Los lotes serían entregados por el ICT a los adjudicatarios quienes construirían sus casas por los sistemas de Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua. Para los trabajos en curso el Instituto contrató al señor Constantino Santos, quien adquirió varias máquinas para realizar la explanación de tierra que se calculaba en 800.000 metros cúbicos con un costo de 140.000 pesos. Según los informes la urbanización contaría con calles, avenidas, cañería y servicios indispensables básicos para el mes de junio, pues solo el movimiento de tierras tardaría dos meses (VL, 12-01-1961, pp.1-3).

Figura 22

Explanación del terreno donde se construyó el barrio Santander.



Nota. Fotografía tomada de VL, 12-01-1961, pp.1-3.

Ese mismo año los adjudicatarios del barrio se quejaban ante el gerente del ICT sobre el inesperado y excesivo aumento del precio de las viviendas en la urbanización La Feria y sobre la

falta de materiales para construir las viviendas. Según los adjudicatarios en los formularios que el ICT entregó a la ciudadanía se ofrecían las casas construidas por un valor de 6.000.00 pesos que se pagarían en cuotas mensuales de \$36.00, pero en el momento de recibir la promesa de adjudicación el precio del inmueble y las cuotas se triplicaron. Adicionalmente paralelo al avance en la construcción de la urbanización, el ICT informó a los adjudicatarios que no suministraría materiales para el encierro de la parte inferior de la casa, y que solo entregaría la vivienda con una puerta y sin ventanas, condiciones de entrega que distaban con las planteadas en un principio (VL, 07-02-1961, p.7).

Ante estas declaraciones el ICT respondió a los adjudicatarios del barrio La Feria y señaló que en relación al aumento excesivo de las cuotas mensuales había una confusión con el número de cuotas durante los tres primeros años. Se expusieron los montos a pagar según los ingresos de los adjudicatarios: \$36.00 a \$60.00 para ingresos mensuales hasta de \$200.00; \$81.00 para ingresos entre \$201.00 y \$300.00; y \$96.53 para ingresos superiores a \$301.00. Referente a la cantidad de materiales y acabados de la casa, el formulario no mencionaba específicamente nada. Teniendo en cuenta que en promedio la vivienda saldría por \$6.000.00 y sumando el valor del lote, la ayuda técnica y social y la financiación del préstamo quedarían aproximadamente \$2.700.00 para materiales. Materiales elementales pues de lo contrario incrementaría el costo de las viviendas, excediendo con ello la capacidad de endeudamiento de los adjudicatarios (VL, 15-02-1961, pp.1-3).

En marzo de 1961 los trabajos de construcción de la urbanización avanzaban prometedoramente. La fotografía a continuación mostraban los avances en las obras que buscan por parte del ICT entregar soluciones de vivienda para 500 familias (500 casas) sin cuota inicial (VL, 10-03-1961, p.3).

Figura 23

Vista parcial del barrio la Feria en construcción.



Nota. Fotografía tomada de VL, 10-03-1961, p.3.

En abril los vecinos del barrio se quejaban por los rumores sobre el cierre de las vías de comunicación entre el barrio. Expresaban los adjudicatarios que al hacer esto se estaría estancando el progreso y el embellecimiento del barrio y que incluso preferían que no pavimentaran las vías – y que el costo del pavimento corriera por cuenta de ellos – a que se cerraras las calles, pues esto significaba la imposibilidad del tránsito de vehículos y máquinas (VL, 06-04-1961, p.7). Como respuesta el gerente seccional del ICT en la ciudad, el doctor Ángel María Cáceres, señalaba que estaba de acuerdo con el reclamo pero que la solución no la podía dar él porque la obra en ejecución obedecía a un contrato celebrado en Bogotá; por tanto en la medida de las posibilidades Cáceres envió un memorial a la sub-gerencia de construcciones en busca de soluciones (VL, 07-04-1961, p.3).

A finales de julio se anunciaba que el domingo 30 de julio con la presencia del gerente general del ICT, doctor Fabio Robledo, se inauguraría un nuevo barrio del ICT en la ciudad. El barrio se llamaría Santander en honor al prócer de la patria y contaría con 500 viviendas ubicadas entre las carreras 1ª a 13 occidente, entre las calles 27 y 32. La obra finalizada y entregada por el

ICT albergaría aproximadamente a 4.300 personas que carecían de vivienda. El nuevo barrio que se construyó bajo los sistemas de Ayuda Mutua dirigida y Esfuerzo Propio contó con la valiosa colaboración de las 500 familias constituidas en 20 equipos de trabajo, dirigidos cada uno por un coordinado, revisor fiscal, secretario, tesorero y dos maestros instructores, quienes aportaron generosamente sus recursos económicos y humanos para obtener una vivienda. Adicionalmente el proyecto contó con la ayuda desinteresada de personal técnico, auxiliar, de servicio social, administrativo y urbanizador (VL, 29-07-1961, pp.1-8).

Tras la inauguración de La Feria que pasó a llamarse Santander, se evidenciaba la felicidad de los adjudicatarios del barrio y sus respectivas familias quienes ya tenían techo para sus hijos. Con el barrio Santander en funcionamiento la demanda de vivienda para la clase obrera no se detenía sino que era el barrio Santander un ejemplo de cómo continuar en la labor de acabar con las desafortunadas zonas negras en los alrededores de la ciudad. De hecho en el camino al Santander se observa la zona negra de La Feria. Sobre el barrio se refirió el gerente seccional del ICT, el señor Orozco, quien señaló que el Santander contaba con veinte manzanas, tuvo un valor aproximado por vivienda, incluyendo el valor del lote, de \$6.000.00 por plan de ayuda mutua (177) y \$3.800.00 por esfuerzo propio (323). “La adjudicación de las viviendas se hace teniendo en cuenta la composición familiar, por el sistema de puntaje previo un estudio socio-económico, realizado con base en el formulario de solicitud que llena cada aspirante”.

Luego de la inauguración el barrio necesitaba que se fundara cuanto antes la Sociedad de Mejoras Públicas, un centro de salud, una escuela para la población infantil, servicio de recolección de aseo domiciliario, vigilancia policial, capilla y parque para la recreación y el descanso (VL, 05-08-1961, p.5).

Figura 24

Casa en construcción en el barrio Santander.



Nota. Fotografía tomada de VL, 05-08-1961, p.5.

En octubre de 1962 los vecinos del barrio Santander enviaron una carta al gerente del ICT en la que solicitaban que se les informara donde se encontraban (pues suponían que en el plan del barrio debían estar consignados estos espacios) los lotes para el puesto de salud, la plaza de mercado, la escuela y la iglesia, para proceder a pedir ayuda a la honorable asamblea y construir estas obras en la mayor brevedad (VL, 03-10-1961, p.2).

En marzo de 1965 el barrio contaba con necesidades como: puesto de policía, patrulla de sifoneros, instalación de agua y luz en la escuela, construcción del templo, guardería infantil, sanitarios en las zonas negras, drogas para el puesto de salud y control de urbanizaciones piratas

aledañas. Los colectores y la escuela se encontraban afectados por la erosión que amenazaba con destruir tales obras.

En octubre del mismo año fue recurrente el problema de la erosión que afectaba enormemente el funcionamiento de la escuela, pero aparecían otros problemas como la falta de terminación del templo y la ausencia de una segunda vía de acceso al barrio, que estaba trazada en los planes del ICT pero que no se había habilitado, para que descongestionara la vía principal (VL, 10-1965, p.10).

Figura 25

Única vía de acceso al barrio Santander.



Nota. Fotografía tomada de VL, 10-1965, p.10.

En 1966 seguía inconclusa la escuela y la erosión seguía amenazando el centro educativo. Los directivos y vecinos expresaban que el barrio necesitaba la presencia de policías para que mediante su autoridad hicieran cumplir las normas de aseo e higiene en la zona; se necesitaba la terminación de la guardería infantil, jornadas de higiene, arreglo del alumbrado público y mantenimiento y mejoramiento del colector de aguas (VL, 26-10-1966, p.9).

En 1967 y con la posesión de una nueva Junta de Acción Comunal, la misma elaboró un programa para desarrollar en el transcurso del año, tendiente a solucionar los principales problemas y necesidades del sector. El primero y más importante de ellos era el problema de la erosión que

“es el cáncer que día a día se está comiendo al sector”. En 1960 cuando se inició el barrio, el mismo estaba a 200 metros de la erosión, en 1967 se encontraba a escasos diez metros, por lo tanto, para solucionar este problema se necesitaba que el lugar entrara en lo que se clasifica como Grave, para que la CDMB volcara sus ojos hacia el Santander y lo incluyera en el programa de redención. Son recurrentes las obras inconclusas como el templo, el puesto de policía y la guardería infantil (VL, 12-04-1967, p.9).

Figura 26

Templo del barrio Santander en construcción.



Nota. Fotografía tomada de VL, 12-04-1967, p.9.

En 1968 se creó el Club Social Juvenil de Santander, integrado por los jóvenes del sector que buscaba colaborar en todos los programas de beneficio social que se realizaban en la zona. Para ello llevaban a cabo diferentes eventos deportivos y culturales que buscaban recaudar fondos para las necesidades de la comunidad (VL, 10-04-1968, p.9).

En 1970 continuaban los problemas en el barrio por falta de alumbrado público, por ola de zancudos a causa de las basuras que se tiraban al final de las calles, por el taponamiento de los sifones que generaba zancudos, por el mal estado de las vías, por cortes del servicio de agua y por la quema de basuras en el barrio La Feria que generaba humo insoportable en el sector (VL, 14-

01-1970, p.3). También surgieron problemas relacionados con la movilidad como el mal servicio de buses en el sector debido a la poca frecuencia y falta de paradas porque los conductores iban a gran velocidad (VL, 11-06-1970, p.3). El mismo año se exponía el problema que afrontaba el barrio debido a la ocupación ilegal de los terrenos donde se construiría la vía de acceso al sector¹¹. Decían los vecinos que debido a la falta de voluntad del ICT por construir a brevedad la vía – habiendo insistido muchas veces la comunidad -, sumado a la creación de la zona negra denominada 23 de junio, la situación se había convertido en un estancamiento al desarrollo urbanístico del sector. Solicitaban el pronto desalojo de los destechados para poder de una vez por todas construir la vía de acceso al barrio (VL, 07-03-1970, p.8).

El Santander surgió como una urbanización planeada y dirigida por el ICT para brindar soluciones al sector obrero sin vivienda en la ciudad. La urbanización que se inauguró a mediados de 1961 contó con 500 viviendas bajo la modalidad de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio, donde todos los adjudicatarios y sus familiares conformaron equipos de trabajo destinados a la construcción de las viviendas. En los primeros años de construcción los adjudicatarios tuvieron varias dificultades con el ICT debido a que las condiciones de entrega de las viviendas y del barrio fueron confusas tanto en su contenido como en el órgano dirigente. El barrio tuvo una fuerte acción de sus habitantes en los primeros años de fundación, pero esa fuerza se fue diluyendo con el paso del tiempo, lo que hizo que el Santander tardara varios años en concluir obras con mano de obra comunitaria, como el templo. El plan de construcción ejecutado en la urbanización hizo que las viviendas se inauguraran parcialmente y que con el paso del tiempo y la capacidad económica de sus dueños, se fuese mejorando. La ubicación cerca a la escarpa y la lenta respuesta del ICT para controlar la erosión hizo que el barrio sufriera por la cercanía a focos erosivos; asimismo, el poco

¹¹ Calle 31 entre carrera primera y quinta.

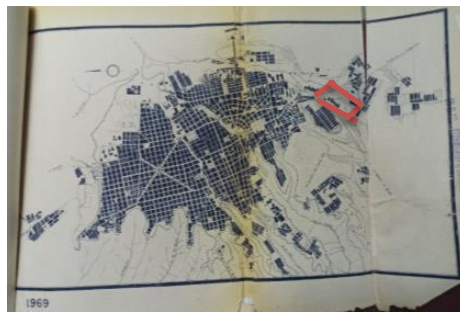
control de las autoridades y la creciente población residente en la ciudad sin vivienda hizo que Zonas Negras como La Feria y 23 de junio se crearan en los alrededores del Santander.

6.2.3 Sector Sur

Barrio Nueva Granada:

Figura 27

Ubicación del barrio Nueva Granada en plano de Bucaramanga (1969).



Nota. Fotografía tomada de Universidad Industrial de Santander e Instituto de Crédito Territorial, Estudio de la vivienda en Bucaramanga, Biblioteca UIS, 1970.

El barrio conocido inicialmente como Bajos de la Victoria se encuentra ubicado en la parte sur de la ciudad, cerca de la vía que comunica Bucaramanga con el municipio de Girón. La ubicación del barrio cerca a pendientes naturales que terminan en el cauce de la quebrada La Iglesia y su alejada posición en relación a los barrios cercanos hacen que el barrio se encuentre aislado y sea poco conocido por los bumangueses. Es un barrio pequeño que cuenta con siete carreras y dos calles insertas en un bosque verde que se extiende por todo el contorno de la urbanización. El barrio Nueva Granada fue construido por el ICT pero la presencia de tal institución fue muy limitada; fueron los habitantes quienes en la medida de sus posibilidades buscaron soluciones a sus necesidades.

El señor Carlos H. Muralla quien fue el primer habitante del terreno donde se encuentra el barrio, contaba que en 1961 el terreno estaba cubierto por vegetación y charcas (agua). El barrio que contaba con 1000 habitantes fue construido con bloques de concreto, los lotes tenían un fondo de ocho metros cuadrados y estaban supervisados por el ICT. Para 1962 había aproximadamente 80 casas sin terminar que eran habitadas por los adjudicatarios de escasos recursos quienes ante la necesidad de vivienda aceptaban dormir a la intemperie. Ante la situación y frente a la presencia de múltiples problemas como falta de pavimento, luz, agua, conexión, alcantarillado, escuela, puesto de salud, los vecinos del barrio se encontraban frustrados por la inoperancia que el ICT presentaba para solucionar las carencias de servicios públicos y asistenciales. Como respuesta el barrio Nueva Granada ingresó a la Junta de Mejoras y Acción Comunal con el propósito de solucionar mediante la alianza de las voluntades hacia un fin común, las problemáticas que el estado no ayudaba a superar. Como lo señalaba Hugo González, promotor de la Acción Comunal en Santander, “corresponde al vecindario unirse, trabajar armoniosamente, sin tener en cuenta si el uno es pobre y el otro es rico, si es de un partido o del de más allá, de una religión o de otra” (VL, 27-01-1962, p.3).

Durante 1962 la parcial terminación de las viviendas y el inhumano estado en el que los habitantes del barrio estaban viviendo hizo que los vecinos del Nueva Granada solicitaran al Instituto un nuevo crédito para poder terminar sus viviendas o por lo menos dotarlas de servicios públicos esenciales. Por tanto, los adjudicatarios necesitaban dotación de servicios públicos y asistenciales, así como prórroga de seis meses en los créditos del ICT, pues la falta de trabajo y las enfermedades impedían los pagos en los tiempos establecidos (VL, 31-01-1962, p.6).

En 1965 continuaban los problemas en el barrio. Como necesidades más importantes la comunidad señalaba: la construcción de la capilla para la práctica del culto católico, el

mantenimiento de la higiene y el aseo en el sector, el cierre de las alcantarillas de la autopista que vertían sus aguas lluvias en el barrio, la construcción de guardería infantil, zona asistencial, ampliación de la escuela, instalación de unos teléfonos domiciliarios, establecimiento de un puesto de vigilancia, jornadas de arborización, lucha contra la erosión, construcción de espacios deportivos y ayuda de todos los vecinos para el bazar pro fondos para las obras de la JAC (VL, 20-05-1965, p.9).

Figura 28

Caseta en el barrio Nueva Granada que es utilizada para múltiples funciones comunitarias.



Nota. Fotografía tomada de VL, 20-05-1965, p.9.

En 1966, debido a la ubicación del barrio al otro lado de la carretera principal que conectaba Bucaramanga con Girón, una necesidad principal era la creación de grupos de Kínder y primaria con el objetivo de que allí asistieran los niños más pequeños del barrio y no tuvieran que afrontar el peligro de pasas la carretera. El mismo año continuaban necesidades como la construcción del templo, de canchas deportivas, puesto asistencial, canalizar las aguas del sector hasta la quebrada La Iglesia, higiene y arborización (VL, 12-01-1966, p.9).

Un año después debido a urbanizaciones como la Salle y La Victoria, el barrio Nueva Granada experimentó serios problemas de erosión, problemas que ya venían de años atrás pero que en 1967 se agudizaron debido al desarrollo de urbanizaciones aledañas que vertían las aguas negras y lluvias al sector. Cabe aclarar que en tal año surgieron nuevas necesidades y aspiraciones de la comunidad como la construcción de un salón comunal y la apertura de calles y carreteras que faciliten el tránsito (VL, 13-09-1967, p.7).

Figura 29

Vista parcial del barrio Nueva Granada y problema de la erosión.



Nota. Fotografía tomada de VL, 13-09-1967, p.7.

En 1968 se estaban ejecutando obras requeridas años atrás como el templo o el salón comunal. Por lo tanto, la comunidad pedía la terminación de las obras, así como el inicio de otras construcciones como el parque infantil, los andenes de la calle 70 y la construcción de una nueva escuela para satisfacer la demanda estudiantil de la zona (VL, 05-06-1968, p.8).

Para 1970 se observaba una fuerte presencia de la JAC en el barrio. Gracias a esta institución y al respaldo que le daba la comunidad al presidente de la Junta, Ramiro Velasco, se construyeron escaleras que comunicaron al sector con el barrio La Salle y con la autopista, disminuyendo con esto los tiempos de traslado. Asimismo, se tenía planeada la construcción de otras escaleras que comunicarían con la escuela Gabriela Mistral. En ese mismo año continuaban presentes necesidades como la instalación del servicio de teléfono, la construcción de sitios deportivos, parques infantiles y centro asistencial, y sobre todo el mejoramiento de la vía de acceso al sector que tenían al barrio aislado. Particular atención merece la necesidad de construir de una escuela para la población infantil que desde hace ocho años – creación del barrio – debía trasladarse a otros barrios para recibir educación, ya que en Nueva Granada nunca había existido una concentración escolar (VL, 22-03-1970, p.11).

Nueva Granada fue un tipo de urbanización relativamente pequeña – en relación a otras urbanizaciones del ICT en la ciudad - que desde el principio contó con bajas condiciones de habitabilidad, empezando por las características del suelo húmedo y terminando por su ubicación en una parte baja – cerca a la Quebrada de la Iglesia - que incrementaba riesgos de erosión y deslizamientos. Sumado a lo anterior, la dirección de aguas negras y lluvias de urbanizaciones aledañas como La Salle y La Victoria hacia el barrio Nueva Granada, hicieron que el mismo incrementara el problema y riesgo de erosión. La comunidad fue muy activa pero se vio limitada por su bajo nivel económico que la obligó incluso a ocupar las “viviendas” sin contar con techo ni servicios públicos. Por su parte el ICT apareció en este barrio como un ente al margen, que luego de ejecutar la planeación de la urbanización tuvo un papel ausente en contribuir a la solución de las necesidades que se fueron presentando en el barrio con el paso de los años, ejemplo de ellos fue que tras ocho años de su inauguración el barrio no contaba con una escuela propia.

Barrio Antonia Santos

Figura 30

Ubicación del barrio Antonia Santos en plano de Bucaramanga (1969).



Nota. Fotografía tomada de Universidad Industrial de Santander e Instituto de Crédito Territorial, Estudio de la vivienda en Bucaramanga, Biblioteca UIS, 1970.

El barrio se encuentra ubicado en la parte sur de Bucaramanga. Se inserta en el desnivel de la meseta que lleva al cauce de la quebrada La Iglesia, justamente debajo del actual viaducto de la Flora que comunica a Bucaramanga con el municipio de Floridablanca. La urbanización fue construida por el ICT pero padeció varias dificultades a causa del terreno donde se erigió y a las construcciones aledañas que hicieron de la erosión un problema recurrente. Actualmente el barrio se encuentra cerca de varios barrios como el San Martín, todos ubicados en un hueco que ha dejado de ser parte de la naturaleza para convertirse en un espacio urbano popular que alberga buena parte de la población de bajos recursos económicos.

La información recolectada sobre este barrio deja un vacío en relación a la fecha de inauguración y la modalidad de construcción utilizada para erigir las viviendas. El barrio construido por el ICT, en 1961 enfrentaba una desafortunada situación. Debido a la inadecuada ubicación del antiguo Bajos de la Victoria, los adjudicatarios se veían cotidianamente amenazados por la erosión. A pesar de los múltiples llamados y S.O.S de la comunidad ante el ICT, la entidad estatal parecía de oídos sordos pues no había hecho presente y no había cumplido ninguna de sus promesas. “Las familias han sido abandonadas a su propia suerte, sin que el Instituto de Crédito se haya vuelto a acordar que allá hay seres humanos que han sacrificado sus escasos dineros en la esperanza de contar con su vivienda propia”. La época de lluvia afectaba en mayor medida a los habitantes del sector, quienes veían como los pocos trabajos que se hacían durante el verano se destruían en el invierno (VL, 09-11-1961, pp.1-3).

Tras la visita al sector por parte de periodistas y diputados, y con la información anterior, la comisión de diputados integrada por los diputados Roque Julio Vargas, Zoraida de Vergel y Daniel Valencia se dirigieron al barrio Bajos de la Victoria a comprobar las denuncias hechas por los adjudicatarios y en exposición en la Asamblea Departamental se llegó a la conclusión de que “era injusto que el Inscredial les hubiera vendido esos lotes deleznable y por lo tanto debía trasladar esa gente a otro lugar”. Basados en que el sector carecía de toda defensa contra las inundaciones, que las calles habían sido destruidas por el desnivel de la autopista que hacía que las aguas se precipitaran hacia el corazón del barrio, y bajo el criterio equivocado y sin ninguna técnica que obro el ICT en este sector, los diputados con la vocería de Valencia concluyeron que el ICT debía indemnizar a los adjudicatarios de Bajos de la Victoria y reubicarlos en una nueva zona apta para la construcción de vivienda (VL, 09-11-1961, pp.1-3).

En 1962 el desarrollo vial de Bucaramanga estaba afectando el barrio. Debido a los trabajos de construcción de la autopista Bucaramanga – Piedecuesta y específicamente al desarrollo de los trabajos de recorte del talud, en el barrio se creó un tapón que amenazaba con ocasionar graves daños e inundaciones en época de lluvias. Para solucionar este problema los vecinos del barrio se reunieron con el alcalde Mario Arenas Buenahora quien en vista de la situación y con el ánimo de solucionar los problemas de la comunidad del barrio Antonia Santos estableció una reunión con los directivos de la autopista para iniciar los trabajos tendientes a acabar con el tapón (VL, 25-10-1962, p.11).

A principios de 1963 el barrio continuaba siendo el proyecto más desafortunado del ICT en la ciudad, ya que era uno de los barrios menos apropiados para la construcción de vivienda. Con el propósito de solucionar algunas de sus necesidades, los vecinos del sector se reunieron con funcionarios y representantes de corporaciones públicas – secretarios de gobierno y obras públicas, ingenieros de obras públicas, circulación y tránsito, diputados y concejales - y tras la exposición de los problemas que experimentaba el barrio los funcionarios municipales acordaron la realización de obras como: gestionar con el ICT las escrituras de zonas públicas, prolongar las rutas de bus hasta el barrio, ampliar las aulas escolares, remover tierras que amenazaban con inundaciones, instalar el alumbrado público e instalar de un teléfono (VL, 09-01-1963, pp.1-12).

Ese mismo año con el conocimiento de que el ICT adelantó la urbanización Antonia Santos sin someter a aprobación los planos respectivos en la Oficina de Obras Públicas Municipal y temiendo que el conglomerado pudiera quedar identificado como barrio pirata, los miembros de la Junta de Mejoras del barrio enviaron una carta al gerente del ICT exponiendo la situación que presentaba el barrio y pidiendo soluciones al respecto. Con las características del barrio, Antonia Santos amenazaba con convertirse en un barrio pirata generando con esto un retroceso a todo el

esfuerzo que los adjudicatarios habían hecho buscando el beneficio de su familia a largo plazo (VL, 19-01-1963, p.5).

En 1965 se inauguró el puesto de salud en el barrio gracias a la colaboración especial del doctor Norberto Morales, secretario de higiene. Ese mismo año continuaban las complicaciones del sector a causa de la pésima ubicación y la construcción de la autopista a Piedecuesta. Estos dos factores causaban la caída constante de polvo y tierra al sector, además de que generaba deslizamientos de tierra e inundaciones en época de lluvias. Ante esta situación los vecinos del sector pidieron encarecidamente al ICT que tomara cartas en el asunto y construyera el muro de contención que desde el inicio del barrio y durante muchos años había prometido, pero que no había realizado. La vía de acceso al sector era otra necesidad urgente de los habitantes de Antonia Santos ya que requería una ampliación urgente que permitiera el buen funcionamiento de la ruta de bus que circulaba por la zona (VL, 09-04-1965, p.10).

Figura 31

Acto de inauguración de la zona asistencial del barrio Antonia Santos.



Nota. Fotografía tomada de VL, 09-04-1965, p.10.

Figura 32

Vista de la topografía a la entrada del barrio Antonia Santos.



Nota. Fotografía tomada de VL, 09-04-1965, p.10.

En 1966 los vecinos del barrio y directivos de la JAC solicitaban la construcción de una escuela en el sector, pues los estudiantes seguían teniendo que asistir a otros centros educativos, aumentando con esto el gasto en transporte y alimentación. El arreglo de la vía de acceso, el ingreso de la ruta de bus al barrio, la creación de un puesto de policía y de parques para el esparcimiento de la población infantil, así como el establecimiento periódico de jornadas de higiene y la arborización del sector, eran otras de las necesidades de la comunidad del barrio Antonia Santos (VL, 07-09-1966, p.9).

A finales de ese mismo año el barrio contaba con el lote para la construcción del centro educativo. Enmarcado 1967 en “la idea nacional de dotar a todo el país de centros educativos para el aprendizaje de la población”, se esperaba que para dicho año se lograra uno de los objetivos más añorados por la comunidad, la construcción de la escuela (VL, 21-12-1966, p.5).

Figura 33

Terreno donde se esperaba construir la escuela del barrio Antonia Santos.



Nota. Fotografía tomada de VL, 21-12-1966, p.5.

En 1967 el barrio sufrió graves daños con motivo de las fuertes lluvias en los primeros meses del año. Para intentar solucionar la situación de incertidumbre en relación al clima y la erosión, los vecinos del barrio trataron de contactar a funcionarios del Municipio y del ICT para que estudiaran la zona afectada y buscaran soluciones. Sin embargo tras la imposibilidad de establecer estos contactos, los vecinos se entrevistaron con los doctores Eduardo Mestre Sarmiento y Norberto Morales Ballesteros, logrando la visita al barrio de un ingeniero de la CDMB. Además, los doctores mencionados dirigieron una carta al alcalde de la ciudad, doctor Álvaro Martínez Rey, exponiendo la situación que afrontaban los habitantes del barrio Antonia Santos y pidiendo colaboración al respecto. Según Sarmiento y Ballesteros, miembros del Directorio Liberal de Santander y cercanos a los sectores populares de la ciudad, el problema que afrontaba el barrio debía ser tratado en conjunto entre el Municipio, el ICT y la oficina de Valorización Departamental.

Teniendo claro que el Municipio estaba en el derecho de argumentar que no intervendría en el barrio hasta que el ICT cumpliera con unas exigencias y entregara el sector al Municipio, los adjudicatarios no podrían ser invisibilizados pues cada día se encontraban ante la amenaza de perder todos sus ahorros (VL, 09-03-1967, p.3).

A mediados del año la erosión y las lluvias amenazaron con destruir el caño matriz y el colector principal del barrio (VL, 12-07-1967, p.3).

Figura 34

Caño matriz y colector principal del barrio Antonia Santos amenazados por las lluvias.



Nota. Fotografía tomada de VL, 12-07-1967, p.3.

En marzo de 1968 se realizó un estudio parasitológico que tuvo como objeto determinar el índice de parásitos en el barrio relacionado con el saneamiento ambiental. El estudio consistió en tomar una muestra de 50 familias (355 personas) y enseñarles sobre los métodos a seguir para recolectar la muestra fecal: con solución salina y con lugol, con el propósito de identificar los parásitos. Las muestras que no tuvieron parásitos se repitieron laxando a las personas con Dulcolax. De las 50 familias el 98.59% mostró parásitos. Solo 5 casos fueron negativos tras las dos pruebas; y el mayor número de personas parasitas corresponde a las edades entre 7 y 14 años. Tras el estudio y con la intención de tomarlo como base para realizar otros análisis en los barrios de Bucaramanga, se concluyó que no hay un caso aislado que explique la parasitación, sino que hay una serie de factores (mala situación económica que les impide tener casas higiénicas, defecación promiscua de los niños en el suelo, juegos infantiles en lugares rodeados de basura, andar descalzos, pésimo estado de los sanitarios) que tienen como base la carencia de programas de educación sanitaria (VL, 15-03-1968, p.9). El estudio muestra que el barrio estaba habitado por población de bajos recursos económicos y que entre las causas de la parasitación en los vecinos del Antonia Santos las pésimas condiciones de vida a causa de la desafortunada decisión del ICT estaban presentes.

En 1970 los vecinos se quejaban por el taponamiento de la entrada al barrio debido a las obras del empalme del Viaducto de la Quebrada de la Iglesia (VL, 15-03-1968, p.9) y continuaban los problemas por las lluvias que afectaban el terreno y dificultaban el tránsito por las vías. Como consecuencia de los trabajos del empalme del Viaducto el barrio se encontraba afectado por la caída excesiva y constante de tierra. Ante la situación y con el temor de quedar sepultados los vecinos pidieron a las autoridades la construcción de un muro de contención que detuviera la tierra que se desprendía de la obra (VL, 19-01-1970, pp.1-3).

Figura 35

Caída de tierra al barrio Antonia Santos a causa de la construcción de la autopista Bucaramanga - Piedecuesta.



Nota. Fotografía tomada de VL, 19-01-1970, pp.1-3.

La reiterada incertidumbre de los habitantes del barrio por saber a qué entidad dirigirse para solucionar los problemas del sector no se limitó al ICT o al Municipio. En esa escena también apareció Valorización Departamental. La respuesta a los vecinos por parte de esta entidad era que sí había ayudado con obras al barrio y que el problema del mismo “es su ubicación en un hoyo que ocasiona la caída natural de agua”. Valorización argumenta que la construcción del barrio en ese pésimo lugar no era culpa de la entidad (VL, 06-02-1970, p.1).

A mediados de 1970 se mencionaban los problemas del barrio como la falta de templo, de puente peatonal, rutas de buses y parque. Asimismo resaltaba la labor de la JAC quien recogía fondos a través de bazares para la construcción de proyectos, entre ellos la escuela (VL, 04-04-1970, p.11).

En octubre del mismo año persistían las quejas por falta de presencia policiva y por falta de terminación de escaleras que comunicaran el barrio con el viaducto de la quebrada la Iglesia (VL,

16-08-1970, p.3). En los últimos meses de 1970 el barrio Antonia Santos experimentó a su alrededor invasiones de terrenos baldíos y construcción de tugurios. Tomando el tema de los tugurios como un problema nacional y suramericano que no debe ser ocultado por los gobiernos para predicar que se ha alcanzado un desarrollo definido sino que se debe combatir, las nuevas invasiones debían ser “contenidas enérgicamente por las autoridades, no como una represión sino como una necesidad inculcada que beneficie los futuros programas que sobre vivienda planeará el gobierno nacional” (VL, 02-09-1970, p.3).

El barrio Antonia Santos experimentó un proceso similar al del barrio Nueva Granada en cuanto a la ausencia del ICT en atender las necesidades de la población y a la ferviente labor de la comunidad en solventar las múltiples carencias que se presentaron constantemente en el sector. Se presenta un barrio que fue “planeado por el ICT”, planeado entre comillas porque la institución estatal adelantó la urbanización sin someter a aprobación los planos respectivos en la Oficina de Obras Públicas Municipal, y porque debido a su pésima ubicación tuvo innumerables problemas de deslizamientos, inundaciones y taponamientos que no recibieron solución ni del ICT ni del Municipio ni de Planeación - Valorización Departamental, pues cada institución se lavaba las manos – con argumentos válidos - y decían no tener la obligación de atender los problemas de la urbanización, dirigiendo la culpa al ICT. Se observa una población pobre que luchó en la medida de las posibilidades – incluso con el ambiente - por impedir la pérdida de sus viviendas llegando a contactar políticos o personar sobresalientes en la ciudad para que hicieran de intermediarios o gestionaran la solución de las necesidades básicas de la población; sin embargo, el barrio durante los años sesenta presentó un serio abandono por parte del ICT y una dotación mínima llegando incluso a 1970 sin contar por lo menos con una escuela en el sector.

6.3 Barrios construidos por la modalidad Plan de Terceras Partes (P3)

Barrio Terrazas:

Figura 36

Ubicación del barrio Terrazas en plano de Bucaramanga (1969).



Nota. Fotografía tomada de Universidad Industrial de Santander e Instituto de Crédito Territorial, Estudio de la vivienda en Bucaramanga, Biblioteca UIS, 1970.

Los barrios construidos por Plan Directo del ICT y que tuvieron tipos de construcciones como Ayuda Mutua, Esfuerzo Propio o Autoconstrucción, por lo general estuvieron dirigidos a la población obrera o de recursos económicos bajos. En este caso, los barrios construidos bajo la modalidad de terceras partes, estuvieron dirigidos a otro tipo de adjudicatarios, por lo general de estratos socioeconómicos medios. Además, los primeros barrios se ubicaron por lo general en el costado occidental, norte o sur de la ciudad, mientras que los barrios P3 se ubicaron por lo general en la parte oriental de Bucaramanga. Actualmente el barrio Terrazas es considerado por los Bumangueses como un barrio estrato alto, que alberga a población de elevados recursos

económicos. Sus casas amplias y de dos pisos, rodeadas de vegetación que no presenta riesgos para la comunidad sino espacios de esparcimiento y recreación lo convierten en un barrio muy apetecido por su tranquilidad, ubicación, paisaje - cercana a la carrera 33 - y contacto con la naturaleza.

En 1961 el barrio Terrazas ubicado en la parte oriental de la ciudad se encontraba en planos y se empezaban a ofrecer las viviendas a la ciudadanía. Según los anuncios este barrio sería construido por el método de Terceras Partes donde intervendría la urbanizadora privada Urbanas (VL, 27-12-1961, p.7). La urbanización ofrecía en sus anuncios publicitarios la venta de casas y lotes pagando la tercera parte de cuota inicial y el resto del dinero en un plazo de 10 años.

En 1962 se aprobó la construcción de la urbanización las Terrazas (VL, 26-01-1962, p.1) y se estableció que era un proyecto construido para satisfacer la necesidad de vivienda en las clases medias y medias pudientes. En primera instancia se planearon construir 70 viviendas pero debido a la gran recepción del proyecto se amplió el número de familias beneficiadas a 100. Se esperaba que en octubre de 1962 se inaugure el proyecto (VL, 30-04-1962, p.1). El costo aproximado por unidad de vivienda era de \$64.000.00 (VL, 02-08-1962, p.7). Las casas contaban con 3 alcobas, cuatro baños (con posibilidad de ampliar a 4 alcobas y un baño más), zona de garaje, salón, comedor, cocina y baño de servicio, jardín interior, jardín exterior y patio de ropas (VL, 22-12-1962, p.7).

Figura 37

Vista parcial del barrio Terrazas en 1962.



Nota. Fotografía tomada de VL, 22-12-1962, p.7.

En 1963 se inauguró el barrio y aparecieron las primeras necesidades como por ejemplo el servicio público de transporte. Ante esto el alcalde comenzó a trabajar para enviar buses al sector, así como también para crear redes telefónicas en los barrios Cabecera del Llano, Terrazas y el Prado. En 1965 destacaban necesidades del sector como la terminación del colector y la construcción de parque (VL, 01-12-1965, p.10). También resaltaba la ausencia de alumbrado público desde hace meses, generando con esto inseguridad en el sector. Ovidio Durán (vecino del sector) hacía una exposición muy personal de la manera como se percibía el barrio desde el punto de vista de sus habitantes. Señalaba las múltiples ventajas entre las que destacan la tranquilidad, la buena ubicación y el ambiente. Mencionaba que había servicio de bus pero que la mayoría de personas tiene carro propio (VL, 05-04-1965, p.4).

En 1967 el barrio Terrazas continuaba sin servicio de alumbrado público (recurrente desde hace meses) generando peligro e inseguridad en el sector (VL, 12-10-1967, p.12). Para 1970 el barrio Terrazas sufría por falta de alumbrado y por baja frecuencia en la ruta de bus.

Particular atención merece la disputa entre la urbanizadora privada Urbanas, la CDMB y el Municipio en relación a los cobros de valorización progresivos (a partir de los ingresos) y no por beneficio (en función de la utilidad de los trabajos para las comunidades) como lo señala Puyana

(representante de Urbanas). En este caso se discutía el impuesto sobre erosión. Como Argumento para que el cobro de impuesto sobre erosión fuera por beneficio, Urbanas señalaba que al momento de construir el barrio Terrazas la constructora se comprometió y cumplió con las obras de colectores, evitando con esto trabajos de la CDMB (VL, 09-06-1970, pp.1-3). También en 1970 eran frecuentes problemas y necesidades como: falta de templo, presencia de casa de lenocinio, inseguridad, robos, ampliación de vía y falta de policía en la zona. Para solucionar la ausencia de templo los vecinos del barrio Terrazas en compañía de los barrios El Jardín y Pan de Azúcar planeaban construir un templo que tuviera jurisdicción en los tres barrios. El 20 de marzo de 1970 se definió el sitio de la parroquia y los actos administrativos tras su construcción (VL, 20-03-1970, p.3).

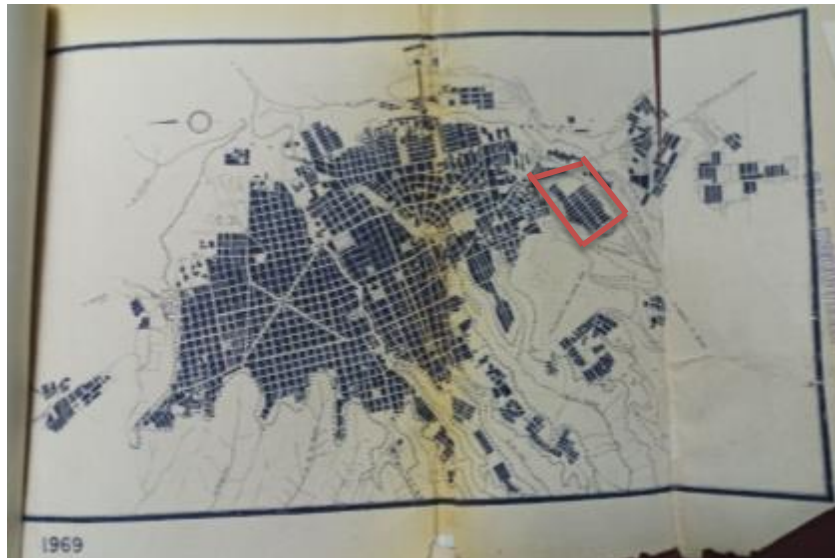
Las características del barrio entre las que destacan su ubicación, la relación segura con la naturaleza, el tipo de construcción empleado en la urbanización, la distribución interna de las viviendas y las condiciones materiales de sus habitantes (la mayoría tenían automóvil) refuerzan la idea del barrio Terrazas como un barrio construido para clase media. Si bien sus habitantes presentaron problemas como por ejemplo la falta de alumbrado público o la poca frecuencia del servicio de transporte público, podría decirse que Terrazas tuvo pocos inconvenientes tras su construcción además de que contó con una pronta colaboración y respuesta de las autoridades municipales. Se observan problemas recurrentes en otros barrios como la inseguridad, la falta de policía, de alumbrado público y el manejo del vertimiento de aguas, pero en este caso a diferencia de los barrios ubicados en la escarpa occidental de la ciudad, Terrazas contó con una activa presencia de la urbanizadora privada Urbanas, quien haciendo parte del proyecto construyó los colectores de manera independiente, asegurando con esto la tranquilidad de sus habitantes en temas como la erosión. Por su parte la comunidad cumplió un papel pasivo pues la poca demanda de

necesidades hizo que los habitantes de Terrazas se unieran esporádicamente para gestionar espacios comunitarios como el templo.

Barrio la Victoria:

Figura 38

Ubicación del barrio La Victoria en plano de Bucaramanga (1969).



Nota. Fotografía tomada de Universidad Industrial de Santander e Instituto de Crédito Territorial, Estudio de la vivienda en Bucaramanga, Biblioteca UIS, 1970.

La Victoria se encuentra ubicado en el sector sur de la ciudad. Es considerado un barrio de estrato medio-alto debido a su posición cercana a la carrera 27 y a la autopista que comunica a Bucaramanga con Floridablanca, a la amplitud de sus casas y a edificaciones privadas como centros educativos de alta calidad – La Salle –.

La urbanización de este barrio comenzó en los años cincuenta y continuó en los años sesenta. No está constituida por un solo proyecto sino que está conformada por una gran diversidad de tipos constructivos, tanto públicos como privados. Un ejemplo de ello fue la entrega en 1961 de

10 casas construidas por la empresa Hipinto destinadas a los trabajadores de la misma compañía. Los favorecidos tenían plazo de 10 años para pagar la deuda (VL, 13-05-1961, p.8).

Figura 39

Casas construidas por Hipinto y entregadas a sus trabajadores en el barrio La Victoria.

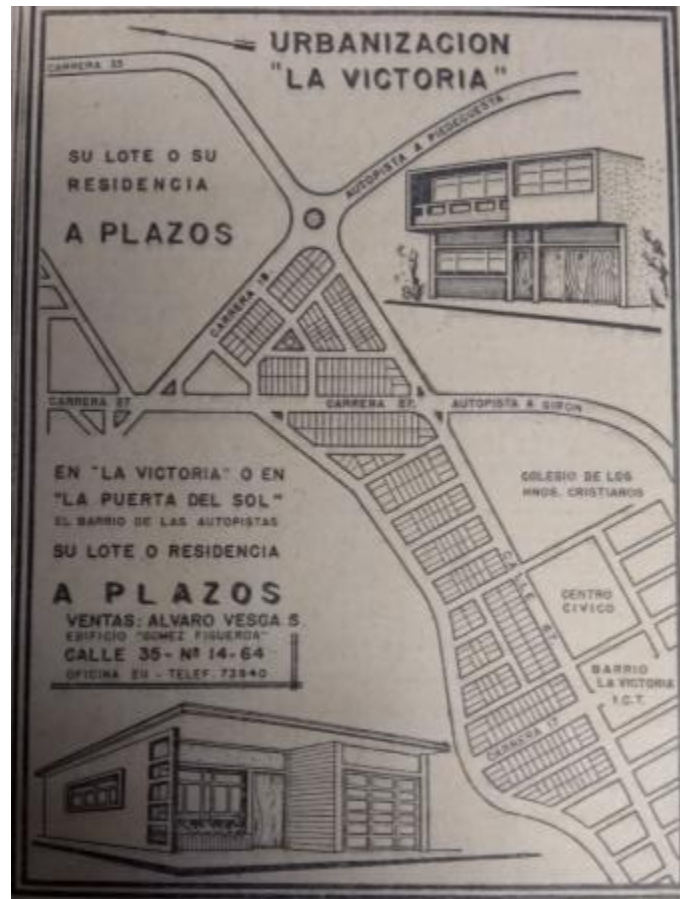


Nota. Fotografía tomada de VL, 13-05-1961, p.8.

Ese mismo año, aparte de los bloques de viviendas destinadas a trabajadores de empresas privadas, el barrio contó con la presencia del ICT. El Inscredial explicaba que la urbanización La Victoria estaba dividida en dos sectores, uno con 99 casas por Esfuerzo Propio más \$1.500.00 de préstamo; y el otro con 135 casas construidas también por Esfuerzo Propio. Los dos sectores estaban terminados en un 70% (VL, 17-09-1961, pp.1-3). A finales del mismo año se ofrecían lotes y casas (60) en el barrio La Victoria construidas por el ICT por el Sistema de Terceras Partes y con ayuda financiera del gobierno Estadounidense (VL, 12-12-1961, p.5).

Figura 40

Plano del barrio La Victoria.



Nota. Fotografía tomada de VL, 12-12-1961, p.5.

En 1962 la urbanizadora Urbanas David Puyana continuando con su ardua labor de construir vivienda para las diferentes clases socioeconómicas de la ciudad, entregó un lote de 50 casas construidas mediante el plan de Terceras Partes, con destino a la clase media y obrera (VL, 03-05-1962, p.5).

Figura 41

Casas en La Victoria financiadas por Urbanas, el Municipio y APP.



Nota. Fotografía tomada de VL, 03-05-1962, p.5.

Para finales de 1962 el barrio contaba con varios planes de Terceras Partes. Por un lado el ICT en compañía de Urbanas tenían 54 viviendas de una y dos plantas completamente terminadas, con un costo aproximado por unidad de \$27.700.00 y \$40.600.00; por otra, el ICT en compañía de Hipinto estaban construyendo 60 soluciones de vivienda con un costo aproximado por casa de \$26.200.00. Tanto las casas ejecutadas en asociación con Urbanas y con Hipinto estuvieron ayudados por la cooperación financiera de Estados Unidos (BID) (VL, 02-08-1962, p.7).

Figura 42

Viviendas producto del plan P3 entre Urbanas y el ICT.



Nota. Fotografía tomada de VL, 02-08-1962, p.7.

Otra sociedad constructora que participó en el barrio fue Urbanización La Victoria LTDA. Ésta firma de santandereanos con capital santandereano tuvo planes de vivienda para 1962 de 60 casas de tipo económico y 100 casas por el sistema de Terceras Partes para la clase media pudiente en 1963 (VL, 03-05-1962, p.14).

En cuanto a servicios públicos y asistenciales, la Victoria como la mayoría de barrios construidos por el sistema de Terceras Partes contó con menos problemas en relación a los barrios construidos totalmente por el ICT. Ante la necesidad de servicio telefónico en la zona, en 1963 el barrio la Victoria recibió la noticia de que sería beneficiado con una caseta móvil de telefonía, que prestaría en el sector y en el barrio Terrazas el servicio de telefonía para 400 líneas. La caseta móvil donada al Municipio por la Central Telephone & Electronis International S. A. prestaría el servicio en estos dos barrio hasta que la Empresa Municipal de Teléfonos estuviera en condiciones de suministrar el servicio a estas zonas. En ese momento la ventaja de la caseta era que se podían trasladar a otros barrios de la ciudad para solventar la falta de líneas telefónicas (VL, 05-05-1963, pp.1-12).

En octubre del mismo año el Inscredial informaba a la ciudadanía en general la lista de adjudicatarios seleccionados para la adquisición de 30 casas en el barrio La Victoria. Mediante el programa que adelantaba el ICT en colaboración con la fundación de Asistencia Colombiana, se entregaron 30 viviendas a profesores. Las personas listadas tenían el carácter de principales y debían presentarse en la sección de adjudicación del Instituto en un plazo de 30 días, con documentos como partida de nacimiento del solicitante, declaración de renta de 1962, libreta militar, cédula del solicitante y su cónyuge, certificado de vecindad, certificado catastral, certificado médico y el pago de \$ 90.00 por escrituración. Adicionalmente el ICT informaba que las personas que habían hecho solicitud y no se encontraban en la lista se consideraban suplentes, y debían estar a la espera de que los cupos de los titulares otorgaran vacantes (VL, 05-10-1963, p.1).

En 1965 el ICT comunicó a la JAC de la Victoria que requería los terrenos donde se encontraba la caseta cultural y el puesto de policía del barrio. Todo se debía según los vecinos al incumplimiento en el pago del terreno (por el que se hizo un contrato simbólico) y a la voluntad del ICT por urbanizar esa zona. Esta decisión afectaba gravemente la vida de los vecinos del sector pues quedarían sin puesto de policía, acrecentando con esto la inseguridad del barrio. Adicionalmente decían los vecinos que tenían conocimiento de que el ICT pretendía urbanizar los terrenos actualmente dedicados a campos deportivos, privando con este acto el esparcimiento de los jóvenes del sector. Los vecinos pedían que se reconsiderara la situación pues de lo contrario entrarían a un paro cívico en protesta por los hechos (VL, 04-06-1965, pp.1-12).

El ICT respondió a las acusaciones hechas por la JAC de la Victoria y señaló que la información dada por la noticia era falsa. Describió que hubo un contrato formal entre el ICT y la JAC con el terreno en disputa y señaló que se debían 28 meses de arriendo. Ante esto se solicita la

evacuación del terreno y el pago de la deuda o de lo contrario se pasaría el caso a instancias jurídicas. También aseguraban que era falso que la zona deportiva se quiera urbanizar (VL, 11-06-1965, p.1-3).

En 1968 se buscaba acabar con la apatía de los vecinos y un ejemplo de ello fue la gestión emprendida por los líderes de la Acción Comunal, quienes en compañía de miembros de la CDMB lograron en una mesa redonda la ejecución de obras en contra de la erosión (VL, 07-08-1968, p.7). En 1970 miembros del barrio expresaron la preocupación por falta de interés de los vecinos en la construcción y desarrollo barrial (VL, 14-01-1970, p.3). Ese mismo año algunos vecinos se quejaban por el pago de valorización para la construcción del parque. Argumentaban que vivían a más de 10 cuadras del sitio donde quedaría el parque y que debía existir una reconsideración de la medida. Adicionalmente los vecinos del barrio se quejaban por la construcción de barrios piratas que no respetaban normas urbanísticas, que carecían de estética y estaban fundados sobre terrenos vedados. Tales terrenos escarpados se habían venido vendiendo a gente ingenua que construía sus habitaciones sin ninguna norma (VL, 23-05-1970, p.3).

El barrio La Victoria es particular por sus múltiples tipos de construcciones y por los múltiples gestores, urbanizadores e interventores en la construcción de viviendas. El barrio comenzó a construirse en los años cincuenta y durante gran parte de los sesenta fue añadiendo viviendas dirigidas principalmente a sectores de clase media – de hecho se pudo identificar que el barrio fue dirigido a sectores sociales como trabajadores de empresas privadas o profesores - . Se observó a una comunidad muy dividida y poco interesada en solucionar las necesidades del sector; y se caracterizó por ser un barrio que pese a ser habitado por clase media, contaba en sus alrededores con barrios piratas o invasiones sin criterios de urbanismo que afectaban la tranquilidad

y el paisaje de los habitantes de La Victoria. La colaboración del Municipio fue activa, ejemplo de ello fue el préstamo de la caceta telefónica móvil para el barrio y Terrazas, mientras que otros barrios no contaban en ocasiones con ninguna línea telefónica. La presencia del ICT fue parcial pues se dirigió principalmente a la construcción de viviendas y al préstamo de terrenos para espacios comunitarios.

Campo Hermoso:

Figura 43

Ubicación del barrio Campo Hermoso en plano de Bucaramanga (1969).



Nota. Fotografía tomada de Universidad Industrial de Santander e Instituto de Crédito Territorial, Estudio de la vivienda en Bucaramanga, Biblioteca UIS, 1970.

Este barrio fue creado a principios de los sesenta en la parte occidental de la ciudad. La ubicación del barrio guarda relación con los barrios construidos bajo entrega total del ICT, pues se encuentra en la escarpa occidental de Bucaramanga, sin embargo, su posición se encuentra en un brazo ancho que sale de la meseta lo que le permite tener más estabilidad y menos problemas de

erosión (si se le compara con La Joya por ejemplo). Actualmente se considera un barrio popular que alberga población de estrato socioeconómico medio. En un principio fue un barrio ideado por el ICT bajo el sistema P3 con la urbanizadora Urbanas, pero con el paso de los años el terreno alrededor del barrio se fue urbanizando.

En 1961 la urbanizadora Urbanas publicitó el proyecto del barrio, junto al del barrio Cabecera del Llano (VL, 15-01-1961, p.7). El 30 de junio del mismo año se inauguraron las casas en el barrio Campo Hermoso, construidas entre el ICT y Urbanas bajo el método de terceras partes (VL, 30-07-1961, p.1). El proyecto consistió en la construcción de 50 casas con un costo de \$16.000.00 cada una (VL, 01-06-1962, p.5). La cuota mensual de las viviendas que debían pagar los adjudicatarios era de \$140.00 (VL, 24-02-1961, p.7).

Figura 44

Viviendas construidas entre el ICT y Urbanas en el barrio Campo Hermoso.



Nota. Fotografía tomada de VL, 02-08-1962, p.7.

En cuanto al accionar de los habitantes del sector, los vecinos y adjudicatarios comenzaron a asociarse antes de la inauguración del barrio – lo que es particular porque era plan de terceras partes – y en los primeros meses de 1961 se propusieron construir la Junta de Mejoras para

conseguir los servicios faltantes y embellecer el lugar. La Junta estaría ubicada en la sede del Colegio Nacional de Periodistas (donado por Urbanas) y contaría con la asistencia de la junta directiva de dicha institución (VL, 20-01-1961, pp.1-3). Los vecinos del barrio comenzaron a pedir instalación de servicios públicos como agua en el sector. Además, con el fin de que se construyera una escuela modelo, David Puyana donó de manera extra legal - es decir que no se hace porque la ley lo indique sino por voluntad propia – un terreno de 4.350 metros al Municipio (VL, 30-12-1961, p.1).

Por su parte el Municipio representado principalmente por el alcalde de turno fue un actor activo en la dotación de servicios públicos y asistenciales posterior a la inauguración del barrio. En medio de las visitas programadas por el alcalde de Bucaramanga a los diferentes barrios de la ciudad, con el propósito de atender las necesidades más apremiantes de los sectores, en 1963 el alcalde Arenas Buenahora visitó las obras en ejecución del barrio Campo Hermoso en compañía de los funcionarios municipales, el comité de Acción Comunal, el párroco, la princesa Gladys – representante femenina del barrio - y vecinos. Resaltaba entre las obras la casa parroquial en construcción y principalmente los avances en materia de alcantarillado y de graderías. En relación a la construcción de la escuela, el alcalde señalaba que la misma tendría 10 aulas y se llevaría a cabo por medio de un plan cuatrienal dentro de 30 a 60 días (VL, 26-09-1963, pp.1-3).

En el mismo año la Quinta Brigada y el batallón Ricaurte prestaron servicio social a los habitantes del barrio al que asistieron 17 médicos y 13 odontólogos para tratar las necesidades de la población. Asimismo se ofrecieron servicios de sastrería, albañilería, peluquería, zapatería, inyectología y distribución de mercados y regales. En la jornada se involucran firmas comerciales (VL, 01-12-1963, p.11).

Pese a la ayuda suministrada por el Municipio y el ejército, que permitió la inauguración del puesto de salud el 24 de abril de 1965 (VL, 25-04-1965, pp.1-3), las necesidades de los habitantes de Campo Hermoso no cesaron. En el transcurso del año el barrio necesitaba la erradicación de curtiembres y cantinas, construcción de nueva escuela por demanda de niños, pavimentación de vías y teléfono público, terminación de iglesia, servicio de agua continua, alumbrado público, vigilancia y unión de vecinos por hacer del barrio uno de los más limpios (VL, 09-06-1965, p.9).

En 1966 los directivos y vecinos del barrio continuaron exponiendo las necesidades del sector junto a sus respectivas soluciones. Resaltaba la pavimentación de calles, construcción del colector y la demolición del osario. También destacaba la acción de la comunidad representada en la construcción del salón cultural (VL, 06-05-1966, p.9). Sumado a lo anterior el barrio requería: “pavimentación de la calle 45, construcción de sardineles y de jardín infantil, apertura de la calle 44 para descongestionar el tráfico, iluminación de la avenida y suministros para que el puesto de salud trabaje de manera adecuada” (VL, 15-12-1966, p.6).

En 1967 Campo Hermoso presentaba problemas de erosión. Por ello se señalaban los riesgos de la erosión y la solución: construcción de colectores y muros de contención (VL, 10-05-1967, p.10). En 1970 los vecinos del barrio se negaban a la ubicación del basurero cerca del sector. Sostenían que afectaría la escuela y el ambiente del barrio. Asimismo se quejaban de presencia de pandillas y de horno de fábrica de ladrillos que afectaban la tranquilidad del sector (VL, 12-02-1970, p.3).

El barrio tuvo gran relación con Urbanas no solo porque fue la empresa privada que financió la construcción de las viviendas por medio del plan de Terceras Partes, sino porque también

Urbanas donó terrenos para obras sociales y para congregar sectores privados como el de los periodistas. Si bien fue un proyecto relativamente pequeño si se le compara con otras urbanizaciones ejecutadas por el ICT- tanto por P3 como por Entrega Total -, y su ubicación anclada en un terreno hasta el momento no urbanizado lo hacía tener cierta lejanía del centro de la ciudad, la construcción de otros proyectos alrededor de Campo Hermoso hizo que el sector creciera espacialmente y que la lejanía se convirtiera en cercanía. Si se le compara con otros planes P3 Campo Hermoso contó con más problemas y necesidades como la presencia de erosión y la parcial dotación de servicios públicos, además, estuvieron presentes instituciones estatales como el Ejército, institución que prestó funciones similares a las brindadas en barrios como Regadero.

6.4 Conclusiones

Como resultado se identificaron más de diez barrios en los que el Estado representado por el Instituto de Crédito Territorial – ICT – hizo presencia en diferentes grados. Las distintas modalidades para construir vivienda y la ubicación heterogénea de los proyectos muestran que la presencia del Estado en la construcción de vivienda se extendió por toda la ciudad. Sin embargo se observa una clara diferenciación en las características de los proyectos dependiendo la orientación económica de los adjudicatarios. Por un lado los proyectos dirigidos a clases medias y clases medias pudientes se ubicaron al oriente o sur de la ciudad, ubicación favorable debido a la buena utilidad de los suelos para la construcción, a la segura cercanía con zonas verdes y a su altura en relación al centro histórico de la ciudad, lo que les brindaba un paisaje agradable que permitía la visualización de buena parte de la ciudad. Estos proyectos contaron en su mayoría con intervención de empresas privadas, sus casas se entregaron totalmente terminadas y la dotación de servicios

públicos, zonas sociales y servicios asistenciales llegaron al instante o al poco tiempo de su inauguración.

Por otra parte los proyectos dirigidos al sector obrero o a las clases bajas se ubicaron al occidente, suroccidente o al norte de la ciudad, ubicación desfavorable para los adjudicatarios debido a que el occidente de Bucaramanga está conformado por una escarpa dividida en varios brazos que salen del centro histórico de la ciudad. La decisión de ejecutar planes de vivienda en tales zonas hizo que la erosión y la comunicación se convirtieran en graves problemas. Sumado a esto la entrega parcial de las viviendas, la poca planeación y dotación de servicios públicos, la demora en la generación de soluciones ante problemas como la erosión, el bajo nivel económico de los adjudicatarios y la lejanía de los barrios en relación al centro de la ciudad hizo que estos proyectos duraran más años en ser consolidados y que los adjudicatarios tuvieran que pasar necesidades pese a adquirir una vivienda con el Estado.

Si bien el ICT no pudo resolver la creciente y constante demanda de vivienda en Bucaramanga durante los años sesenta, su presencia ayudo a mitigar en gran medida el déficit habitacional. Las soluciones de vivienda y las características de las casas variaron en todas las urbanizaciones así como el accionar de la comunidad barrial, del Estado y del sector privado. Decir que el Estado fue un villano a la hora de brindar vivienda a la ciudadanía de escasos recursos y un héroe al hacerlo con la ciudadanía de ingresos medios y altos sería una conclusión acelerada. Lo que se puede ver es que el Estado abrió opciones para dotar de vivienda a la ciudadanía dependiendo de la economía de la institución y de la capacidad monetaria de los adjudicatarios a los que dirigió cada proyecto. Esta decisión acertada desde el punto de vista económico terminó afectando social y económicamente a los habitantes de los barrios más austeros. La no planificación

de los suelos a urbanizar por parte del ICT, especialmente de los barrios dirigidos a la gente de escasos recursos como Antonia Santos, terminó volviendo al Estado generador de riesgo.

6.5. Tres tipos de vivienda estatal en Bucaramanga: la Joya, Conucos, y Mutis.

6.5.1 La Joya

Figura 45

Ubicación del barrio La Joya en plano de Bucaramanga (1969).



Nota. Fotografía tomada de Universidad Industrial de Santander e Instituto de Crédito Territorial, Estudio de la vivienda en Bucaramanga, Biblioteca UIS, 1970.

El barrio construido por el ICT para el sector obrero de la ciudad, fue fundado a principios de los años sesenta en la escarpa occidental de la ciudad. Su ubicación cercana a pendientes hizo que durante muchos años uno de los principales problemas sufridos por los habitantes de la Joya

fuera la erosión y el deslizamiento de tierras. Actualmente el barrio ha superado este problema y se considera un barrio popular de clase media-baja.

6.5.1.1 **Estado.** El ICT y la Corporación de la Defensa de la Meseta de Bucaramanga (CDMB) fueron los dos principales actores estatales que intervinieron en la construcción del barrio. Tras el inicio de los años sesenta el Estado representado por el Instituto de Crédito Territorial continuaba la labor de solucionar el déficit de vivienda a nivel nacional. En el caso de Bucaramanga la acción del Instituto que venía de décadas atrás, tomo un gran impulso cuantitativo y cualitativo en la construcción de viviendas.

En los primeros meses de 1961 el gerente seccional del ICT, Dr. Carlos Orozco, se refirió al plan emprendido por el Inscredial para ese año en Bucaramanga, enfocado en solucionar el problema de la vivienda. Entre los proyectos destacaba el barrio Arenales y la Joya, el primero dedicado a la erradicación de tugurios, y el segundo dirigido a obreros calificados. El proyecto del barrio la Joya contaría con 800 soluciones de vivienda que tendrían servicios unitarios de alcantarillado, agua, luz y calles pavimentadas. En ese momento el ICT adelantaba conversaciones con los propietarios de la finca “La Joya” ubicada en el occidente del centro fundacional de Bucaramanga (VL, 21-05-1961, pp.1-3).

Ese mismo año el ICT se encontraba realizando proyectos de vivienda a través de los sistemas de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio, creando consigo 2440 casas en Bucaramanga. En el caso de la Joya se construirían 800 casas por Esfuerzo Propio más 3(f.t.)¹² 00 pesos de préstamo en materiales, por un valor total aproximado de \$7.900.00. Se señalba que los formularios para la

¹² Debido a la situación de pandemia y la imposibilidad de acceder al AHR, algunos datos que no se pudieron extraer durante el tiempo de acopio de información no pudieron ser rectificadoss.

urbanización ya se habían repartido y que el proyecto de adjudicación se aprobaría los primeros días de octubre de 1961 (VL, 17-09-1961, pp.1-3).

A principios de 1962 y continuando con los planes de vivienda ejecutados por el ICT y de acuerdo a anteriores negociaciones de terrenos, aprobación del proyecto y entrega de formularios, en el primer mes de 1962 el Inscordial listó a las personas favorecidas con la adjudicación de un lote de terreno en el barrio La Joya (VL, 01-1962, p.3). A finales del mismo año en la urbanización catalogada como plan directo del ICT, se encontraban en proceso de construcción 874 casas por el sistema de Esfuerzo Propio con un costo promedio por unidad de \$8.300.00 y con la cooperación financiera del gobierno estadounidense (DLF) (VL, 02-08-1962, p.7).

Figura 46

Urbanización La Joya en construcción.



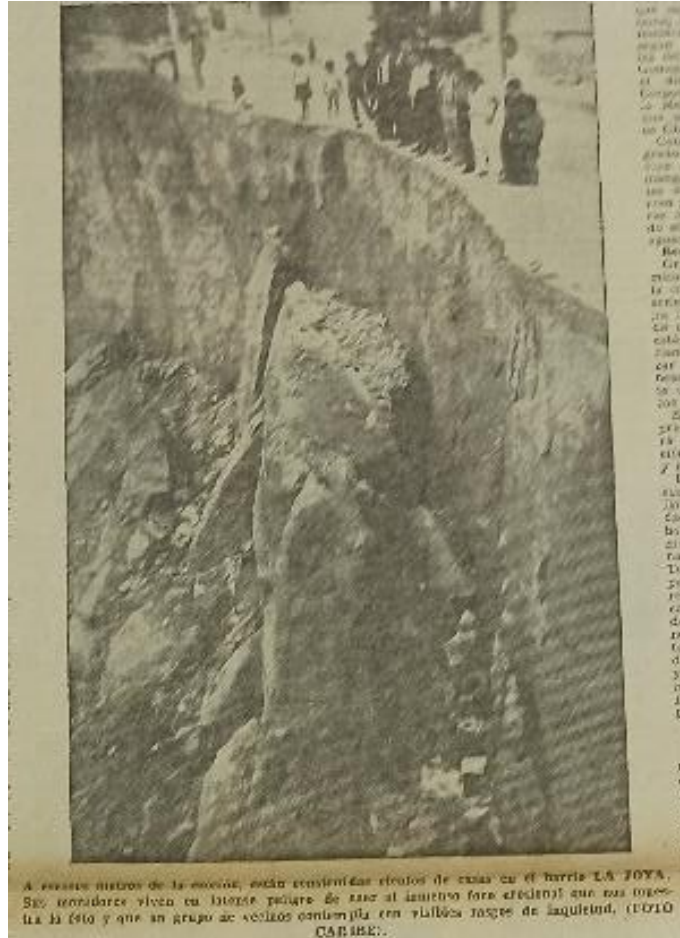
Nota. Fotografía tomada de VL, 02-08-1962, p.7.

Un año después de la adjudicación de las viviendas en el barrio La Joya (1962), funcionarios del Inscordial visitaron el barrio para enterarse de los diferentes problemas que afrontaban los adjudicatarios. El barrio fue visitado por el funcionario nacional llegado de Bogotá, doctor Juvenal del Castillo y varios empleados de la seccional, entre los que destaca el gerente Luis Carlos

González Mutis. El principal problema del sector “es el incumplimiento en la entrega a los vecinos de las obras programadas y prometidas”; como solución el ICT pondría a las órdenes del contratista todos los materiales para la terminación de las obras y que las viviendas fuesen habitables. Otro problema que afrontaban los adjudicatarios de la Joya era la carencia de servicios públicos, principalmente los servicios de acueducto, alumbrado y escuela. Como respuesta a lo anterior el ICT acordó la utilización del salón comunal como escuela provisional, adaptándolo y dotándolo mientras se construía el edificio definitivo (VL, 31-01-1963, pp.1-3).

A finales de 1964 desde la Dirección de la Policía y la Caja de Vivienda Militar se entregó vivienda a 48 agentes en los barrios La Victoria y La Joya, construida por el Plan de Terceras Partes en Alianza de la Caja con el ICT y el apoyo de la Alianza para el Progreso. Costo de \$30.450 por vivienda (VL, 05-12-1964, pp.1-3).

De 1964 a 1967 el principal problema que comenzó a sufrir el barrio fue la erosión. Su ubicación al occidente del centro de la ciudad pero cercana a abismos, hizo que con el paso del tiempo y tras la ubicación definitiva de la urbanización, La Joya padeciera graves peligros por los deslizamientos de tierra que afectaban tanto las edificaciones como la vida de sus habitantes. En esa medida y luego de innumerables quejas y peticiones por parte de la comunidad para solucionar este problema, en 1967 Tita Armenta Arzuza, columnista de Vanguardia, comentaba que el 5 de abril iniciarían las obras de defensa erosional en el barrio La Joya. Las obras dirigidas por la CDMB y financiadas por el impuesto del 2 por 1000, en compañía de la colaboración de la CVM y el ICT, buscarían atacar primeramente los focos de mayor peligro de erosión en la ciudad (La Joya, Cosagra y el caño de La Rosita). En el barrio La Joya ya se habían hecho algunos estudios técnicos que condujeron a la construcción de drenajes, y se esperaba que iniciaran los trabajos de construcción de diques transversales y rellenos (VL, 05-04-1967, p.9).

Figura 47*Erosión en el barrio La Joya.*

A estos muros de la erosión, están evidenciando efectos de casas en el barrio LA JOYA. Se consideran vivas en libros porque de caso al aumento form eficient) que nos interesan la foto y que un grupo de señores contempla con visuales rasgos de inquietud. (FOTO CABRE).

Nota. Fotografía tomada de VL, 05-04-1967, p.9.

En 1969 la erosión continuaba en el barrio pero los trabajos para combatir dicho problema estaban en marcha (VL, 22-01-1969, p.3).

Figura 48*Trabajos contra la erosión en el barrio La Joya.*



Nota. Fotografía tomada de VL, 22-01-1969, p.3.

Y en 1970 el problema de la erosión dejó de ser una pesadilla y comenzó a convertirse en una solución a corto plazo. La CDMB había venido realizando trabajos incansables para combatir la erosión en el barrio y los avances en las obras del colector fueron frenando los resquebrajamientos de tierra. La obra tenía un costo de 50 millones y se calculaba su terminación en 1972 si el presupuesto se mantenía. La comunidad estaba agradecida con la labor de la CDMB porque estaba resolviendo un problema preponderante no solo del barrio sino de la ciudad, que el pueblo veía con resignación ante la mirada incapaz de sus dirigentes (VL, 29-03-1970, p.11).

6.5.1.2 Comunidad Barrial. Los vecinos y los miembros de la JAC fueron los principales actores inmersos en la comunidad barrial de La Joya; sin embargo, otros actores que no formaron parte de la comunidad del barrio, sentaron su voz y opinión sobre la urbanización.

Aprovechando la presencia de funcionarios nacionales del ICT en la ciudad, y luego de que el representante liberal Ramiro Blanco Suárez, en compañía de los funcionarios del Instituto, visitaron cuatro barrios de la ciudad (Arenales, La Joya, Antonia Santos, Nueva Granada) con el propósito de identificar las principales necesidades de cada uno de los barrios, Blanco generó unas conclusiones que no buscaban criticar la labor del ICT sino ayudar con su intervención en el mejoramiento de los servicios prestados por la entidad estatal. Consideraba que no estaba de acuerdo con el sistema denominado “Esfuerzo Propio” porque el mismo consistía en “precarios empréstitos a los adjudicatarios para que estos levanten algo parecido a un tugurio”. Los adjudicatarios de este sistema eran personas que no contaban con la capacidad económica de pagar las cuotas, debían invertir el empréstito en obras que permitieran soportar las viviendas y terminaban con deudas porque no podían culminar sus casas, generando con esto doble gasto, por un lado el de la vivienda que habitaban y por otro los servicios, impuestos, etc. de la vivienda que no podían terminar.

Blanco estaba de acuerdo con el sistema de construcción Total en el que la vivienda se entregaba terminada y disponible para habitar. Consideraba que el Instituto “debe efectuar las urbanizaciones antes de construir las viviendas y no como se ha venido haciendo en Bucaramanga”. No entendía por qué el ICT había venido comprando terrenos accidentados, desfiladeros y huecos para la construcción de las viviendas para las clases socioeconómicas bajas. Si bien era cierto que los terrenos planos eran más costosos, la construcción en terrenos accidentados era tres veces más cara (VL, 09-02-1963, pp.1-3).

En marzo de 1963 los vecinos del barrio La Joya, enviaron por medio de la Junta de Acción Comunal una carta al presidente de la República, Guillermo León Valencia, donde solicitaban la intervención del ICT para solucionar la falta de agua y luz en la zona (VL, 25-03-1963, p.1). Abelardo Navarro señalaba que los más de 800 adjudicatarios del barrio La Joya fueron engañados por el ICT y el ingeniero contratista ya que el contrato no se hizo realidad. El ICT con el patrocinio de la Alianza para el Progreso planeó la urbanización del barrio bajo la modalidad de Esfuerzo Propio. Sin embargo, pese a que a los adjudicatarios se les prometió entregar una casa habitable, solo se entregó la obra semi-comenzada, “y el afán de vivir en techo propio hizo que gran cantidad de vecinos aceptara aunque fuera el lote encerrado y así cada cual comenzó a construir según sus capacidades económicas y sus conocimientos”. Como lo señaló el presidente Valencia “es preferible hacer menos casas, pero más completas”.

Ante esta situación el ICT prometió formalmente un préstamo para terminar las viviendas, pero el mismo se quedó en promesas. “Este barrio de Joya no tiene sino el nombre” porque faltaban servicios como el alumbrado público pese a tener las redes ya instaladas, su pavimentación era lenta y el vertimiento del agua irregular. Como si ello fuera poco el barrio no contaba con escuela porque la que tenía no contaba con las condiciones mínimas para prestar un servicio educativo; tampoco tenía templo ni arborización. Con la intención de solucionar estos y otros problemas del sector, se creó la Junta de Acción comunal dirigida por el líder cívico don Ramón Vargas, quien en compañía de otros vecinos del barrio buscarían llevar la vocería ante las entidades correspondientes, a fin de que sus necesidades fuesen atendidas (VL, 29-04-1963, p.7).

En 1964 las necesidades de la comunidad seguían siendo recurrentes: La red que entraba al sector no tenía capacidad suficiente para mantener un servicio eficiente de agua, se abría una llave y automáticamente se quedaban sin agua las otras llaves. Contaba el barrio con un buen sistema de

arborización, - se encontraban sembrados unos 1000 árboles -. “Grandes esfuerzos, desvelos y constancia ha costado llegar al estado actual, como consecuencia allí han quedado el sudor y desvelo de muchos" (VL, 11-03-1964, p.9).

El ánimo de los moradores del barrio La Joya se encontraba turbado, pues no sabían que hacer para evitar la tragedia que surgía del monstruo de la erosión. Tras el memorial dirigido por habitantes del barrio a la Asamblea de Santander: "El barrio se encuentra afrontando un urgente y tremendo problema pues continúa deslizándose el barranco que bordea un sector de las habitaciones, especialmente unas 40 casas en la calle 41 entre carreras 4 a 3. El problema se debe a que quizás el caño matriz que construyó el ICT para la recolección de las aguas negras está roto y produce filtración" (VL, 28-10-1964, p.9).

En 1965, Vanguardia liberal crea una sección titulada “Bucaramanga y sus Barrios”, en la que destaca los problemas y necesidades de los diferentes barrios de la ciudad. En el caso de La Joya el principal problema que sufrían los adjudicatarios era la erosión de los terrenos aledaños a las viviendas que atentaba contra la integridad de las viviendas y de sus habitantes. Se pedía la creación de una compañía tendiente a evitar que la erosión siguiera haciendo de las suyas. La comunidad de la Joya también necesitaba que se arreglara el pavimento de sus calles, que se mejorara el servicio de luz pública, que fueran dotados de otra escuela, pues el Aurelio Martínez Mutis era insuficiente para la demanda de población escolar, que culminara la construcción de la guardería infantil y que se mejorara la higiene y la seguridad de la zona (VL, 17-03-1965, p.9).

Figura 49

Acecho de la erosión al barrio La Joya.



Nota. Fotografía tomada de VL, 17-03-1965, p.9.

En la segunda mitad del mismo año los directivos y vecinos del barrio destacaban como inconveniente el cobro del impuesto predial. Señalaban los representantes que el cobro de intereses por mora generaba gastos que los adjudicatarios nunca alcanzarían a cubrir, además de que el barrio aún no había sido entregado al Municipio, lo que según la ley de 1961 no permitía el cobro del impuesto y aún menos las amenazas de ejecución (VL, 01-09-1965, p.9). Como respuesta a este problema y tras sesión del consejo de Bucaramanga el cabildo aprobó el 6 de diciembre de 1965 la exoneración de impuesto a los barrios construidos por el Inscredial. Dentro de 5 proyectos aprobados esa noche, el primero consistió en exonerar del impuesto predial municipal a los barrios La Joya, Santander, Kennedy, Nueva Granada y Antonia Santos (VL, 07-12-1965, p.1).

En 1966 fueron recurrentes los problemas de erosión, de funcionamiento parcial del alumbrado público, carencia de higiene en algunas viviendas y de encerramiento de espacios públicos. La construcción y terminación de la capilla del barrio estaba en marcha con la contribución de un peso semanal por familia. Beatriz Urbina, secretaria de la Junta de Acción Comunal, señalaba que los vecinos habían colaborado en un 40% del programa, y el departamento había destinado \$50.000.00. Adicionalmente se requería una vía de acceso al barrio y la

construcción del salón comunal “donde funcione la biblioteca pública, las oficinas de la cooperativa de ahorro y crédito, y donde se puedan reunir los distintos comités” (VL, 25-05-1966, p.6).

A finales del año los habitantes de la Joya vivieron experiencias positivas y negativas. Por una parte el 12 de octubre se inauguraron las obras del parque y monumento a la bandera, el encierre de la escuela y guardería infantil y la biblioteca. Todas las obras fueron hechas por la Acción Comunal y la ayuda del gobierno municipal y departamental (VL, 09-10-1966, p.7). Por otra un impresionante deslizamiento de tierra sorprendió a toda la ciudad. El deslizamiento que se presentó en la madrugada agrietó la calle que separa el abismo de las primeras casas del barrio y puso en grave riesgo más de 15 residencias que temían ser arrasadas por la erosión. Los vecinos del sector pidieron la intervención inmediata de la CDMB, pues en la zona del deslizamiento es necesaria la construcción de un colector, de relleno y de arborización.

Figura 50

Fuerte deslizamiento de tierra en el barrio La Joya.



Nota. Fotografía tomada de VL, 09-10-1966, p.7.

En 1967 el problema más apremiante de la comunidad residente en el barrio la Joya seguía siendo la erosión. Eran constantes las quejas y solicitudes por parte de los vecinos del barrio a causa de los peligros ocasionados por la erosión, que se incrementaban en las épocas de invierno.

Pese a que el problema de erosión siempre había estado presente en la ciudad, en la primera mitad del siglo XX la erosión no se tomó muy en serio porque las zonas urbanizadas se ubicaron distantes a los focos de erosión y eran apropiadas para la construcción de habitaciones. Pero con el aumento demográfico y la necesidad de más suelo habitable, la erosión se fue convirtiendo en el principal problema de expansión de la ciudad. “la lepra que sufre Bucaramanga – la erosión-” (VL, 05-04-1967, p.9).

Para combatir la erosión el gobierno pretendía emprender la cruzada contra la erosión que buscaba acabar con la preocupación de cientos de familias quienes temían que en cualquier momento su casita fuese destruida. La sección de Vanguardia muestra que de todos los barrios de la ciudad, la Joya era el que contaba con mayores problemas de erosión y por tanto debía ser el primer beneficiado de la cruzada. Los habitantes del barrio pedían que se hicieran realidad las promesas del gobierno, pues “la parte difícil es hacer realidad esos proyectos”. La mano de obra no era un problema porque los mismos beneficiarios podían brindar ese servicio. Lo necesario era que el gobierno ejerciera de motor y estableciera un presupuesto para iniciar las obras.

A finales de 1968 se inauguraron obras escolares en el barrio La Joya. El colegio Andres Paez de Sotomayor comenzó a contar con pavimento en los patios y monumento a la bandera. Las obras costaron mas de 31 mil pesos y fueron ejecutadas dentro de la Concentración. Al evento asistieron varias personalidades como el ex – alcalde, la reina de los periodistas, dirigentes sindicales y comunales, oficiales del ejercito y otros funcionarios (VL, 25-11-1968, pp.1-11).

Ese mismo año con motivo de recolectar fondos para el bazar pro reinado organizado por la Junta de Acción Comunal de La Joya, se llevaría a cabo en el mismo barrio el circuito ciclístico organizado por el club de ciclismo Utrasán UTC y Todelar (VL, 02-08-1969, p.6).

A principios de 1970 resaltaba ante la ciudadanía bumanguesa el colegio Andrés Páez de Sotomayor como un orgullo del barrio La Joya, ya que contaba con sobresalientes servicios como campo deportivo, hogar de la muñeca, biblioteca escolar y comedor escolar para 1.5000 alumnos. Además de ello el colegio estaba dirigido por la señora Alcira Ríos de Prada, que con su dinamismo y disciplina brindaba a la población infantil una formación firme.

Otra necesidad primordial para el barrio que estaba presente desde hace años pero que en 1970 tomó mayores dimensiones fue la vía de acceso al barrio. La Joya contaba con una sola vía de entrada y salida al sector y la misma estaba colapsando. Por lo tanto los habitantes pedían a las autoridades municipales el relleno de la carrera 6 a con calle 37, para que así se creara una nueva vía de acceso al sector. Los vecinos estaban de acuerdo con que la obra se cobrara por valorización y estaban dispuestos a prestar sus servicios en aras de que la obra se terminara cuanto antes. “La Joya no quiere quedarse al margen de esta promisoriosa etapa de la historia de la ciudad” (VL, 29-03-1970, p.11).

Figura 51

Colegio Andrés Páez de Sotomayor ubicado en La Joya



Nota. Fotografía tomada de VL, 29-03-1970, p.11.

En resumen, el sistema de Esfuerzo Propio empleado por el ICT en el barrio La Joya, daba cuenta de las limitaciones estatales para proveer vivienda al sector obrero. Habría que preguntarse en este caso bajo que estudios o parámetros se guiaba el ICT para decidir ejecutar un plan de viviendas en un terreno estrechamente limitado por desfiladeros. En La Joya, al igual que en la mayoría de barrios dirigidos a sectores bajos u obreros, el trabajo de la comunidad fue sobresaliente, siempre buscando la mejora de su sector y pensando en dejar un legado material a sus hijos. Del sector privado no apareció información pero puede que se encuentre en otro tipo de fuentes como fuente oral u otros archivos privados.

6.5.2 Conucos

Figura 52

Ubicación del barrio Conuco (multifamiliar) en plano de Bucaramanga (1969).



Nota. Fotografía tomada de Universidad Industrial de Santander e Instituto de Crédito Territorial, Estudio de la vivienda en Bucaramanga, Biblioteca UIS, 1970.

La urbanización Conuco o Puerta del Sol ubicada al sur de Bucaramanga debe ser delimitada a partir del tipo de construcción que se ejecutó en su terreno para efectos de comprensión y abordaje en este trabajo. Una parte conocida como barrio El Conuco fue construida durante los años cincuenta y principios de los sesenta, fue dirigida a la clase media y su construcción correspondió a los tipos de construcción del momento, es decir, habitaciones individuales de dos plantas – con características particulares de las viviendas dirigidas a la clase media -. La otra parte conocida como Conucos o multifamiliares de Conuco y de la cual se trata este apartado fue construida durante los años sesenta, también dirigida a las clases medias de la ciudad, pero con la diferencia de que su tipo de construcción fue particular para la época pues incorporó habitaciones multifamiliares con propiedad horizontal.

6.5.2.1 Estado. Los actores estatales que intervinieron en la urbanización Conuco (multifamiliar) fueron el ICT y el Municipio de Bucaramanga. El terreno donde se construyó la urbanización fue generador de discusiones entre la ciudadanía y los representantes del ICT debido a la dirección socioeconómica del proyecto. En 1960 el subgerente jurídico del ICT en Bucaramanga sostenía que el valor de los predios era muy alto para desarrollar allí planes de vivienda popular, aunque cuatro años antes la Alcaldía de Bucaramanga los cedió para solucionar el problema de los pobres sin vivienda (VL, 02-06-1960, pp.1-7). Este cambio en la dirección de la urbanización a ejecutarse en los terrenos del Conuco generó controversia y acusaciones por parte de la ciudadanía al ICT de especular con la valorización de los predios.

Frente a la anterior discusión el Gerente Ángel María Cáceres realizó un comunicado a la prensa: planteaba que las demoras para el desarrollo del proyecto no correspondían a la inviabilidad de desarrollar vivienda popular allí, como se planteó originalmente, ni a intereses especulativos del ICT. Argumentaba que otras inversiones como los proyectos en los barrios La Victoria y Álvarez Restrepo (1956) consumieron los recursos de la institución, y a su vez la Oficina del Plano Regulador de Bucaramanga se demoró en facilitar los planos y otra documentación requerida. “Más allá del conflicto con el Concejo Municipal, que reclamó el retorno de los predios al Municipio, el Director refiere acercamientos y buenos oficios para el avance del proyecto”(VL, 04-06-1960, pp.1-8).

La discusión por los predios del Conuco continuó y en julio del mismo año se desarrolló un encuentro entre autoridades locales, el director del ICT y representantes de los sindicatos. El problema que se presenta entre los representantes del Municipio y el ICT está en vía de solución mediante una operación de compraventa a particulares y la promesa de invertir el producto de la venta de terrenos para urbanizaciones populares en esta ciudad. Teniendo en cuenta que estos

terrenos representan un conjunto de 186.000 metros cuadrados y que en esos sectores el precio de la tierra se aproxima a cien pesos el m², se tendría un producido cercano a los 18 millones de pesos, con lo cual se solucionaría el grave problema del déficit de vivienda" (VL, 24-07-1960, pp.1-3).

Tal fue la inconformidad frente a la postura que tenía el ICT con los terrenos del Conuco que “una comisión del cabildo local iría a Bogotá para gestionar el retorno a propiedad municipal de los mencionados terrenos”. Se anunciaba también campaña cívica con otros actores de la ciudad para apoyar la petición. El Concejal Toledo Ramírez, líder de la propuesta, comentaba que en dichos terrenos se podrían construir 800 viviendas para los sectores populares y empleado con bajos ingresos (VL, 05-12-1960, pp.1-3); y el secretario de gobierno Roberto Cadena Arenas quien se posicionó a favor del discurso de Toledo comentaba que "el ICT no paga impuestos ni cumple la función social para la cual fue creado pues privilegia el camino tortuoso de la especulación"(VL, 06-12-1960, pp.1-3).

Tras la disputa por los terrenos entre el Municipio y el ICT fue el último quien permaneció con el poder sobre la zona del Conuco. Tras esta aclaración en 1961 se anunciaba que “El Conuco” dirigido a clases medias y cuyos lotes rondaban los 200 y 250 metros cuadrados, ya se encontraba aprobado por parte de la Oficina del Plano Regulador y se esperaba el pronto inicio de las obras (VL, 21-05-1961, pp.1-3).

Los terrenos del Conuco habían sido cedidos por el Municipio al ICT – hace algunos años – como pago de una deuda, al precio de 4 pesos 16 centavos por metro cuadrado. Tales terrenos que en 1961 se encontraban vacíos, fueron invadidos en septiembre por 140 familias que intentaron hacer sus casuchas y convertir el espacio en una zona negra. Ante la invasión de familias procedentes de las zonas negras de San Rafael, 23 de Junio, la Pedregosa y otros sectores, las

autoridades actuaron rápidamente y tras una pugna estéril por doce horas la invasión fue controlada y las familias fueron desalojadas sin mayores contratiempos (VL, 14-09-1961, pp.1-3).

A finales de 1961 se anunciaba que el concejero de vivienda del Punto IV, MR. Milton Dexler, (dentro de los proyectos APP) llegaría a la ciudad con el propósito de visitar las futuras urbanizaciones hechas por el ICT. Especialmente los proyectos de Conuco y La Puerta del Sol, donde “en breve iniciará la construcción de 16 bloques de casas de cuatro pisos que serán adjudicadas por primera vez en Bucaramanga por medio del sistema de propiedad horizontal”. Durante la visita también llegaría a la capital de Santander el gerente general del ICT, doctor Fabio Robledo, quien actuaría en representación del ICETEX en la firma de la escritura en la que el Municipio cede los terrenos del Conuco al ICT en cumplimiento de los compromisos adquiridos (hace unos años) (VL, 07-12-1961, pp.1-14).

Figura 53

Firma de escrituras en las que el Municipio cede los terrenos del Conuco al ICT.



Nota. Fotografía tomada de VL, 07-12-1961, pp.1-14.

El plan a materializar en los terrenos El Conuco que buscaba dotar de una moderna urbanización a la clase media, representaba uno de los proyectos más atractivos y de orientación urbanística en Bucaramanga. Solo Bogotá contaba en ese momento con construcciones multifamiliares para clases medias. La financiación del proyecto recaería principalmente en el Banco Popular, entidad que prestaría el 50% del total del proyecto. El otro 50% lo daría en partes iguales el ICT y los adjudicatarios. Si bien el proyecto total constaba de 16 bloques de cuatro pisos, en un principio se construirían dos bloques por un costo estimado de dos millones de pesos. El costo aproximado por vivienda era de \$2.000.00 (VL, 08-12-1961, pp.1-11).

Con la llegada del señor Dexler, junto al arribo del doctor Robledo y la presencia del obispo Héctor Rueda Hernández, el gobernador Serrano Gómez, el alcalde Páez Arenas y los funcionarios de la ciudad, el 9 de diciembre de 1961 se inauguraron los trabajos de la primera etapa de La Puerta del Sol (VL, 09-12-1961, pp.1-11). Los 40 apartamentos de los primeros dos bloques se venderían por el sistema de terceras partes P3, sistema que buscaba canalizar los ahorros familiares y estimular la iniciativa privada en la construcción de casas para clase media. También se encontraban disponibles 60 lotes para construcciones unifamiliares con un área de 300 metros cuadrados, a un costo por metro cuadrado entre \$66.00 a \$76.00, y con pagos de contado o a cuotas hasta por 5 años.

Figura 54

Ubicación de los lotes unifamiliares (parte superior) y multifamiliares en el barrio El Conuco (parte inferior).



Nota. Fotografía tomada de VL, 09-12-1961, p.3.

En 1962 se mostraba en una fotografía la perspectiva que tendrían los bloques multifamiliares en El Conuco o Puerta del Sol. Se planeaba la construcción de 336 apartamentos de los cuales 40 (primeros dos bloques) se encontraban en construcción, con financiación del Banco Popular y el ICT, ayudados por la cooperación del gobierno de Estados Unidos (DLF) (VL, 02-08-1962, p.7).

Figura 55

Dibujo del proyecto multifamiliar Conuco.



Nota. Fotografía tomada de VL, 02-08-1962, p.7.

En 1964 el ICT avisaba a los favorecidos con adjudicación de apartamentos multifamiliares de la Puerta del Sol, que de acuerdo con la carta que se les envió tenían plazo para consignar en la Caja del Instituto el valor de la cuota inicial de \$14.802 hasta el 15 del mes en curso (julio). La no

consignación dentro del plazo señalado se consideraría como renuncia a la adjudicación (VL, 07-07-1964, p.1).

De 1965 a 1967 no se encontraron referencias al barrio en el periódico relacionadas con la acción del Estado en la urbanización Conuco Multifamiliar. En 1968 la prensa informaba que en Bogotá el ICT construiría una nueva unidad habitacional para familias de mediados recursos, ubicada en la entrada de Ciudad Kennedy. El proyecto que se encontraba en fase previa, contaría con 950 apartamentos distribuidos en edificios multifamiliares de 10 a 15 pisos. En ese momento otros planes de similares características comenzarían a realizarse en Medellín (Otrabanda) y Bucaramanga (Puerta del Sol) (VL, 29-03-1968, p.1).

En el primer mes de 1969 se informaba que el presupuesto destinado por el ICT para el departamento durante el mismo año sería superior a setenta y cinco millones de pesos, de los cuales cuarenta y cinco estarían destinados a comprar los terrenos donde se encontraba el aeropuerto Gómez Niño, y el restante sería dirigido a construir barrios en Bucaramanga y otros municipios de Santander. Asimismo, se informaba que en el curso de 1969 el ICT inauguraría el complejo residencial del Conuco, cuyas obras comprendían nueve bloques adicionales construidos por Urbanas (VL, 07-01-1969, p.1).

Tras la posesión del nuevo gerente seccional del ICT en 1969, doctor Gerardo Grazt Chaparro, y debido a la falta de tierra para urbanizar que representaba un grave problema para los planes del ICT, el gerente seccional de la institución fue autorizado para adquirir tierras con destino a la construcción de viviendas en la ciudad. Por lo tanto se iniciaron negociaciones con firmas particulares para adquirir sus terrenos. Referente a los barrios en ejecución Chaparro sostenía que en el Conuco se esperaba la construcción de una segunda etapa de 96 apartamentos (VL, 25-02-

1969, p.3). El lunes 11 de agosto de 1969 el gerente general del ICT, Luis Alberto Villegas, entregó 758 casas en Santander, específicamente en los municipios de Bucaramanga, Girón y San Vicente. En el caso de Bucaramanga, se entregaron 4 edificios multifamiliares con 95 apartamentos, construidos directamente por el ICT en el barrio Conucos (VL, 11-08-1969, pp.1-3).

En 1970 el gerente seccional del ICT, Luis Ernesto Ruiz Cardozo, informaba que en julio del mismo año aproximadamente terminarían los trabajos de la tercera etapa que daba vida a la urbanización multifamiliar de La Puerta del Sol. Según Ruiz Cardozo el plan fue dividido en tres etapas: la primera costó \$2.960.000, la segunda tuvo un costo de \$11.625.000; y la tercera \$12.500.000, para un total de \$27.085.000. “La primera etapa entregó 40 apartamentos y las otras dos etapas 96 cada una. Las habitaciones de la tercera etapa se venderían con una cuota inicial de \$21.100, y una amortización mensual de \$1.400 por quince años. Adicionalmente, las primeras personas que entregaran la cuota inicial podrán escoger la ubicación de sus viviendas, evitando con esto el tradicional sorteo”. Finalmente Ruiz señalaba que los apartamentos multifamiliares fueron construidos por Urbanas, estando también presente Otac en la última etapa. “De la responsabilidad de los adjudicatarios en el pago de sus cuotas depende el desarrollo de más proyectos para familias que lo necesiten” (VL, 09-05-1970, pp.1-15).

Figura 56

Apartamentos multifamiliares listos para su entrega en El Conuco.



Nota. Fotografía tomada de VL, 09-05-1970, pp.1-15.

Figura 57

Distribución interna de las viviendas multifamiliares en El Conuco.



Nota. Fotografía tomada de VL, 13-05-1970, pp.1-5.

6.5.2.2 Actores Privados. El sector privado tuvo gran incidencia en la construcción de la urbanización Conucos o Puerta del Sol. En este caso fueron las urbanizadoras privadas quienes representaron al sector no estatal en el plan de ejecución del proyecto. La urbanización multifamiliar ideada por el ICT a comienzos de los años sesenta, tuvo la colaboración de empresas privadas que con su mano de obra contribuyeron en la entrega de la primera respuesta multifamiliar al déficit de vivienda en la ciudad.

Recordemos que Conucos se dividió en dos partes. La parte unifamiliar tuvo intervención privada por parte de INPAC Ltda. En 1966 esta constructora daba las gracias a sus clientes por la acogida que le dieron a las 38 casas en el barrio el Conuco, financiadas en colaboración con el ICT; y ante el aumento de la demanda de vivienda en la ciudad, la empresa anunciaba que próximamente iniciarían un plan similar al del Conuco en la urbanización la Floresta (VL, 10-04-1966, p.7).

Figura 58

Casa unifamiliar en El conuco.



Nota. Fotografía tomada de VL, 10-04-1966, p.7.

Por otro lado, la parte multifamiliar del Conuco tuvo la asociación de Urbanas como constructora principal que se incluyó en el plan de terceras partes o P3. La presencia de Urbanas

en la urbanización estuvo representada en las tres fases del proyecto ya que fue la entidad encargada de construir las habitaciones multifamiliares. En 1968 y tras haberse ejecutado las dos primeras fases del proyecto, el ICT iniciaría la construcción de 4 bloques multifamiliares en el sector del Conuco. El gerente seccional del Instituto, Luis Carlos González Mutis, explicaba que los contratos ya se encontraban firmados y que solo restaba el inicio de los trabajos el 18 de agosto. “Los bloques que contarían con 94 apartamentos y que representaban para el ICT una inversión superior a los ocho millones de pesos, estarían construidos por las firmas Urbanas y Otac – esta última en menor medida -, al mando de Armando Puyana Puyana y Antonio Marín Sarmiento respectivamente” (VL, 30-07-1968, p.1).

La siguiente fotografía muestra el avance en los trabajos de construcción de los edificios multifamiliares en el Conuco durante 1969. “Los cuatro bloques que estaban siendo construidos por Urbanas contarían con 92 apartamentos dirigidos a familias de clase media económica y serían entregados a mediados de abril del año en curso” (VL, 13-01-1969, p.1).

Figura 59

Obras de bloques multifamiliares en El Conuco.



Nota. Fotografía tomada de VL, 13-01-1969, p.1.

6.5.2.3 Comunidad Barrial. La comunidad barrial de Conuco Multifamiliar estuvo al margen si hablamos de incidencia en la construcción del proyecto. Debido al tipo de construcción P3, el ICT y Urbanas fueron los encargados de planear y ejecutar todas las obras de las habitaciones multifamiliares. Por tanto, los residentes del Conuco no aparecieron en la prensa como actores que contribuyeron en la construcción de las viviendas o en la gestión de necesidades básicas – como sí paso en otros barrios de la ciudad construidos por el ICT – sino como receptores de viviendas totalmente terminadas. Pese a ello, la ciudadanía en general sí actuó como otro agente en lo referente al Conuco multifamiliar, si bien no lo hizo durante la construcción del proyecto, su voz se extendió durante el periodo de planeación sobre el terreno, siendo una fuerte detractora de las ideas del ICT.

El terreno del Conuco que el Municipio cedió al ICT a finales de los cincuenta como pago a una deuda, generó disgusto para la ciudadanía tras conocer la decisión del subgerente jurídico del ICT en la ciudad, quien en 1960 anunció que el valor de los predios del Conuco era muy alto por lo que desarrollar allí planes de vivienda popular no era viable (VL, 02-06-1960, pp.1-7). La noticia

generó en la ciudadanía controversia y acusaciones en contra del ICT por especular con la valorización de los predios.

En julio del mismo año y tras la búsqueda de una solución al problema del destino de los terrenos del Conuco entre los representantes del Municipio y el ICT, la decisión de vender los terrenos para financiar otros proyectos dirigidos a los sectores populares (VL, 24-07-1960, pp.1-3) fue descartada por el columnista Jacinto Rangel Luque quien proponía la construcción vertical (apartamentos en edificios de 4 pisos) como el mecanismo para aprovechar el terreno y construir un proyecto masivo que facilitara el proceso para dicha "clase social", con costos de construcción más bajos y mayor facilidad de instalación de servicios públicos. De esta forma se podría proporcionar vivienda a 800 familias. Insistía que el ICT era el único que podía garantizar este tipo de proyectos con facilidades, debido a los costos de la intermediación financiera particular. Se mencionaban también las ventajas de espacios públicos propios (parques y jardines sin los peligros de la calle) y la promoción de un mayor espíritu cooperativo entre los habitantes con proyectos colectivos de consumo en la unidad habitacional (VL, 01-08-1960, p. 4).

En síntesis, Conuco multifamiliar fue una urbanización novedosa por su manera de construcción que incorporaba en la ciudad habitaciones con propiedad horizontal. Incluida en una nueva manera de ejecutar planes de vivienda por el ICT a nivel nacional, y acoplándose al acotado espacio a urbanizar en Bucaramanga, las torres de apartamentos fueron construidas por urbanizadores privados – Urbanas a la cabeza – quienes se encargaron de entregar los apartamentos totalmente terminados. En este caso se evidencia una gran relación entre el ICT cede Bogotá y empresas privadas, pero no se hallan rastros del accionar de la comunidad barrial. Este resultado es reflejo de la fuente utilizada, por lo que es posible que la comunidad si fuese activa pero sus

acciones no quedaron registradas en la prensa; en tal caso otros trabajos con fuente oral podrían llegar a dilucidar elementos faltantes en la prensa.

6.5.3. Mutis

Figura 60

Ubicación del barrio Mutis en plano de Bucaramanga (1969).



Nota. Fotografía tomada de Universidad Industrial de Santander e Instituto de Crédito Territorial, Estudio de la vivienda en Bucaramanga, Biblioteca UIS, 1970.

El barrio se encuentra ubicado al sur-occidente de la ciudad, fue fundado en los años sesenta por el ICT que compró los terrenos de la llamada granja Turbay para ejecutar el plan más ambicioso del momento en materia de dotación de vivienda. El barrio se encuentra rodeado actualmente por el oriente con la ciudadela Real de Minas, por el norte con el viaducto provincial que comunica el barrio con el centro de la ciudad, y por el sur con barrios como los Héroes o San Gerardo.

6.5.3.1 Estado. En el caso de este barrio se identificó la acción de los siguientes actores o instituciones estatales: el Inscordial, el Ejército representado por el Batallón de la V Brigada, la UIS, funcionarios públicos y el gobierno municipal. Uno de los principales y apremiantes problemas de los colombianos en la década de los años sesenta fue el déficit de vivienda. Para finales de 1963 Bucaramanga contaba con un déficit de 12.000 habitaciones en relación a la base poblacional, tomando como base la cifra de 250.000 habitantes. Si bien el déficit no se podía superar en un año, la idea era que los proyectos en planeación y en ejecución de instituciones como el ICT, el Banco Central Hipotecario, empresas particulares con capital propio o el Sistema de Terceras Partes, terminaran llenando el déficit de vivienda en unos años en la capital santandereana. El caso del ICT es un ejemplo de la manera como el Estado buscaba solucionar el problema de la vivienda a nivel nacional.

En el caso de Bucaramanga, por una parte el ICT hasta el momento había construido urbanizaciones de 800 casas en los barrios Las Américas, Los Arenales y La Joya, todas ellas bajo la gerencia del “admirable urbanizador” Fabio Robledo. Por otra parte, el ICT tenía planeada para ejecución inmediata la construcción de 800 casas en la “Granja Turbay”¹³, proyecto que iniciaría próximamente y se esperaba terminar a finales de 1964. Las casas de este proyecto se ofrecían a todo el público que deseara adquirirlas al precio de \$20.000 y con facilidades de pago (VL, 25-10-1963, p.4).

Pedro Pablo Gómez Díaz, funcionario de la Secretaría Municipal de Higiene quien no hacía parte de los adjudicatarios de las viviendas del barrio, pero que estaba interesada en el proceso urbanístico del sector, fue un actor estatal que aportó en el esclarecimiento de las problemáticas

¹³ El 15 de octubre de 1963 el gerente general del ICT, doctor Luis Carlos González Mutis, firmó la escritura de compra del terreno denominado Granja Turbay, con una extensión de 250.000 metros cuadrados y donde se pensaban construir 800 viviendas de tipo obrero.

del Mutis en sus primeros años. Gómez Díaz expuso su inconformidad ante los requisitos que se exigían para acceder a una de las cincuenta viviendas que construiría la Caja de Provivienda Municipal en el barrio Mutis. Dice el formulario que según la información del plan solo es posible ser acreedor de las cincuenta viviendas si el adjudicatario y su conyugue ganan más de \$1.300.00 mensuales. Ésta condición excluye al 95% de los trabajadores del Municipio quienes ganan menos de este monto; de hecho según Gómez Díaz solo los secretarios de despacho, subsecretarios, jefes de personal, etc. cumplían con éste requisito. Para dar un ejemplo de la desproporción del plan, Gómez señalaba que en la Secretaría de Higiene donde él trabaja, de más de treinta empleados solo el subsecretario cumpliría con los requisitos, mientras que los veintinueve trabajadores restantes quedarían sin el derecho a la vivienda.

Frente la anterior situación y teniendo en cuenta que el plan de la Caja de Provivienda Municipal beneficiaba una minoría, “mientras que el verdadero pueblo que es el que oscila de \$1.300.000 atrás, no es tenido en cuenta”, Gómez proponía dos reformas al plan de la Caja: en primer lugar que la amortización de las viviendas no fuese a quince sino a veinte años, disminuyendo con esto las cuotas mensuales, haciendo más cómodo el pago y por consiguiente incluyendo a todos los empleados del Municipio. Y en segundo lugar, que se insertara una cláusula de antigüedad de servicio mínimo de cuatro años, esto debido a que los beneficios de vivienda y préstamo eran estímulos al servicio (VL, 01-12-1965, p.5). Adicionalmente, Gómez sostenía que el plan de la Caja era absurdo, impopular e injusto, pues el requisito de “patrimonio máximo” inferior a \$135.000.00 acogía a trabajadores que si tenían el dinero suficiente para comprar vivienda pero que por decisión propia no la habían querido comprar. Para Gómez el plan de vivienda de la Caja Provivienda “debe ser darle vivienda al que no la posee” (VL, 04-12-1965, p.7).

Unos años después, cuando la construcción del barrio estaba avanzada, el problema del servicio público de transporte representó una recurrente problemática para la comunidad del Mutis debido a la alejada ubicación del barrio en relación al resto de la ciudad. Pedro Pablo Gómez se quejaba del deficiente servicio de bus en la ciudad por el largo tiempo que debía esperar un usuario bajo el sol o la lluvia mientras pasaba el bus; especialmente en el caso de los buses con rutas “exclusivas”. Poniendo como ejemplo el caso del barrio Mutis, “donde el volumen de la demanda es siempre superior al equipo disponible”, Gómez pedía que se incluyeran en el sector otras empresas para que compitieran y prestaran un mejor servicio; o sino que la empresa que prestaba el servicio aumentara los buses en las horas pico (VL, 03-12-1968, p.3).

Para el año 1967 el ICT continuó con su ardua labor de mitigar el déficit habitacional tanto a nivel nacional como regional. Según el gerente del ICT en Bucaramanga, ingeniero Luis Carlos González Mutis, para el año señalado se planeaban construir 1600 residencias en los barrios de la capital santandereana y el municipio de Girón, dirigidas a las familias de clase media, con un costo aproximado de \$25 millones, que incluiría los precios de los terrenos y la construcción de las viviendas.

En el momento el ICT desarrollaba distintos programas de vivienda: planes de auto-construcción en el barrio Mutis y en Girón, y planes de terceras partes en El Poblado Río de Oro, El Diamante y Provenza. En el plan del barrio Mutis, dónde ya se habían construido 300 viviendas, se encontraban en ejecución 320 viviendas más. La financiación que ofrecía el ICT a los adjudicatarios en este caso - al igual que en Girón - se componía de un préstamo individual de 15 mil pesos para terreno y materiales, a plazo de 10 años y con interés del 8% anual. El beneficiario se encargaba de construir la vivienda según los planos del ICT.

Adicionalmente el ingeniero González señalaba que en el Mutis también se llevaba a cabo un "plan de trabajadores del Municipio" que consistía en 55 residencias para los servidores de la administración local. Este tipo de casas se financiaba así: 30% por el gobierno municipal, 10% por el beneficiario y 60% por el ICT (VL, 15-03-1967, pp.1-3). De hecho, cumpliendo con la ejecución del "plan de trabajadores del Municipio", el lunes 14 de marzo el ingeniero José Ignacio Sarmiento entregó al Municipio 40 viviendas de dos plantas, con todos los servicios públicos y ubicadas en el barrio Mutis, con destino a trabajadores de la administración local (VL, 17-08-1967, p.1).

En medio de la construcción y entrega de las diferentes etapas (4)¹⁴ de las que se compuso el barrio Mutis, sumado a la construcción de vivienda en sectores puntuales del barrio, paulatinamente fueron llegando los servicios públicos. Ejemplo de ello fue el servicio de telefonía que según la decisión de la Junta Directiva de la Empresa Municipal de Teléfonos, sería instalado en el barrio Mutis con la finalidad de mejorar la comunicación de las familias residentes en el sector (VL, 07-03-1968, p.3).

En términos generales el principal problema que sufrió el Mutis desde la inauguración de las primeras casas fue el de la vía de acceso al sector, pues el barrio solo contaba con una salida y entrada que era la antigua ruta a Girón. La ubicación de esta única vía, su mal estado y la necesidad de concretar una comunicación más rápida del barrio con el centro de la ciudad, hizo que durante buena parte de los sesenta el barrio requiriera una nueva vía de acceso. Con el propósito de solucionar el aislamiento de los habitantes del barrio Mutis, el alcalde Trillos Novoa informó que el día 31 de marzo de 1968 se daría inicio a los trabajos de construcción de la vía de acceso al barrio Mutis. La vía que tendrá un precio superior a un millón de pesos, estaría ubicada al occidente

¹⁴ La mayor parte del barrio Mutis se construyó en cuatro etapas entre 1965 y 1970.

del aeropuerto Gómez Niño y se construiría con mano de obra de miembros de la V Brigada y de vecinos del sector. Adicionalmente, el Municipio se comprometía a prestar un bulldozer a los trabajadores de la obra con el objetivo de facilitar y disminuir los tiempos del proyecto (VL, 31-03-1968, p.1).

Figura 61

Alcalde Jaime Trillos Novoa en compañía de la reina comunal Carmen Cecilia I, conduciendo el tractor que el gobierno municipal aportó a la obra, y alrededor del vehículo varios habitantes del sector, quienes con picas, palas y otras herramientas, ayudan en la construcción de la vía al barrio Mutis.



VIA PARA EL MUTIS — El alcalde de Bucaramanga, Dr. Jaime Trillos Novoa, aparece aquí cuando, con gran destreza, conducía el tractor con que el gobierno municipal comenzó ayer la apertura de la vía para el populoso Barrio Mutis. Numerosos habitantes de ese sector, con picas, palas y otras herramientas, se aprestan a colaborar en la construcción de la necesaria obra. Acompaña al funcionario, Carmen Cecilia I, reina comunal. (FOTO CARIBE).

Nota. Fotografía tomada de VL, 01-04-1968, p.1.

La decisión del alcalde Trillos Novoa de construir la carretera fue aplaudida por la ciudadanía bumanguesa que resaltaba la labor del alcalde en la construcción de obras de vital importancia para el desarrollo de la ciudad durante su gobierno. En el caso de la vía de acceso al Mutis, esta obra se estuvo planeando y esperando desde hace 17 años y solo bajo el gobierno de Trillos parecía que se convertiría en una gran realidad. Como aporte a la obra, la Secretaría de

Gobierno Municipal, a cargo del doctor Rodolfo Mantilla Serrano, envió buldozeres, volquetas y otros implementos pertinentes para la ejecución del proyecto. Haciendo un balance de la obra, la misma contaba hasta el momento con materiales como cascajo, arena y piedra, pero hacía falta el cemento. Para solucionar esta carencia, se tenían tres alternativas: conseguir un auxilio, pedir un préstamo al ICT o que cada vecino donara un bulto de cemento que costaba \$12.50. Las dudas sobre si la obra se cobraría posteriormente por Valorización fueron descartadas con un comunicado de la Oficina de la Secretaría de Obras Públicas y Planeamiento (VL, 22-04-1968, p.9).

Figura 62

Vecinos del barrio Mutis construyendo la carretera que comunica el barrio con el centro de la ciudad, ubicada en el noroccidente del aeropuerto Gómez Niño.



Reforzando las pistas del aeropuerto se están efectuando los trabajos de la vía de acceso al barrio "MUTIS", en la parte nor-oriental (Calle 22, antigua vía a Babonillas). Estos trabajos abarcan una extensión de un (1) kilómetro y 300 metros. Cuando esta obra esté concluida quedará acertado el trayecto al barrio "MUTIS" en un 50% de su extensión. Hombres y mujeres trabajan en esta obra por Acción Comunal.— (FOTO CARIBE).

Nota. Fotografía tomada de VL, 22-04-1968, p.9.

Tras varios años de espera, el 15 de septiembre de 1968 se inauguró la vía de acceso al barrio Mutis. “La obra contribuye al desembotellamiento de la urbanización construida por el ICT,

que actualmente cuenta con 900 viviendas y que debido a su ubicación las familias allí residentes tenían que transportarse por la antigua vía a Girón, pasando por el barrio San Gerardo, generando con esto un castigo para los habitantes no solo por su mal estado sino por su lejanía”. La nueva vía construida por el nor-occidente del aeropuerto Gómez Niño, tenía una distancia de 1.400 metros y representaba una disminución del 70% del recorrido (VL, 15-09-1968, pp.1-11). La construcción de la vía de acceso al barrio fue de trascendental importancia no solo para el barrio Mutis sino para los barrios circunvecinos y Bucaramanga en general. Esto debido a que la vía dio tránsito a los habitantes de los barrios Bucaramanga, San Gerardo y Balconcitos, quienes dejaron de trasladarse por la antigua vía que conducía a Girón, ahorrando con esto distancia y tiempo de trayecto.

En 1969 debido a la falta de tierra para urbanizar que representaba un grave problema para los planes del ICT, el gerente seccional de la institución, Gerardo Grazt, fue autorizado para adquirir tierras con destino a la construcción de viviendas en la ciudad. Por lo tanto, se iniciaron negociaciones con firmas particulares para adquirir sus terrenos. Referente al Mutis, Grazt informaba que el ICT tenía aun 150 lotes para hacer casas. Se esperaba dilucidar el convenio con la alianza sindical para construir 78 casa para trabajadores, entre las dos entidades. Cabe aclarar que el ICT señalaba el estancamiento del plan desde octubre de 1968 y sostenía que de demorarse el programa, el ICT podría adelantar la construcción de las viviendas por su cuenta, ofreciéndolas al término a la Alianza sindical. Los otros 72 lotes comenzarían de inmediato a ser construidos de manera directa por el ICT (VL, 25-02-1969, p.3).

El 24 de julio de 1969 el ICT entregó oficialmente al Municipio el barrio Mutis. En la ceremonia de entrega estuvieron presentes el gerente seccional del ICT, Gerardo Grazt Chaparro, el secretario de obras públicas Juan Carvajal Corzo, el personero Ramón Becerra Gómez, el contralor Jesús Uribe Serrano, el jefe del Departamento Técnico de la Secretaría de Obras Públicas

(OO. PP.) Álvaro Salcedo, y el director técnico del ICT Jorge E. Vargas, entre otros. Se especifican las características del barrio: “1.085 lotes, 62.936 m² de calles pavimentadas, acueducto con tubería de 6 y 4 pulgadas, conexiones domiciliarias en tubería galvanizada de media pulgada, alcantarillado en tuberías de cemento de 8, 10, 12 16, 20, 24 y 28 pulgadas, colectores de 90, 100, 110 y 140 metros; 129 pozos y sumideros; vertimiento final del alcantarillado con longitud de 67.315 metros; red eléctrica de alta y baja tensión con postes de cemento y pantallas de 16 pulgadas para bombillas incandescentes; 12.281.13 metros lineales de sardineles; 80.346,02 m² de zonas verdes; 10.293,50 m² para zona escolar; 24.239,50 m² para centro cívico que incluye estación de policía, iglesia, centro de salud, etc. y 5.200 m² de parqueadero” (VL, 25-06-1969, pp.1-11).

El lunes 11 de agosto de 1969 el gerente general del ICT, Luis Alberto Villegas, entregaría 758 casas en Santander, específicamente en los municipios de Bucaramanga, Girón y San Vicente. En el caso concreto del barrio Mutis se inauguraron 10 viviendas cofinanciadas por el fondo de ahorros de la UIS. Las 72 viviendas construidas por administración directa del ICT y las 78 viviendas para la Alianza Sindical se encontraban en ejecución y también serían visitadas por el gerente general del ICT.

Sumado a lo anterior, el mismo día asistiría el alcalde y el obispo para la demarcación de los lotes de la iglesia, la inspección de policía y el centro de salud (VL, 11-08-1969, pp.1-3). Pocos días después se colocó la primera piedra de la parroquia Nuestra Señora de la Consolata en el barrio Mutis. La parroquia tendrá jurisdicción en los barrio Balconcitos, Bucaramanga y San Gerardo. “El párroco será el padre Bruno y adjunto estará el padre Miguel Bateiro”. La construcción de la parroquia se haría por etapas y se esperaba que la primera tuviera una inversión de 200 mil pesos (VL, 02-11-1969, p.3).

El ICT por intermedio de la seccional de trabajo social de la institución y en coordinación de la cooperativa de ahorro y crédito de Bucaramanga, fundó en el barrio Mutis la cooperativa de ahorro y crédito para amas de casa. "Se busca canalizar y organizar la economía familiar por medio del ahorro sistemático mensual". Con esta cooperativa las amas de casa podrán acceder a créditos a bajo interés para el mejoramiento de la vivienda, artículos electrodomésticos sin recargo de financiamiento, créditos para viajes y seguros de vida (VL, 29-07-1969, p.3).

Tras meses de espera, el 7 de abril de 1970 el ICT entregó 79 casas a los adjudicatarios de la cuarta etapa del barrio Mutis. Durante una sencilla pero emocionante ceremonia – para los adjudicatarios – el gerente seccional del ICT, doctor Luis Ernesto Ruiz Cardozo, a las 4 de la tarde hizo entrega de las llaves a las 78 familias beneficiadas con el proyecto. Tras dirigirse a los adjudicatarios para recalcar la necesidad de mantenerse al día en el pago de las cuotas, cuidar las casas y trabajar en comunidad, el gerente seccional inspeccionó detenidamente las casas y dijo a Vanguardia Liberal que con ésta entrega “termina el plan del Instituto en el barrio, donde se completó un cupo de 1.100 casas para otras tantas familias que reúnen, aproximadamente, siete mil personas.” El complejo habitacional del Mutis costó \$28.000.000 y fue en el momento el más voluminoso y ambicioso proyecto que el ICT hizo en Bucaramanga –después viene los Lagos -. Adicionalmente se informó que al frente de los bloques entregados por el ICT, se encontraba el bloque de casas construidos por la Alianza Sindical, que contaba con 78 viviendas destinadas a sectores obreros sindicalizados, que espera ser finalizada en dos meses (VL, 08-04-1970, pp.1-3).

Figura 63

Casas de la cuarta etapa en el barrio Mutis.



Nota. Fotografía tomada de VL, 08-04-1970, pp.1-3.

Ese mismo año la vía de acceso al sector que había sido un gran problema para los habitantes del barrio durante toda la década y que había sido solucionado con la construcción de la nueva vía de acceso al Mutis ubicada al occidente del aeropuerto Gómez Niño, volvió a representar un grave suplicio para la comunidad, debido al rápido deterioro de la obra y su consiguiente inutilidad para el tránsito.

Ante el problema vial del barrio Mutis, el gerente seccional del ICT Grazt Chaparro dijo que el Inscredial cumplió con los planes previstos en el barrio, “y que no se hizo más para no gravar a los adjudicatarios con cuotas más altas, ya que el fin de la entidad es hacer casas a bajo costo”. Por lo tanto el gerente seccional dijo que de haberse incluido en el plan del barrio Mutis la construcción de la vía de acceso, el precio de las viviendas se hubiese incrementado un 30% (VL, 17-01-1970, pp.1-9).

Con el problema sin solución pronta y la necesidad urgente de los habitantes del barrio por habilitar la vía que ellos mismos ayudaron a construir, el ICT hizo un préstamo al Municipio para

el arreglo de la vía de acceso al barrio, buscando que la ejecución de la obra iniciara lo más pronto posible (VL, 08-03-1970, p.3). Tras la decisión anterior y pasados seis meses se firmó el préstamo hecho por el ICT al Municipio para la pavimentación de la vía de entrada al barrio Mutis. “El crédito por más de medio millón de pesos es a tres años con un interés del 8% anual y la obra se hará por valorización” (VL, 30-09-1970, p.1).

Figura 64

Firma del préstamo del ICT al Municipio para construcción de vía de acceso al barrio Mutis.



Nota. Fotografía tomada de VL, 30-09-1970, p.1.

Tras la visita del presidente Misael Pastrana Borrero a la ciudad, más de dos mil vecinos del barrio Mutis, los miembros de comité liberal Rafael Uribe Uribe y los vehículos y buses que cubrían la ruta por el barrio, esperaron la llegada del mandatario al sector para inaugurar oficialmente la vía de acceso al sector. Sin embargo, debido a la apretada agenda el presidente, el mandatario no pudo asistir. Ante la noticia y viendo como el avión que transportaba al presidente despegaba del aeropuerto Gómez Niño, el párroco Bruno Batello bendijo e inauguró la vía

diciendo: “Dios que bendice todo lo bueno, bendice esta vía y todos los habitantes del Mutis”, y dio paso a celebraciones y desfile de autos (VL, 11-10-1970, p.3).

6.5.3.2 Actores Privados. Los actores o instituciones privadas que estuvieron presentes en el barrio fueron el aeropuerto Gómez Niño, urbanizadores (sindicatos de trabajadores), colegios y grupos deportivos.

A inicios de los años sesenta el crecimiento urbano de Bucaramanga no había cubierto toda la meseta en la que se ubica la ciudad. Algunas fracciones de tierra como el llano de Los Ordoñez al sur occidente de la ciudad permaneció como terreno privado hasta los primeros años de la década de los sesenta cuando el ICT compró los terrenos de la granja Turbay para construir allí la urbanización del barrio Mutis. Sin embargo, en la parte norte del llano de Los Ordoñez la tierra había sido incorporada al terreno urbano y allí había funcionado desde los años cuarenta el aeropuerto Gómez Niño.

Con la presencia del aeródromo en cercanías a la urbanización del Mutis, los habitantes del barrio tuvieron que relacionarse directa o indirectamente con la central aérea. Tras la inauguración parcial del barrio construido por el ICT, la carencia de servicios públicos en el barrio Mutis, tales como la ausencia de vías de comunicación entre el sector y el resto de la ciudad, y la falta de escuela en el barrio para la población más joven, generaron inconvenientes entre los pobladores del Mutis y los directivos y trabajadores del aeropuerto Gómez Niño en la ciudad de Bucaramanga, que si bien venían presentándose desde hace algunos años, se agravaron en 1968.

La ubicación espacial marginal del barrio Mutis en relación al resto de la ciudad, sumado a la ausencia de una vía de acceso al sector que comunicara el barrio con el centro de Bucaramanga, generó que los habitantes del Mutis se vieran obligados a recorrer a pie las vías de despegue y

aterrizaje de aviones del aeropuerto Gómez Niño, tanto para desenvolver sus actividades laborales en el caso de los adultos, como para dirigirse a las escuelas que quedaban al otro extremo del aeropuerto en el caso de los niños.

Ante esta situación, el gerente regional de la empresa aeronáutica Avianca, Guillermo Arias París, que operaba en las instalaciones del aeropuerto Gómez Niño, planteó en una carta publicada en la prensa, el posible cierre del aeródromo y sus causas, al alcalde de Bucaramanga Trillos Novoa. Según informaba Arias, el aeropuerto Gómez Niño podía ser cerrado de un momento a otro por la Aeronáutica Civil, debido al hecho de que en las pistas de la terminal aérea estaban circulando peatones residentes de los barrios San Gerardo, el Mutis, y Balconcitos. La posible medida fue tomada, en vista de que el anterior hecho “pone en grave peligro el aterrizaje y descolaje de los aviones” (VL, 10-02-1968, p.3).

Para evitar el cierre, Arias París recomendaba al alcalde de Bucaramanga que se impartiera supervisión policiva, ya que de no tomarse acciones correctivas, se podían ocasionar accidentes lamentables. El gerente de Avianca destacaba el hecho de que internamente el aeropuerto contaba únicamente con un guardia miembro de la Empresa Colombiana de Aeródromos, cuya función era transitar en cicla por las pistas apartando a los caminantes, quienes en la mayoría de los casos se mofaban del vigilante, ya que, según Arias, la ciudadanía recibía órdenes solamente de personal uniformado.

Ante la problemática, el gerente de Avianca confesaba que el caso ya había sido expuesto al director de Aeronáutica Civil y al señor gerente de la Empresa Colombiana de Aeródromos con el clamor de que se respaldara el normal funcionamiento de las operaciones de Avianca en la terminal aérea, sin obtener respuesta y presenciando un empeoramiento de la situación día tras día,

ocasionando condiciones de riesgo tanto para los pasajeros como para los tripulantes, quienes se veían en la necesidad de realizar maniobras estrepitosas a raíz del desfile de personas en los momentos de aterrizaje de las aeronaves. Para solucionar el problema que se presentaba en la terminal aérea, el gerente de Avianca sugería que se concedieran cuatro policías o militares para que trabajaran diariamente de 6 am a 5:30 pm con el propósito de evitar el paso por las pistas, “situándose dos de estos agentes en la cabecera de la pista 10 y los otros dos en la cabecera de la pista 20, con instrucciones de arrestar a los infractores o multarlos” (VL, 10-02-1968, p.3).

Si bien la compra del terreno y el proyecto del barrio Mutis fueron planeados y ejecutados en su mayoría por el ICT, algunos lotes fueron construidos con intervención de otras entidades privadas. Con la financiación del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre y la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), Utrasán y Fetralisa, ambas organizaciones obreras, construirían 100 viviendas destinadas a trabajadores vinculados a sus sindicatos. Para esta obra el ICT ya contaba con los terrenos para dar inicio al plan habitacional, plan que tenía un costo superior a los \$500.000. Los beneficiarios serían escogidos teniendo en cuenta el número de hijos, situación, etc. Hasta el momento no se tenía la fecha de inicio del proyecto, pero se sabía que el barrio estaría ubicado en cercanía del aeropuerto Gómez Niño (VL, 04-03-1968, p.1). Un año más tarde se concretó la construcción por parte de la Alianza Sindical de 78 casas para el sector obrero sindicalizado y en 1970 las viviendas se encontraban a punto de ser terminadas (VL, 08-04-1970, pp.1-3).

Otra forma en la que los agentes privados intervinieron en el barrio fue por medio de la colaboración cultural y económica. En el primer caso, entre el programa de alfabetización impulsado en la ciudad a finales de los años sesenta, que incluía la colaboración de instituciones educativas escolares y universitarias, quienes por medio de jornadas alfabetizaban en barrios,

cárceles, tugurios y centros nocturnos de enseñanza, se inició el programa de alfabetización en el barrio Mutis con la presencia y colaboración de 24 alumnas del colegio Santa Teresita, bajo la dirección de la oficina de alfabetización y los cuerpos de paz y la coordinación de Julio Cesar Mercado, los días lunes, miércoles y viernes de 4:30 a 5:30 (VL, 07-04-1968, p.11). En el segundo caso, debido a la gran demanda de recursos para ejecutar la carretera hacía el Mutis, además de los agentes estatales y los habitantes del barrio, otros actores aportaron en la causa. El club ciclista “Estrella” organizó un circuito en el barrio Mutis, con el fin de recolectar fondos pro-carretera. Luego de tres embalajes el ganador en la clasificación general fue Guillermo Ríos con un tiempo de 59 minutos y 5 segundos (VL, 01-07-1968, p.7).

6.5.3.3 Comunidad Barrial. La comunidad barrial representada en la figura de la JAC fue un actor fundamental en el desarrollo del barrio Mutis. Los miembros de la Junta y los habitantes del barrio, - independientemente del tipo de construcción -, se unieron para solucionar problemáticas tendientes al barrio pero también a zonas más pequeños como manzanas, calles o sectores.

En 1967 se creó la primera Junta de Acción Comunal en el barrio y fue conformada por cabecillas de gran reconocimiento y experiencia en trabajos con la comunidad¹⁵ como el presidente Alfonso Ayala Ramírez o el vice-presidente Domingo Ochoa (VL, 04-10-1967, p.5). Importante mencionar en este punto que todos los miembros de la JAC eran hombres, desde el presidente hasta el rango de menor mando.

Ese mismo año tanto los habitantes del barrio, como los miembros y representantes de la JAC, señalaban por medio de la prensa la inconformidad que tenían debido al incumplimiento y carencia de todos los servicios públicos básicos que un barrio en teoría “planeado” por el ICT y por el Estado, debía tener. Dentro de los problemas y dificultades sociales presentados por los miembros de la Junta de Acción Comunal del barrio Mutis, destacaban la usencia de vías de comunicación, la falta de escuela pública, la necesidad de redes telefónicas, la ausencia de un puesto de salud y el pausado vertimiento de agua.

En relación al principal inconveniente del Mutis, es decir el de las vías para acceder al barrio, Luis Eduardo Gómez, portavoz de la JAC, señalaba que la única vía de acceso al barrio

¹⁵ “Presidente: Alfonso Ayala Ramírez, Vice-presidente: Domingo Ochoa, Revisor Fiscal: Guillermo Aparicio, Tesorero: Carlos Martínez, Secretario: Abilio Ortega, Vocales: Alfonso Jérez, Luis E. Gómez, Luis Alejandro Tarazona, Ignacio Serrano.” De igual forma, el comité de trabajo estuvo integrado por: José Antonio Jerez, Oscar Camargo, Jorge Tarazona, Acario Suarez, Pedro Celis, Emiliano Romero, Guillermo Rueda, Gabriel Suarez, José Antonio Churrio, Eduardo, Jairo Rojas Tarazona, José Gómez, Jorge Pérez

Mutis en 1967 era la carretera que conectaba la parte sur-occidental de Bucaramanga con el municipio de Girón; no obstante, resaltaba que tal vía se encontraba en un estado deplorable a causa de la ineficiencia estatal. A partir de lo anterior, Gómez, como vocero de los vecinos del barrio Mutis, proponía como solución “la apertura de otra carretera, por la parte norte del aeropuerto”, evidenciando que existía el aval de las autoridades, pero faltaba el permiso de la “ECA”, retrasando con esto el proyecto de la construcción de la carretera.

Gómez apuntaba que a pesar de que la comunidad de este barrio había sido serena ante la causa del retraso, la misma no iba a seguir aguantando “que por el solo hecho del capricho de una entidad” [“ECA”] se limitase la voluntad y necesidad de la comunidad. Ante el argumento de la ECA que sostenía que la nueva vía causaría riesgo [para las personas que transitaran la vía y para los beneficiados de los servicios aeronáuticos], el representante de la JAC del barrio Mutis señalaba que el juicio era falso, ya que, según él, se acatarían las demarcaciones de seguridad. Con la construcción de la vía de acceso la lejanía disminuiría en un 90% y el barrio alcanzaría la cúspide de la prosperidad y el adelanto (VL, 04-10-1967, p.5).

Otro problema era el correspondiente a la falta de un centro educativo que vinculara a los niños y jóvenes de la zona. En Bucaramanga fueron frecuentes las solicitudes de los vecinos de los barrios periféricos sobre la necesidad de escuelas en esas áreas. Jorge González, vecino del sector, afirmó que “la urbanización [contaba] con el lote para tal fin”. Debido a la falta de un centro educativo en el barrio los niños tenían que asistir a la escuela de otros barrios circunvecinos, poniendo en riesgo sus vidas al tener que transitar a través de los terrenos destinados para el Aeropuerto Gómez Niño. Para solucionar este problema, González señalaba como prioritario demarcar el lote de la escuela para iniciar campañas que conduzcan a su construcción (VL, 04-10-1967, p.5).

Carlos Martínez, tesorero de la JAC, resaltó la necesidad de una línea telefónica en el barrio Mutis, debido principalmente a su alejamiento del resto de la ciudad; “nos sentimos medio sepultados, en una lejanía ilímite, los que aquí habitamos”. Como solución, se proponía el desprendimiento de las líneas telefónicas desde el aeródromo, a fin de que el servicio de telefonía llegara por fin al barrio Mutis, ya que, a pesar de que el 40 % de los habitantes de la zona pagaban el derecho a la red telefónica, la instalación de la misma era aún inexistente. Entre las dificultades más sobresalientes de la falta del servicio telefónico, se destacaba el hecho de que “surgen enfermedades de gravedad, muertes, conflictos, y el barrio no tiene el más leve punto de comunicación” (VL, 04-10-1967, p.5).

Algunas necesidades presentes en el Mutis derivaban de la cobertura parcial de los servicios públicos como el agua y el transporte. Avilio Ortega, secretario de la Junta, exponía que aunque el sector contaba con el servicio de agua potable, el líquido solo llegaba en las horas matutinas y vespertinas. Por tanto, se pedía que el vertimiento del fluido se extendiera en las horas de la noche.

De igual manera, el secretario de la junta expresaba menester “de que el servicio de bus se amplíe por lo menos hasta las 8:30 de la noche”. Esto debido a que los buses pasaban por la zona únicamente hasta las 6:30, lo que dificultaba el regreso de los trabajadores y habitantes del barrio a sus viviendas, ya que la mayoría de estos salían de trabajos a las 6:30. Con lo anterior, los trabajadores se veían obligados a pagar carreras de taxi que exageraban en el costo del trayecto, llegando a cobrar entre 10.00 y 15.00 pesos (cuando lo justo eran 6.00 pesos), lo que equivalía al dinero que se ganaba diariamente. La construcción de una nueva vía de acceso al barrio, reduciría la distancia y minimizaría por tanto los costos del transporte (VL, 04-10-1967, p.5).

El revisor fiscal, Guillermo Aparicio, puso en evidencia la apremiante necesidad de un centro de salud en el barrio. La situación era desalentadora pues todas las dificultades presentes en la zona se juntaban a la hora que un habitante del barrio se enfermaba. La lejanía e incomunicación del barrio con el resto de la ciudad, los horarios únicamente diurnos de las rutas de bus y los altos costos de las tarifas de taxi, jugaban en contra de la persona que requiriera atención médica. Incluso, Aparicio señalaba que “todo está en contra de nosotros” tanto por lo señalado anteriormente, como por el hecho de que el barrio contaba con la infraestructura del alumbrado público, pero la electricidad no corría por los bombillos. El revisor fiscal de la JAC pedía que las autoridades competentes tomaran cartas en el asunto para solucionar todas las carencias y necesidades de servicios públicos en el sector (VL, 04-10-1967, p.5).

Pero los problemas de servicios públicos no eran los únicos que aquejaban a la población del barrio Mutis en 1967, pues también habían problemas de tipo económico en la medida que el presidente de la JAC, el señor Alfonso Ayala, hacía hincapié en el poco tiempo que se le daba a los habitantes del barrio mutis (5 días), para hacer el pago de la cuota de amortización equivalente a \$180.00 por sus viviendas, al ICT, y en el trato implacable dado a los mismos cuando no pagaban a tiempo, aplicándoles multas. Ante ello, la comunidad del barrio solicitaba un aumento en el plazo del pago, no de 5 sino de 15 días, debido a que en su mayoría los habitantes de la zona eran empleados que recibían salarios quincenales, y con tal dinero debían hacerse cargo de sus necesidades básicas. Finalmente Ayala invitaba a los adjudicatarios del barrio a que se hicieran presentes para efectuar en sus respectivas viviendas las campañas iniciadas por la JAC de embellecer y frisar los frentes de las casas, con el objetivo de “evitar filtraciones de agua por los poros de los adobes y con ello el deterioro del inmueble” (VL, 04-10-1967, p.5).

Al año siguiente el presidente de la JAC, Alfonso Ayala, se refería a la situación escolar del barrio. Hasta el momento el Mutis contaba con una humilde y pequeña escuela con capacidad para 600 estudiantes aproximadamente, llamada “Turbay”, dónde se impartían todos los cursos de la primaria. El terreno fue cedido por la firma “Rafael Turbay” “con condición de un año de servicio gratis y posteriormente un arriendo de \$300.00 por caney mensuales, que pagará el Municipio”; la construcción de la escuela costó \$25.000.00, dados por la JAC, sin ninguna ayuda oficial.

Para brindar un servicio educativo que albergue a toda la población infantil del barrio, la JAC adelantaba un reinado infantil y otros eventos destinados a la recolección de fondos para terminar la construcción de nueve salones más. Finalizada la construcción de las aulas se esperan las obras de patios, andenes, baños y servicios públicos. Ayala agradeció la asesoría técnica de trazos y planos brindada por el doctor Carlos Lemus, funcionario del ICT (VL, 22-05-1968, p.9).

Figura 65

Primer centro educativo en el barrio Mutis llamado concentración Turbay.



Nota. Fotografía tomada de VL, 22-05-1968, p.9.

En relación al servicio telefónico, el tesorero de la JAC, Carlos Martínez, agradecía la pronta respuesta del gerente de teléfonos municipales ante la necesidad de líneas telefónicas y destacaba la presencia de más de 10 líneas en el barrio. Sin embargo, se esperaba que tras la inauguración y apertura de la vía de acceso, todas las casas contarán con líneas y teléfonos particulares. Este anhelo fue tardío pues en 1970 y tras la inauguración y entrega de todas las viviendas del ICT en el barrio, el servicio de telefonía seguía sin llegar a todas las casas: ciento cincuenta vecinos firmaron un documento pidiendo a Telecom la instalación del servicio de telefonía. Ocho meses más tarde no habían obtenido respuesta (VL, 29-04-1970, p.3).

Fernando Ramírez, miembro del comité pro-templo, anunció que la iglesia del sector se construiría en terrenos de la planta de prefabricación que el ICT donará. Se estimaba que la construcción del templo tendría un costo de \$40.000.00 y su construcción estaría dirigida por el “cooperador de la comunidad de los padres redentores R. P. Suárez”. Ramírez hacía hincapié en la importancia de la construcción del templo para la moral de la comunidad, con la presencia de un sacerdote que guiara las almas hacia Dios.

Por su parte Alfonso Jerez, vocal de la JAC, agradecía a Transcolombia por el buen servicio de transporte que la empresa ofrecía a la comunidad. Por último, Guillermo Aparicio señalaba la ausencia de patrullas y agentes del orden en el sector. “Pese a la lejanía del barrio es necesaria la vigilancia en la zona” (VL, 29-04-1970, p.3). Cabe resaltar la labor ejercida por la JAC que gestionó y actuó en pro de la comunidad, exponiendo las necesidades y dando posibles soluciones, pero también actuando para reunir fondos y solucionar problemas de servicios públicos como la construcción de la escuela.

Por otra parte los adjudicatarios de las diferentes etapas del Mutis alzaron su voz tras la carencia de servicios públicos o vulneración de sus derechos en sus correspondientes etapas. Los vecinos de la tercera etapa se quejaban de que la misma no contaba con servicio de alumbrado, generando graves dificultades para sus habitantes (VL, 12-10-1968, p.12). Por su parte los beneficiarios de la cuarta etapa del barrio se quejaban por la demora en la entrega de las viviendas por parte del ICT pese a que ya habían pagado la cuota inicial. “No se justifica el caramelo que se les viene dando” (VL, 19-03-1970, p.3). Y, tras la inauguración de la cuarta etapa los vecinos se quejaban por falta de agua. Esto debido a las obras de instalación de agua en la cuarta etapa de casas entregada por el ICT que fue a "medio" terminar. Los vecinos pedían a los funcionarios competentes una solución inmediata, pues el problema ya es duradero (VL, 07-05-1970, p.3).

También pertenecientes a una etapa, pero no construida por el método de Autoconstrucción como las cuatro etapas principales, los periodistas adjudicatarios de casas en el barrio Mutis y en general los periodistas de Bucaramanga que fueron notificados como deudores morosos, iniciarían un viaje a Bogotá para pedir intervención del presidente Lleras ante los juicios de lanzamiento que el ICT iniciaría contra ellos. Los periodistas argumentaban que las casas fueron entregadas en condiciones precarias y el dinero ahorrado fue gastado en terminar las habitaciones. Dicen que fueron auxiliados por el Departamento para hacer el pago de la cuota inicial, pues de lo contrario no habrían sido adjudicatarios (VL, 16-11-1968, p.3).

Lo anterior evidencia la parcialidad de las obras entregadas por el ICT en el barrio tanto para los adjudicatarios por Autoconstrucción como por Entrega Total, los primeros pertenecientes a diferentes sectores obreros y los segundos a periodistas. Parcialidad tanto en las características internas de la vivienda como en los servicios públicos que se instalaban muchas veces posterior a la entrega de las viviendas, afectando con las obras los servicios de los demás habitantes del barrio.

Ahora bien, si hablamos de acción de la comunidad barrial en el caso del Mutis lo más representativo fue el accionar de la comunidad en compañía de la JAC en todo lo relacionado con la construcción de la vía de acceso al sector. La vía de ingreso y salida al barrio que durante la gran mayoría de los años sesenta estaba ubicada al sur del Mutis y que conectaba con la antigua vía a Girón, pasando por el barrio San Gerardo, representaba para los habitantes del barrio un prolongado y tortuoso trayecto. Así pues, en 1968 se decidió construir una nueva vía por el occidente del aeropuerto Gómez Niño, con la intención de acortar el trayecto del barrio al centro de la ciudad.

En este caso la JAC ejerció un gran papel al conseguir que el Municipio aprobara la obra, pero también al incentivar a los vecinos del barrio para que con su mano de obra desinteresada ayudaran a construir la vía tan anhelada. “Si bien la JAC ha gestionado obras, las mismas no se hacen solas y es necesaria la colaboración y trabajo de toda la comunidad para que el barrio prospere”. Por lo tanto, se invitaban a los 6.000 integrantes de la comunidad del Mutis a que participara en la construcción de la carretera, pues por el momento solo se presentaban 25 vecinos, siempre los mismo. La obra representaría un beneficio para todos y por lo tanto era deber de todos colaborar en lo posible (VL, 22-05-1968, p.9).

La nueva vía de acceso que no fue cobrada por Valorización gracias a la gestión emprendida por la JAC, se compone de la antigua carretera que va al barrio Balconcitos, con la calle 55 y tiene una longitud de 1.400 metros, involucra sardineles, andenes, desagüe y pavimentación, así como unos muros de contención de 80 metros y 30 cm, con 5 metros de profundidad y tres metros de base.

Con motivo de la inauguración de la vía de acceso en septiembre de 1968 y desconociendo si las obras circundantes fueron ejecutadas o no, la JAC elaboró un programa que contaba con:

alborada e izada del pabellón nacional, misa campal, bendición de la vía, homenaje a las autoridades y baile público (VL, 15-09-1968, pp.1-11). Sin embargo, la alegría de los vecinos del barrio Mutis fue momentánea ya que seis meses después de la inauguración de la vía de acceso, la misma se encontraba en mal estado. Por lo tanto, los vecinos del barrio Mutis pedían a la Secretaría de Obras Públicas del Municipio que se pavimentara la vía de acceso al sector ya que la misma parece un lodazal (VL, 29-01-1969, p.12).

En 1969 la vía continuó presentando fallas en su tránsito y los vecinos del barrio pedían al Municipio – sin éxito – que se pavimentara la vía de acceso pues la negación de la solicitud amenazaba con dejar al barrio aislado. Ese mismo año los vecinos se quejaban por la poca colaboración del ICT en la pavimentación de la vía de acceso. El ICT comunicaba que no participaría en tales trabajos (VL, 19-11-1969, p.3).

En 1970 el problema por el mal estado de la vía de acceso y la nula colaboración de las autoridades municipales para reparar el problema, continuó. Según los vecinos del sector “la vía parece más un camino de herradura que una carretera” (VL, 12-01-1970, p.3) que pese a las múltiples solicitudes de los representantes de la JAC y los vecinos para encontrar soluciones, permanece en abandono. De hecho a mediados de enero de 1970 y tras un fuerte aguacero en la ciudad, el Mutis - y en él más de 8.000 personas - quedó bloqueado y parcialmente aislado del resto de la ciudad. La falta de una adecuada vía de acceso al sector y el deterioro de la existente que fue construida por Acción Comunal, debido a la mala pavimentación y a la acción del tiempo y del tráfico, quedó intransitable debido al aguacero. Ante este incidente el tránsito de buses y taxis quedó restringido e incluso en tránsito a pie es dificultoso (VL, 15-01-1970, p.3).

Luego de varios intentos de los vecinos del sector y de la JAC por ejecutar obras parciales buscando disminuir el mal estado de la vía de acceso, y tras gestionar ayudas en las diferentes instituciones estatales sin obtener respuesta, llegando incluso a tener que amenazar con realizar un paro cívico, la única solución ofrecida a los habitantes del Mutis fue la construcción de la avenida por medio de Valorización (VL, 16-01-1970, p.3).

“La carretera está inservible, llena de huecos y promontorios de polvo” que generan polvo en los días soleados y lodazales en los días de lluvia. Aunque por parte de las autoridades se prometió resolver el problema de la vía de acceso, las promesas no se han ejecutado y los habitantes del barrio tienen que seguir aguantando este estado que afecta gravemente la movilidad en la zona (VL, 21-02-1970, p.5).

Enfrascados los adjudicatarios y el ICT en discusiones sobre quienes debían pagar la obra de la vía de acceso a Valorización, donde por una parte los vecinos sostenían que eran los urbanizadores los responsables del pago de la vía, o del correspondiente pago del impuesto de valorización, pues todo estaba incluido en las cuotas al ICT (VL, 25-03-1970, p.3), y por otra el ICT argumentaba que la vía no hacía parte del plan de la urbanización, los vecinos del barrio terminaron pagando la obra de la vía de acceso al Mutis por medio de Valorización.

La mayor parte de 1970 la comunidad esperó impacientemente la vía y tras su demora como protesta ante la falta de vía de acceso en septiembre harían un paro cívico. La marcha comenzaría en la iglesia del barrio, recorrería las principales vías, e iría hasta la alcaldía donde se planeaba una pequeña manifestación que terminara en la presentación del descontento de la comunidad por parte de los líderes cívicos (VL, 03-09-1970, p.1).

En resumen, el Mutis a diferencia de La Joya dirigida al sector obrero o Conuco Multifamiliar dirigido a la clase media, experimentó una presencia heterogénea entre sus habitantes. Si bien las cuatro etapas en las que se dividió la construcción y entrega del barrio bajo la modalidad de Autoconstrucción fueron ejecutadas entre 1966 y 1970, otras viviendas fueron construidas anteriormente o se ejecutaron paralelo a la construcción de las cuatro etapas. De esto quedó como resultado una variedad de viviendas con diferentes características arquitectónicas que albergaron a sectores obreros, trabajadores del Municipio y sindicalistas.

Pese a la heterogeneidad de sus habitantes, la comunidad barrial, representada principalmente en los miembros de las primeras JAC – conformadas por los adjudicatarios de las primeras etapas – fue muy activa a la hora de gestionar mejoras en el sector, ejemplo de ello fue la incansable gestión para tener una adecuada vía de acceso al sector.

Como proyecto, el Mutis fue la urbanización más basta y ambiciosa en términos de habitaciones para el momento en la ciudad. No por nada aparece en algunas noticias como “Ciudad Mutis” (VL, 26-04-1970, p.13). Sin embargo, aunque se planeó como una urbanización autosuficiente que contaría con espacios públicos y comunitarios tendientes a brindar todas las necesidades principales de la comunidad (escuela, salud, templo, plaza de mercado, centros deportivos, salón comunal, estación de policía, biblioteca, etc.), la planeación se quedó en ese paso. Finalmente la entrega del barrio por parte del ICT se resumió en la adjudicación de viviendas y en la identificación de las zonas comunes (Rueda, 2012). Fue con el paso de los años y con la gestión de la comunidad y de otras instituciones estatales que el título de ciudad Mutis adquirió forma.

6.5.4 Conclusiones

Conscientes de la variedad de opciones estatales a la hora de construir vivienda a nivel nacional, los barrios La Joya, Conuco multifamiliar y Mutis, representaron tres tipos o planes de construcción por parte del ICT en Bucaramanga. A principios de los años sesenta, la ciudad contaba con una creciente demanda habitacional por parte de todos los sectores socioeconómicos, por lo que los límites urbanísticos de Bucaramanga fueron ampliados.

En el occidente, la urbanización La Joya creada a principios de los sesenta por iniciativa del ICT y destinada al sector obrero, fue construida por el sistema de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio. Este sistema de construcción que fue utilizado en otros barrios urbanizados por el ICT como Arenales, Antonia Santos, Nueva Granada y Santander, fue ampliamente debatido por los adjudicatarios y por la ciudadanía en general debido a su limitado beneficio. Como la vivienda no se entregaba terminada sino que eran los adjudicatarios quienes debían construir las casas, los resultados dejaban mucho que desear tanto visual como utilitariamente. En lugar de que el Estado entregara una vivienda con todos los mínimos de habitabilidad, la construcción de viviendas por Esfuerzo Propio consistía en “precarios empréstitos a los adjudicatarios para que estos levanten algo parecido a un tugurio” (VL, 09-02-1963, pp.1-3).

Adicionalmente, la dotación de servicios públicos en el barrio fue tardía pues la presencia del ICT fue inconstante y los adjudicatarios por medio de la JAC tuvieron que gestionar la instalación de los servicios básicos y espacios culturales, ejemplo de esto fue la construcción y terminación de la capilla del barrio con la contribución de un peso semanal por familia. Para la obra los vecinos habían colaborado en un 40% del programa, y el departamento había destinado \$50.000.00. (VL, 25-05-1966, p.6).

El tipo de construcción empleado por el ICT y el levantamiento de las viviendas sin contar con servicios públicos desde el inicio, hizo que la ubicación del barrio en la escarpa occidental se convirtiera en un problema con la aparición de la erosión. Este cáncer afectó repetidamente tanto a las viviendas como a los habitantes del sector, quienes ante las reiteradas solicitudes de ayuda sin respuesta ante el ICT y el Municipio, encontraron como única solución la colaboración de la CDMB a finales de los años sesenta.

Por su parte, ubicado al sur de la ciudad Conuco fue un proyecto ideado por el ICT y construido bajo el plan de Terceras Partes. La urbanización dirigida a la clase media fue particular por ser el primer proyecto multifamiliar del ICT en Bucaramanga. De hecho, en los sesentas solo en Bogotá y luego en Medellín el ICT estuvo ejecutando otros proyectos de este tipo (VL, 29-03-1968, p.1).

La edificación de los bloques de apartamentos se desarrolló en tres etapas entre 1961 y 1970, tiempo en el que Urbanas fue la principal empresa privada encargada de la construcción (en la última etapa intervino la urbanizadora Otac). Debido al plan de construcción ejecutado, el sector privado tuvo una fuerte presencia en el desarrollo de la urbanización, sector que no estuvo presente en el barrio La Joya donde el Estado y la comunidad barrial fueron los protagonistas. Por esta razón, en el caso de Conuco multifamiliar se apreció una comunión entre el Estado, a nivel nacional, y las empresas privadas locales, pero la comunidad barrial no apareció debido a la modalidad de entrega en la que los adjudicatarios recibían la vivienda totalmente terminada, evitando con esto la intervención de los habitantes del sector en la construcción de las viviendas o en la dotación de servicios públicos.

Finalmente, el barrio Mutis fue una urbanización del ICT ejecutada bajo el sistema de Autoconstrucción en el occidente de la ciudad, que no estuvo dirigida a un sector socioeconómico definido. El barrio que se fundó en cuatro etapas, tuvo la intervención del ICT y de los adjudicatarios junto a sus familias quienes se encargaban de ayudar - parcialmente - en la edificación de las viviendas. Sin embargo, la Autoconstrucción no fue la única modalidad de construcción que se desarrolló en el Mutis. La edificación total de viviendas por parte del ICT y el plan de Terceras Partes fueron otras modalidades de construcción en el barrio. Como resultado, viviendas destinadas únicamente para trabajadores del Municipio (VL, 17-08-1967, p.1), para periodistas y para sindicalistas (VL, 08-04-1970, pp.1-3) fueron erigidas en los diferentes lotes y etapas del sector.

Al igual que en la mayoría de los barrios construidos por el ICT, el Mutis tras su inauguración no contaba con todos los servicios públicos. Sin embargo, tuvo una comunidad que pese a la ausencia de respuestas estatales para solucionar problemas y necesidades básicas como la vía de acceso, escuela, entre otros, buscó la manera de contribuir en la medida de lo posible en el mejoramiento del sector. Ejemplo de ello fue el trabajo de la JAC y de los vecinos en la recolección de fondos por medio de diferentes eventos culturales, en especial bazares, para solucionar necesidades apremiantes como el templo (VL, 09-10-1970) o el centro educativo.

Por su parte, la presencia del Estado apareció representada principalmente en la ayuda que el ICT, el Ejército y el Municipio prestaron para solucionar problemas como la escuela o la vía de acceso. Si bien su aporte no fue económico, lo fue con indumentaria, mano de obra o ayuda técnica. Un ejemplo fue el préstamo de maquinaria por parte del Municipio para construir la vía de acceso, la ayuda del ICT para la asesoría técnica de trazos y planos para la construcción de la escuela (VL,

22-05-1968, p.9) y el terreno que el ICT donó a la comunidad para la ubicación del templo (VL, 29-04-1970, p.3).

En un periodo en el que la demanda de vivienda superaba por mucho a la oferta, Bucaramanga experimento una heterogénea respuesta a la adquisición de techo. En ese contexto el Estado representado por el ICT ideó soluciones de vivienda en diferentes zonas de la ciudad. La Joya, Conucos y Mutis representaron tres tipos de construcciones distintas, dirigidas a sectores socioeconómicos diferentes.

La dirección de los proyectos dotó de mejores condiciones de habitabilidad a los sectores socioeconómicos medios, mientras que generó dificultades económicas y adaptativas para los sectores obreros. Este panorama generó una fuerte crítica por parte de la ciudadanía y algunos políticos a la acción social del Incredial, pues la dotación parcial tanto de vivienda como de servicios públicos y zonas sociales a las clases bajas y obreras distaba del imaginario social que los destechados o adjudicatarios tenían del ICT.

Es entendible que el Instituto como entidad estatal con un presupuesto anual tenía que ser muy preciso a la hora de destinar los recursos, por lo que la limitación económica no permitía idear planes de vivienda y urbanizaciones de vanguardia para los sectores socioeconómicos bajos debido a su reducida capacidad de endeudamiento. Sin embargo, pareciera que el ICT hubiese centrado su atención únicamente en lo económico al momento de planear urbanizaciones, dejando a un lado la parte socio-cultural; ejemplo de esto fue la compra de terrenos accidentados, desfiladeros y huecos para la construcción de las viviendas dirigidas a las clases socioeconómicas bajas. Si bien era cierto que los terrenos planos eran más costosos, la construcción en terrenos accidentados era tres veces más cara (VL, 09-02-1963, pp.1-3). Esto significaba que en los casos donde la modalidad de

construcción dependía de los adjudicatarios, los recursos económicos para construir las habitaciones se incrementaban considerablemente, y también que la no dotación de servicios públicos como alcantarillado en barrios cercanos a la escarpa, generaba gastos adicionales de obras en contra de la erosión tanto para los adjudicatarios como para el Estado.

En la mayoría de los barrios (La Joya. Mutis, etc.), con excepción de los dirigidos a sectores socioeconómicos medios-altos (Conuco Multifamiliar) el ICT actuó parcialmente en la dotación de servicios públicos y sociales, y fueron otras instituciones estatales como el Ejército, la CDMB o la Universidad quienes se encargaron de mitigar las necesidades de la comunidad. Al parecer el ICT no desconocía las condiciones de los terrenos a urbanizar o su relación con el resto de la ciudad, sino que esperaba que la comunidad barrial terminara de asentar las urbanizaciones construyendo por su cuenta las zonas comunales como parques, espacios de deporte, templos, escuelas, pero también servicios básicos como vías de acceso. La limitación económica y la constante demanda de vivienda hizo que el ICT desarrollara su trabajo en sentido opuesto, es decir, construyendo viviendas antes de efectuar las urbanizaciones.

La información identificada en Vanguardia Liberal conserva en mayor medida el relato de la ciudadanía, quien expresó su voz exponiendo las diferentes necesidades de los barrios a través de distintas secciones de la prensa como “Bucaramanga y sus barrios”, “Mirada hacia los barrios” y “Ojos y oídos de los barrios”. Como consecuencia, la información sobre el sector privado – a excepción de los barrios construidos por P3 como Conuco – fue escasa en la mayoría de los casos. Por su parte, la información sobre la acción del Estado en la construcción de vivienda estuvo presente en la mayoría de los barrios, pero siempre de manera resumida por el formato de la fuente.

Este trabajo pretende dar luces sobre el papel del Estado en la construcción de vivienda en Bucaramanga, pero también abre la posibilidad de futuras investigaciones. Por un lado si se quiere profundizar acerca del papel del ICT en la construcción de vivienda en la ciudad, habría que remitirse directamente al archivo del ICT ubicado en Bogotá; por otro lado si lo que se quiere es profundizar sobre el desarrollo de un barrio o barrios en especial, habría que ampliar el abanico de fuentes de tal forma que se puedan sacar a la luz otros actores tanto estatales como privados en la construcción y desarrollo de los barrios. Para ello una herramienta valiosa es la fuente oral – en la medida que sea posible por la distancia temporal – o los archivos de las comunidades religiosas o instituciones educativas, entre otros.

Desde la academia, el estudio de los barrios y de la ciudad visto desde la arista de la comunidad barrial como principal agente en la construcción y desarrollo de las viviendas y las urbanizaciones se ha privilegiado. Esta postura es entendible teniendo en cuenta la limitada acción del Estado y la necesaria acción inmediata de la comunidad para solventar las necesidades básicas. Sin embargo, el estudio de la planeación urbana, las características del terreno, la historia de los suelos y los retos socio-culturales que implican la construcción de vivienda en un determinado lugar de la ciudad han quedado a un costado. La falta de estudios de los tópicos anteriormente señalados trajo como consecuencia en los años sesenta, la deficiente prestación de servicios públicos en la mayoría de barrios construidos por el ICT – desafortunadamente afectando a los sectores económicos más bajos -. Por tanto, si se tiene en cuenta que las ciudades y la demanda de vivienda no paran de crecer y que uno de los objetivos de la Historia es aprender del pasado para encaminar un mejor futuro, el estudio de la planeación de vivienda y de urbanizaciones que arropan las viviendas es fundamental para corregir – en la medida de las posibilidades – la adjudicación de vivienda tanto pública como privada, pues en esos casos, e involucrando a todos los sectores

socioeconómicos, la buena planeación y planificación por parte del Estado permite un adecuado aprovechamiento del espacio y del ambiente, sin riesgos económicos, ambientales y/o humanos.

Referencias bibliográficas

Alía, F. (2016). *Métodos de investigación histórica*. Síntesis.

Álvarez, J., y Rueda, N. (2012). *Estructura urbana de Bucaramanga 1901-1930*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

Castillo, S. (2009). Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina. *Eure*, 35(106), 171-176.
https://www.researchgate.net/publication/250371545_Entre_libros_de_historia_urbana_Para_una_historiografia_de_la_ciudad_y_el_urbanismo_en_America_Latina

Cifuentes, J. (2018). *Barrios obreros en Bogotá. San Cristóbal y la vivienda obrera, 1910-1940* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Delgado García, G. (2010). Conceptos y metodología de la investigación histórica. *Cubana de Salud Pública*, 36(1), 9-18.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662010000100003

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (1951). *Censo de edificios y vivienda, departamento de Santander*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (1964). *XIII censo nacional de población y II de vivienda*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (1973). *XIV censo nacional de población y III de vivienda*.

Fornaguera, M., y Guhi, E. (1969). *Colombia. Ordenación del territorio en base del epicentrismo regional* (tesis inédita). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Fuentes, J. (2011). *Proceso de formación del barrio San Miguel de Bucaramanga, en sus etapas de parcelación, urbanización y edificación entre 1952 y 1963* (tesis de pregrado). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.

Grupo de investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones históricoeducativas (PSORHE). (2020). *Universidad Industrial de Santander*. <https://www.uis.edu.co/webUIS/es/academia/facultades/cienciasHumanas/escuelas/historia/programasAcademicos/maeMetodosTecInvSocial/investigacion.jsp>.

Hemeroteca Vanguardia Liberal 1960-1963 y 1965-1970. Archivo Histórico Regional. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga.2020.

Hemeroteca virtual Vanguardia Liberal 1964. Archivo de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Bucaramanga. 2020.

Instituto de Crédito Territorial. (1995). *Una política de vivienda de Colombia*. Bogotá: Instituto de Crédito Territorial.

Ludeña Urquiza, W. (2006). Barrio y ciudad Historiografía urbanística y la cuestión del dominio de referencia. El caso de Lima. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(10), 84-85. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18713>.

Lleras, Carlos. (1980). *Reseña histórica del ICT*.

- Manrique, A. (2014). *Desarrollo histórico de la urbanización Villabel del municipio de Floridablanca entre 1950 a 1992* (tesis de pregrado). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.
- Mejía, G. (1997). *Los itinerarios de la transformación urbana Bogotá, 1820-1910*. Anuario de la historia social y de la cultura núm. 24.
- Moreno, O. (2014). *Los patiamarillos: la construcción de ciudad desde los sectores populares vista en la conformación del barrio la cumbre* (tesis de pregrado). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.
- Pérez Brignoli, H. (2010). América Latina en la transición demográfica, 1800-1980. *Población y salud en Mesoamérica*, 7(2), 2-29.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/psm/article/view/1090/1151>
- Romero, F. (2014). *El barrio villa mercedes un caso de expansión urbana en el norte de la ciudad de Bucaramanga 1978-2002* (tesis de pregrado). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.
- Rueda, N. (2012). *La formación de área metropolitana de Bucaramanga: el papel de la vivienda del Instituto de Crédito Territorial como elemento clave de su configuración* (tesis de doctorado). Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, España.
- Sánchez, F., y Buendía, W. (2019). *La cuestión de la vivienda en Bucaramanga, 1949-1970*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Scobie, J. (1991). El crecimiento de las ciudades latinoamericanas. 1870-1930. En L. Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, VII (pp.202-230). Barcelona: Crítica.

Sevilla, D. C. (2011). *Utopía y realidad. La mutualidad en Bucaramanga* (tesis de maestría).

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Torres Carrillo, A. (s.f.). *Barrios populares e identidades colectivas*. Bogotá: Universidad

Pedagógica Nacional.

Torres Carrillo, A. (2013). *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-*

1970. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.

Torres Tovar, C. (2009). *Ciudad informal colombiana. Barrios contruidos por la gente*. Bogotá:

Universidad Nacional de Colombia.

Universidad Industrial de Santander e Instituto de Crédito Territorial. (1970). *Estudio de la*

vivienda en Bucaramanga. Bucaramanga.

Uribe, C. (2013). *Bucaramanga y sus barrios: reconstruyendo la historia del barrio san expedito*

1958-1985 (tesis de pregrado). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga,

Colombia.